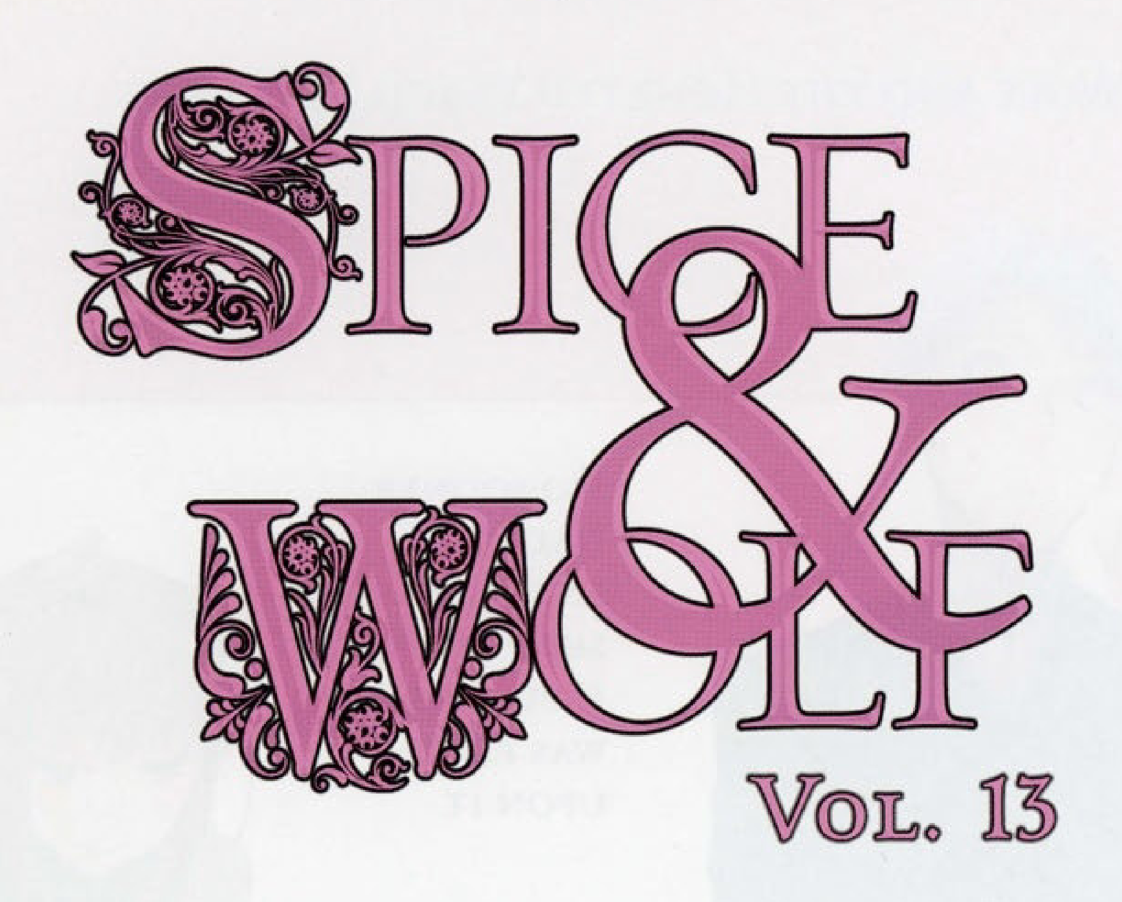

SPICE & WOLF
VOL. 13
Side Colors III
ISUNA HASEKURA



Side Colors III

By Isuna Hasekura
Illustrated by Jyuu Ayakura



狼と香辛料

Spice and Wolf

Traductores:

PPK17

Arima34

Nihilus

Albania

Emmanuel

Colaboradores:

Railgun / RitoDuviluke

Nuestro sitio web:

https://todoentuidioma.wordpress.com

https://www.facebook.com/todoentuidioma

Correctores

PPK17

Fénix-Escarlata-

Taisho






Un gran agradecimiento en especial a:
Chris
Diego Peña
Todo En Tu Idioma
Por creer en nuestra causa, ¡Muchas Gracias!

La Loba y las Conservas de Durazno con Miel




https://todoentuidioma.wordpress.com/
Entonces Holo
tomó su mano con
la suya, como
si ella hubiera
estado
esperando
ese mismo
momento.
Era una tarde
de invierno
placentera, y
el único sonido
fue el traqueteo
de la carreta.
https://www.facebook.com/todoentuidioma


https://todoentuidioma.wordpress.com
Holo, ya con ojos llorozos de la risa, rió una vez más y respiró profundamente. "¡Lo admito! Tú ganas."
La Loba y el Regalo Color Ocaso
https://www.facebook.com/todoentuidioma


https://todoentuidioma.wordpress.com/
Ella se levantó, dando vueltas alrededor como un cachorro y persiguiendo el adorno fijado alrededor de la mitad de su cola.
La Loba y el Suspiro Plateado
https://www.facebook.com/todoentuidioma


Mi ama me contuvo en
un abrazo, frotando
su cara en mi cuello.
"No podemos
parar, ¿no?"
La Pastora y
el Caballero Negro

CONTENIDO





VOLUMEN 13

ISUNA HASEKURA



LA LOBA Y LAS CONSERVAS DE DURAZNO CON MIEL

Incluso en una ciudad de tamaño medio, los lujos de la localización, que tomaban parte en la decisión de permanecer o seguir adelante, variaban ampliamente basadas en el estado de la ciudad como un centro comercial. En ésta, había montañas y bosques cercanos, de donde fluía un hermoso río. Y siendo bendecidos con un suelo fértil, la ciudad desbordaba en abundancia agrícola. Los cultivos resistentes se vendían a un precio razonable, y las razonables ganancias resultantes llevaban a un estilo de vida abundante, que a su vez hacían las abundantes cosechas un tanto más fáciles. Esta ciudad era un ejemplo perfecto de este círculo virtuoso, y llegado el invierno, se llenaba de una gran variedad de productos, junto con comerciantes que venían a comprar lo mismo, viajeros proveyéndose de provisiones, y artistas y sacerdotes por igual buscando poner en práctica sus artes a los abundantes visitantes. El mercado en el centro de una ciudad siempre era estridente con esta actividad, así como las áreas circundantes que estaban llenas con el ajetreo y el bullicio de las personas de la ciudad que ejercían sus negocios. Zapateros y sastres. Los cambistas manejaban sus negocios fuera de sus carretas. Los herreros vendían los muy necesitaros cuchillos y espadas- todos conformaban un comercio floreciente.

Mirando a la izquierda o a la derecha- en todas partes había personas, personas, personas. Por otra parte, dependiendo del viento, venia flotando el delicioso aroma – del pan horneado, pescado frito- y uno difícilmente podría ser culpado por ser arrastrado al origen de sus fuentes, especialmente si se habían pasado días y días en el camino en el aire frío y seco de invierno, comiendo todo el tiempo nada más que pan duro y un vino malo. Quizá reacia a pedirle a Lawrence que se detenga delante de cada puesto que pasaban, Holo se sentó junto a él en el asiento del conductor, aferrándose a su manga.

"Liebre... bagre... castañas asadas... salchicha..." Ella entonaba cada alimento que pasaban, como un niño recitando las palabras que había memorizado.

Si la dejaba probar los productos a su antojo, seguramente Holo podría gastarse una moneda de oro completa en tan sólo tres días. La calle estaba tan llena que Lawrence no podía mirar hacia los lados, pero no obstante, a partir del constante

murmullo de Holo, él tenía un buen sentido de qué tipo de comida podría haber allí. Estando a cierta distancia del mar, parecía que había poco en forma de fruta. En cambio, carnes de todo tipo eran abundantes, y sólo entonces Lawrence sintió un tirón especialmente fuerte en su manga, se dio cuenta de que estaban pasando una tienda donde se asaba un cerdo entero en un asador, girando lentamente mientras el aceite era rociado sobre él — una tarea difícil y que tomaba tiempo, pero una que podía sacar un buen producto. El hombre que se ocupaba de la cocción, parecía ser el dueño de la tienda, estaba sin ropa hasta la cintura y sudoroso, a pesar del frío del invierno. Los niños se lamian los dedos reuniéndose alrededor, así como lo hacían los viajeros, todos anticipando un sabroso manjar.
"…Quiero comer algo como eso, una vez... sólo una vez," dijo Holo con melancolía, notando la mirada de Lawrence al espectáculo y evidentemente decidiendo que era un momento oportuno para hablar.
Lawrence simplemente se enderezó y despejó su garganta. "Si mi memoria es de fiar, estoy bastante seguro que si te invité un cerdo asado entero en un momento dado." Holo lo habría devorado todo por su cuenta, consiguiendo que sus manos, boca e incluso su cabello sean cubiertos de grasa.
Era poco probable que olvidara la experiencia, pensó Lawrence, pero Holo simplemente se acomodó en el asiento del conductor.
"Una cosa así llenaría mi vientre solo por un tiempo."
"… Quizá, pero de ninguna manera podrías comer un cerdo asado entero." No era imposible que pesara mucho más que ella. Lawrence se preguntaba si ella clamaría su disposición para asumir su verdadera forma para lograr la hazaña. Eso podría haber sido un caso grave de prioridades fuera de lugar, pero Holo sólo observaba a Lawrence como si fuese un gran tonto.
"Eso no es lo que estoy diciendo", dijo ella.
"¿Entonces, qué?" preguntó Lawrence. Él realmente no entendía el punto el cual Holo se estaba enfocando.
"¿No lo entiendes? Eres un comerciante, sin embargo, ¿tú no entiendes los deseos de otro?" Una cierta cantidad de compasión se pintaba en su expresión, lo que

hirió su orgullo de comerciante posiblemente más que ser llamado un tonto o un burro.

"A-aguarda." Lawrence no podía permitir esta postura.

Cerdos. Carne de cerdo. Un cochinillo siendo insuficiente para ella. Dada la forma en la que acababa de hablar, no se trataba sobre la carne.

"Ah."

"¿Oh?" Holo ladeó su cabeza, como preguntándose si él lo había descifrado. "Entonces, ¿supongo que no podrías conseguir suficiente piel?"

"… ¿Qu...?"

"Es cierto, hay menos en un cochinillo. Aun así, la piel de cerdo bien asada... es un lujo, eso es seguro. Es crujiente, y cuando se come con la carne, el aceite se extiende en tu boca, y es aún mejor con una buena cantidad de sal..."

"Fwa!" Holo había estado viendo a Lawrence con la boca muy abierta. Ella rápidamente se limpió la baba que se le caía y entonces apartó la mirada de mal humor.

Era cruel hablarle del tema, después de tantos días con nada más que pan seco, repollo salado en vinagre, y ajo. Pero de la forma que Holo tosió dos o tres veces y se limpió la boca como si se librase de una irritación, la conjetura de él había estado fuera de lugar.

La expresión que aparecía debajo de su capucha también era más de disgusto. "¿Qué, no era eso?"

"Ni siquiera cerca. Aun así…," dijo Holo, limpiando su boca una vez más y acercando su barbilla. "Eso suena más bien sabroso..."

"Bueno, no podrás conseguir la piel a menos que pidas un cerdo asado entero, e incluso los dos comiendo, mucha carne iría a la basura. Incluso he escuchado de nobles que comían nada más que la piel y tiraban la carne, pero..."

"Oh joh." Holo siempre estaba seria cuando se trataba de comida.

Lawrence sonrió aunque no fue su intención. "Así que," continuó. "¿Qué podría ser, entonces? No estás satisfecha con un cochinillo, lo que significa..."

"¿Mm?"

"¿No es la piel, cierto? ¿Salchicha, entonces? ¿O hígado hervido? No es mi favorito, pero el hígado puede ser muy popular."

Por un momento, Lawrence se preguntaba si ella quería decir el comerse el artículo en cuestión crudo en el acto. Ella era un lobo, después de todo; pero si pedían un hígado crudo entero de cerdo, inmediatamente podrían ser sospechosos de ser paganos, y la iglesia sería notificada. Aun así.

"Tonto," dijo Holo abruptamente, como si negara todo lo que él estaba pensando.

"Realmente eres un tonto."

"No creo que alguien quien babea en cada mención de comida debería estar hablando...", dijo él, ganándose de inmediato un pellizco en su muslo. Holo parecía decidida a darle algo que lamentar si él iba a llevarla a hablar de comida.

Justo cuando Lawrence estaba reflexionando sobre si la había molestado mucho, Holo se mofó de él. "Incluso yo no tengo un estómago tan grande. Un cochinillo es más que suficiente para mí," ella se quejaba.

Así que, ¿entonces qué era? En este punto, él no podría preguntarle de manera adecuada de nuevo o él no tendría motivos para quejarse cuando ella le agarrara el rostro. Cuando Holo le ponía un acertijo, Lawrence siempre podía resolverlo.

Él pensó de nuevo, y la respuesta vino a él muy fácilmente.

Mirando al perfil de Holo que miraba hacia adelante irritada, Lawrence se rió de forma tranquila y en derrota. "Así que lo que quieres es que vayamos juntos y disfrutemos de una comida que posiblemente no podamos terminar, ¿es eso?" Holo lo miró, y luego mostró con una sonrisa tímida. Fue suficiente para que Lawrence quiera tomarla en sus brazos.

Después de todo, los lobos se sentían solos muy fácilmente.

"¿Entonces, lo ves?"

¿Así que, esta noche una comida, demasiado grande como para que la puedan comer? Cuando Holo sonrió, sus colmillos estaban ligeramente visibles detrás de sus labios. Lawrence tenía la sensación de que había visto algo que no debería y rápidamente miró hacia adelante. No quería borrar la sonrisa de Holo, y su propuesta era una muy encantadora.

Sin embargo, tal codicia era el enemigo del comerciante. Una comida agradable venía con un precio muy desagradable. Mostrar generosidad como ésta estaba muy bien, pero si se convertía en un hábito, pronto sería un problema.

¿Esto lo hacía una persona avara? No, no — como comerciante, tenía razón. Lawrence tomó las riendas mientras razonaba consigo mismo, lo suficientemente bien como para que se escuche un crujido audible. Y entonces, se dio cuenta de algo. Al lado de él Holo estaba inclinada como si tratara de contener la risa.

"..."

Su cola se agitaba hacia adelante y atrás por el esfuerzo. Irritado, Lawrence miró adelante, lo que hizo que Holo se eche a reír. En la ocupada y bulliciosa ciudad, nadie notaría la risa de una chica en una carreta solitaria.

Así que Lawrence decidió no notarlo, tampoco. No, de hecho, él no lo haría. Se juró a sí mismo en términos nada inciertos que la ignoraría. Y sin embargo, era perfectamente consciente de que esta acción haría por si misma que ella se divierta sin parar.

Una vez que Holo terminó de reírse a costa de los procesos de pensamiento atormentados de Lawrence, ella se limpió las esquinas de sus ojos- no su boca.

"¡Mi agradecimiento por la comida!"

"De nada", respondió Lawrence con sinceridad.

"¿Qué? ¿No hay habitaciones?"

El primer piso de la posada fue preparado para servir comidas ligeras, y ahora, poco antes del atardecer, ya estaba ruidoso por la actividad.

Con un libro de contabilidad grueso en una mano, el posadero se rascaba la cabeza en señal de disculpa con su otra mano. "Recientemente han habido muchas personas. Mis disculpas, de verdad..."

"¿Así que también será así en las otras posadas?"

"Parece que lo será. En tiempos como este, me hace desear que el gremio afloje sus reglas un poco, pero..."

Cuanta más gente los propietarios podrían apiñar, más ganancia estaba predispuesta a hacer, por lo que las ganancias en general estaban limitadas por el número de huéspedes. Pero si una posada estaba atestada, el edificio podría derrumbarse o podría haber un brote de enfermedades. Tales condiciones también hacían que sea más fácil que profesionales inadecuados como ladrones y adivinos se mezclen, por lo que las restricciones en el número de hospedados solían ser muy estricto.

Para un miembro del gremio, desafiar al gremio era como desafiar a un rey. El posadero cerró el libro grueso de contabilidad. "Si desearan algo de comer, es lo mucho que puedo hacer," ofreció consternado.

"Vendremos de nuevo más tarde."

El posadero asintió con la cabeza en lugar de una respuesta, quizá demasiado acostumbrado a escuchar esas promesas. Teniendo en cuenta lo lleno que estaba, no había ninguna posibilidad de que hubiera una habitación disponible, así que Lawrence regresó a la carreta. Encaró a Holo y sin decir nada sacudió la cabeza en negativa.

Muy acostumbrada a viajar por sí misma, Holo asintió con la cabeza, como diciendo que lo había esperado. Pero debajo de su capucha, sus rasgos estaban mostrando un poco de tensión. Vasado en este escenario, ella sin duda ya estaba imaginando el campamento que tendrían que hacer en las afueras de la ciudad si no encontraban una habitación. Para evitar eso, la única opción era encontrar un lugar para estacionar la carreta y pedir prestado algunas sábanas- algún lugar como un establo, una compañía comercial o una iglesia.

Eso hubiera sido más fácil en una ciudad más grande, ¿pero en una mediana? Era difícil de decir. Si no encontraran un lugar para aparcar la carreta al momento del cierre del mercado y la puesta del sol, simplemente tendrían que salir de la ciudad de nuevo, a lo que Holo temía. A Lawrence no le habría importado mucho esto si hubiera estado solo, pero ahora era más problemático ya que Holo estaba con él. Dadas las condiciones, es cierto que muchos otros viajeros se dispondrían a hacer lo mismo, y si se llegaba a eso, el consumo excesivo de alcohol sin duda ocurriría.

Un grupo de viajeros cansados del ascetismo forzado sobre ellos por el viaje podría llegar a ser algo escandaloso, una vez que comenzasen a beber. Lawrence no quería pensar en lo que podría pasar si una chica como Holo fuera agregada a la mezcla. Ir de parranda era bastante agradable cuando los tiempos eran buenos, pero el cansancio de un viaje como éste anunciaba precaución: vino suave tomado lentamente, una comida caliente, y una cama caliente.
Aferrándose a esa esperanza, Lawrence continuó bajando la calle de las posadas. La segunda y tercera lo rechazaron, y llegó al cuarto justo a tiempo para ver a las personas delante de él ser rechazados. Cuando volvió a la carreta, Holo parecía haberse rendido y se estaba aflojando los cordones de sus botas y el cinturón en la carrocería de la carreta. Si trataba en la quinta posada, sin duda el resultado sería el mismo. Sin embargo, había una gran diferencia entre tener un techo y carecer de uno. Tiró de las riendas y giró la carreta, abriéndose un sendero a través de la multitud y el bullicio de la gente que se apresuraba para terminar el trabajo de la jornada. En tiempos como estos, él envidiaba a aquellos con un hogar al cual volver tanto que lo irritara, y sentía una terrible miseria por no ser capaz de poder conseguir ni siquiera una habitación cutre de una posada.
Quizá notando su frustración, Holo se acercó a él a propósito. Patéticamente, se sintió aliviado del todo. A pesar de todo, él tenía a Holo de su lado.
Lawrence acarició su cabeza a través de la capucha, y ella sonrió de manera muy delicada. Fue un momento único y simple en su viaje.
Y entonces, justo entonces-
"Escuché que estarán listas para comerse en una semana," vino una voz desde un lado de la carreta.
Sobre la calle llena de gente, había poca diferencia entre el tráfico de carretas y los que andaban a pie, así que era fácil escuchar otras conversaciones. Del polvo blanco en el rostro y brazos de los hombres, Lawrence dedujo que eran panaderos tomando un descanso de su trabajo. Parecían estar hablando de una tienda en algún lugar a lo largo de la calle.

"¿Ah, estás hablando de lo que dijo el joven maestro de la compañía Ohm? Aun así, me sorprende que el jefe aceptara el trabajo de alguien así. ¿Y luego nos pida que lo pongamos en el pan que horneamos? ¡Digo que es absurdo!"
"Ahora, ahora. Él nos paga bien y compra el mejor pan de trigo que podemos hornear. Incluso a veces te gusta amasar la mejor harina de trigo que hay, ¿eh?"
"Sí, supongo... aun así..."
El hombre parecía disgustado con las órdenes de productos solicitados por parte del joven maestro de cierta compañía comercial. Los panaderos eran famosos por ser orgullosos, incluso entre los artesanos, por lo que el pedido tenía que ser algo que iba en contra de sus estándares profesionales.
Tomaba mucho tiempo y gran esfuerzo convertirse en un artesano, y luego había una prueba final para convertirse en un maestro — abarcando desde el pesaje de la harina a las difíciles técnicas necesarias para dar forma a la masa para panecillos. Dado todo eso, parecían estar discutiendo el asunto en cuestión a la luz de un excepcional orgullo profesional.
Pero ¿con qué estaba siendo cubierto este pan?
Todavía apoyada contra Lawrence, Holo estaba muy tranquila, de lo que él podía darse cuenta, mientras ella escuchaba atentamente.
Lawrence siguió las miradas de los panaderos hasta el final, donde la calle estaba alineada con los aleros de edificio tras edificio. Había un fabricante de velas, un vendedor de sebo, un fabricante de agujas, un fabricante de botones. De ésos, sólo el vendedor de sebo vendía alguna cosa comestible, y Lawrence no podía imaginarse que ellos estaban horneando pan cubierto con trozos de grasa. Entonces la respuesta llegó a su visión.
La tienda del boticario.
Uno de los presuntos panaderos habló, y todo quedó claro. "¡Nuestro pan es mucho más sabroso cuando se come solo! Es un error poner tal cosa sobre él. Y de todos modos, es demasiado caro. ¿Las cosas se vuelven de oro cuando se conservan en miel? ¡Es absurdo!"
"Ja, ja. ¿Tú sólo te estás quejando porque no lo puedes costear?"

"¡C-como si lo quisiera! ¡No tengo ningún interés en esa cosa! ¿Conservas de durazno en miel? ¡Bah!"

La mirada de Lawrence se movió rápidamente hacia Holo, cuyas orejas estaban erguidas como si hubieran sido pinchadas con una aguja. Él no se habría sorprendido si ellas hubieran sobresalido a través de su capucha.

Holo no se movió. Ella seguía muy, muy quieta. Pero no se trataba de alguna exhibición sorprendente de autocontrol. Era todo lo contrario. Su cola azotada hacia adelante y atrás por debajo de su túnica casi dolorosamente, como si hubiera sido encendida por el fuego. El orgullo, la razón y la gula todas dentro de ella en una terrible confrontación de tira y afloja.

Los panaderos siguieron su conversación sobre el pan, y su paso más rápido los hizo alejarse de la carreta. Lawrence los observó alejarse, y luego dio una mirada al costado a Holo que estaba al lado suyo. Se preguntaba si sería mejor fingir que nada había sucedido.

La idea se le ocurrió en ese mero instante, pero el hecho de que Holo simplemente continuaba sentada allí, sin rogar o suplicar, era algo aterrador. Si el realmente era un negociador experto, entonces este sería el momento para demostrarlo. Si su oponente sólo pudiera decir algo, le daría la oportunidad de refutar o bloquearla. Pero siempre y cuando no haya nada, no tenía ningún margen para maniobrar.

"P-parece que va a ser frío esta noche," dijo Lawrence, esparciendo un señuelo conversacional.

Holo no dijo nada.

Esto era grave.

Lawrence pensó en la piel de cerdo asado. Cualquiera estaría desesperado, después de recorrer todo una ciudad sólo para encontrarse con otra noche fría y una comida de un mal pan y un vino malo. Por lo menos, la situación de los alimentos podría remediarse. Pero las conservas de duraznos en miel venían a un precio costoso. ¿Un sólo durazno podría estar costando diez piezas trenni? ¿O veinte?

Golpeó a Lawrence como un precio absurdo, pero es cierto que él era capaz de pagarlo. Su monedero se lo podría permitir, y estaba a considerar la sonrisa de Holo. Su silencio estaba fuera de lugar de sus habituales bromas y travesuras.
Al final, Lawrence la eligió.
"…Supongo que no se puede evitar. Visitemos la botica y veamos si no podemos encontrar algo para calentarnos."
Holo permanecía inmóvil. Inmóvil sí, pero sus orejas y cola se sacudían con la alegría de un cachorro.

La botica vendía medicina, como uno podría esperar, pero también comerciaba una variedad de otros productos. En una ciudad, el zapatero vendía zapatos, y el sastre ropas, y generalmente los diversos gremios permanecían en sus propios territorios. Por lo tanto sólo el sastre podría alterar la ropa, y un zapatero sólo reparaba zapatos. Un vendedor de sebo no podía vender pan, ni un pescadero vender carne.
Según esta lógica, un boticario sólo debería vender medicina, pero es de sentido común que ofrecer una amplia variedad de mercancías atraía una mayor cantidad de clientes, como cualquier comerciante lo sabía perfectamente bien. Así que, los boticarios utilizarían todo tipo de lógica compleja para manejar una gran variedad de mercancías. Los productos más probables de causar peleas con otras tiendas no eran otras que las especias. Los boticarios demandaban todo tipo de especias que eran buenas para inducir el sudor o bajar fiebres, y así calificaba como medicina que podían vender.
Extendiendo esa lógica, todo lo bueno para la salud de uno contaba también como medicina, y así fue que los boticarios se habían convertido en los principales distribuidores de miel. Los otros comerciantes quienes comerciaban con miel eran los fabricantes de velas, que vendían velas de cera de abeja.
Era difícil para comerciantes ambulantes — que comerciaban en lo que sea y con todo lo que el dinero podía comprar— para comprender las guerras territoriales

entre comerciantes de la ciudad. Pero era gracias a esas guerras territoriales que había una gran cantidad de conservas con miel alineadas ante ellos.

Ciruela, pera, frambuesa, nabo, ajo, carne de cerdo, carne de res, liebre, cordero, carpa, barracuda— estos eran los que se venían a la mente.

Cuando se conserva alimentos, uno podía usar sal, vinagre, hielo— o miel. Durante esta época del año, cuando el final del largo invierno todavía estaba muy lejos, los precios de estas conservas estaban en su punto más alto. El contenido de las botellas y barriles, cada uno estaba marcado con un garabato apresurado, todos podrían venderse a muy buen precio. Entre todos esos productos alineados, había uno que eclipsaba todos los demás.

En el rincón más alejado de la tienda detrás del tendero, consagrado en un estante al lado de la pimienta, el azafrán y el azúcar, estaba una botella de color ámbar.

Apenas habían entrado a la tienda que la mirada de Holo se fijó sobre ella. "Bienvenido", dijo el tendero barbudo, mirando de Lawrence a Holo.

Él notó que la atención de Holo había sido capturada por algo, así que lo próximo fue revisar su manera de vestir. Una de sus largas cejas se levantó minuciosamente — la chica estaba bien vestida, pero no el hombre. Si él llegó a la conclusión o no de que aunque estaban aquí para comprar, no comprarían algo caro, su tono era desinteresado mientras preguntaba, "¿Están buscando algo?" "Algo que nos caliente un poco. Jengibre, tal vez, o..."

"El jengibre está en ese estante."

El resto de la frase de Lawrence fue interrumpida en su garganta, y allí desapareció. *Si eso es todo por lo que estás aquí, comprarlo y lárgate*, parecía estar diciendo el tendero. Lawrence hizo lo que se le dijo y examinó el jengibre sobre el estante, decidiendo sobre una variedad conservas en miel.

Era barato pero bueno para comer mientras uno se acurrucaba bajo las mantas con nada más que hacer. Pero entonces se dio cuenta de la mirada de Holo sobre él — como si diciéndole, *hemos llegado a este lugar después de toda esa plática, y luego de aumentar mis expectativas así, simplemente no puedes darte por vencido*.



Y por supuesto, Lawrence no tenía intención de hacerlo. Era demasiado fácil comprar el favor de Holo con comida, y la misma Holo lo encontraba aburrido en ocasiones. Pero cuando se trataba de conservas de durazno en miel, las cosas eran diferentes. Ellos lo habían mencionado varias veces en conversaciones antes, pero hasta el momento Lawrence no había podido comprar alguna. Por supuesto estaba el problema del alto costo, pero más a menudo era que simplemente no habían estado disponibles. Quizá eso era el por qué la fascinación de Holo con la comida ahora flotaba en el aire lejos de ella en olas. Lawrence caminó pasando de la vibrante Holo hacia el tendero para que le dé una porción de algunas de las conservas de jengibre y las pague. Obviamente iba a empezar a regatear pero-

"Serán diez *ryut*."

Lawrence pagó y sin decir nada se llevó los productos. Detrás de él podía sentir a Holo mirando fijamente, aturdida. Sus ojos fijos en la figura escrita en la etiqueta de la botella color ámbar. Una fruta por un *lumione*, o alrededor de unos treinta y cinco *trenni* de plata. Por un momento pensó que sus ojos estaban equivocados, pero no- eso era lo que estaba escrito allí. El término duraznos de oro estaba muy de moda con suficiente frecuencia, pero aun así- ¡tal precio!

Después de tomarse un buen tiempo y teniendo en cuenta lo que Lawrence estaba mirando, el tendero habló con un tono deliberadamente casual.

"Ah, tienes un buen ojo para la calidad. Los duraznos de este año fueron muy dulces y firmes también. La miel es la más fina proveniente del bosque del Barón Ludinhild. ¡Un *lumione* por fruta, y he tenido muchos clientes! De hecho sólo quedan tres. ¿Qué le parece?"

Estaba escrito en el rostro del hombre que sabía que Lawrence no podía comprar tal cosa. En una ciudad como ésta, sin conexiones a grandes compañías comerciales o la nobleza de la ciudad, era indignante poner ese precio en las conservas de duraznos en miel. Que él estaba tratando a sus clientes con tal desprecio público era la prueba de cuan seguro se sentía en su posición. Pero Lawrence tenía la confianza que llegó de haber realizado muchos negocios en

grandes ciudades. Su mano se movió hacia su monedero en irritación al ser tratado como un vendedor novato.

No fue un repentino deseo orgulloso de conservar el dinero que lo detuvo. Por el contrario, era una profunda comprensión de cuantas monedas exactamente estaban dentro de esa bolsa, más que de cualquier otra cosa. Si gastaba un *lumione* entero aquí, sus viajes podrían llegar a un final prematuro más allá a lo largo de la carretera. Ningún comerciante sería lo suficiente tonto como para mantener toda su riqueza en su persona, por lo que Lawrence no llevaba mucho en ese momento.

La realidad bloqueó el camino a la sonrisa de Holo. Al darse cuenta de esto, Lawrence sacudió la cabeza. "Ja, ja. Demasiado para mí."

"¿Es así? Bueno, ven de nuevo si cambias de opinión."

Lawrence se dio vuelta y salió de la tienda, y Holo detrás obedientemente lo seguía. Ella no dijo una sola palabra de reproche, lo que de alguna manera era peor. Él sentía como si estuviera siendo acechado por un lobo en un bosque oscuro, sus pasos siguiendo a los de él.

Él la había hecho que crezcan sus esperanzas, y luego al final, no había sido capaz de comprar el objeto que ella deseaba, lo que era mucho peor que simplemente pretender fingir no darse cuenta desde el asiento del conductor.

Si se disculpaba en primer lugar, podría disminuir la herida, pensó; por lo que armándose de valor, se volvió hacia ella.

"..."

Él estaba sin palabras, pero no porque el rostro de Holo era una máscara de furia. Más bien, era todo lo contrario.

"¿Mm? ¿Cuál es el problema?" preguntó ella. No había ninguna fuerza en particular en sus palabras, ni había fuego en sus ojos.

Si su coloración fuera débil, él habría sospechado que podría estar enferma.

"Na-nada..."

"Ya veo. Bueno entonces, date prisa y súbete. Tu asiento es el más alejado, ¿no?"

"Er, sí..."

Lawrence hizo lo que se le dijo y subió en la carreta, mientras Holo detrás de él lo seguía de cerca. Él se sentó en el otro extremo, y ella de manera ordenada y pulcra se acomodó al lado de él. Si muchas veces parecía prominente cuando estaba enojada, entonces su abatimiento tuvo el efecto contrario. Su deseo de comer la conserva de durazno en miel sin duda era algo terrible.

Éste no era el tipo de caso donde Lawrence podía reírse de su glotonería. Aquí en el aire frío y severo, habían estado sobreviviendo sin nada más que pan duro y vino agrio durante algún tiempo. Había innumerables historias de un tazón de sopa presentada a un rey perdido y su tropa, sólo para ser recompensado con un gran tesoro, y ahora podía ver por qué. No había ninguna duda de que Holo había estado esperando con ansias de manera profunda y sincera las conservas de durazno en miel. Y ahora miraba adelante distraída, incluso sin decir una sola palabra de frustración hacia él.

Esto tuvo que ser debido a que ella sabía tanto el gran coste de las conservas y el estado actual de la situación económica de Lawrence.

Lawrence la miró repetidas veces. Su cuerpo se balanceaba con las sacudidas de la carreta. Ella parecía tan ausente que ella podría no notar si Lawrence repentinamente la abrazaba.

La carreta avanzaba con dificultad.

Ellos probablemente se verían obligados a acampar por la noche. Lo único que hacía tolerable la dura carrocería de la carreta era saber que una almohada suave y montones de mantas esperaban su llegada en la ciudad siguiente.

"..."

Lawrence tiraba de su barba con tal fuerza que casi parecía doloroso, luego cerró los ojos. Quizás él debería dar vuelta y echar todo el contenido de su monedero en el mostrador de la botica.

Y aun así mientras lo reconsideraba, las manos de Lawrence no tiraron de las riendas.

Un *lumione* entero por un solo durazno simplemente era demasiado.

Además de lo difícil que sería continuar sus viajes si fuera a gastar su dinero de esa manera, estaba el simple hecho de que Lawrence creía en el intercambio de productos y dinero a un precio justo. El sudor brotaba de su frente mientras agonizaba sobre una decisión imposible. Junto a él, Holo, de hombros caídos, difícilmente parecía poder soportar otra noche en el frío. La única cosa que le podría devolver una sonrisa y un buen ánimo sería el momento en el que ella pudiera comer las codiciadas conservas.

Tenía que comprar algunas.

Lawrence aclaró su mente y tiró de las riendas.

Holo se dio cuenta de esto y alzó su mirada hacia él, con dudas.

Una fruta por un *lumione*.

Era cara, pero ¿qué era eso en comparación con Holo?

Lo que es más, el tendero dijo que le quedaban tres frutas. Si Lawrence no se daba prisa, era probable que las vendiera todas. El comercio era tan bueno en esta ciudad que los excéntricos jóvenes maestros comerciantes estaban haciendo pan en hogazas y los horneaban, después de todo. No era imposible que el boticario las vendiera todas.

El caballo relinchó y se detuvo, y justo cuando Lawrence hacia que las ruedas se dirigieran de nuevo hacia la multitud, se dio cuenta-

"El comercio es...bueno."

Aquí en esta ciudad donde el mercado estaba animado, los viajeros eran muchos, y los negocios de todo el mundo estaban en auge. La riqueza de la ciudad debía ser proporcional a eso.

En tal caso, Lawrence reflexionó mientras se acariciaba la barba, las ideas en su cabeza se conectaban agradablemente en su lugar. Cuando la idea estaba completa, Lawrence tomó las riendas de nuevo y dirigió la carreta de vuelta en su dirección original. Un hombre— un viajero, por su apariencia— gritó con ira por la manera de conducir de Lawrence, pero Lawrence simplemente se disculpó con su máscara de la sonrisa de un comerciante.

A este cambio repentino, Holo lo miró con recelo.

Lawrence le dio una respuesta breve. "Entremos un momento en esa compañía comercial."
"…Mm. ¿Eh?" Holo comenzó a hacer un sonido de aprobación, pero cambió a uno interrogativo en cuanto salió de su boca.
Pero Lawrence no respondió, simplemente continuó conduciendo la carreta en la misma dirección. Él necesitaba dinero para comprar las conservas de durazno con miel, y si él no lo tenía, sólo tenía que ganarlo. Su destino era una compañía comercial. En concreto, la compañía sobre la cual los dos panaderos discutían: La Compañía Ohm.

Sin dinero, las mercancías no se podían vender, lo que significaba que donde las mercancías se estaban vendiendo, ahí estaba el dinero. La compañía a la cual había atraído a Lawrence con esta simple noción era del tipo que se puede encontrar en cualquier lugar, su tamaño modesto se ajustaba perfectamente en proporción al tamaño de la ciudad. Sin embargo, era inmediatamente evidente que por alguna razón, esta organización en particular cargaba con un exceso de dinero.
El cielo se tornaba rojizo con la puesta del sol, y aunque era la hora en la que los artesanos pronto se irían a casa, había un gran clamor de gente frente a esta tienda. Los hombres corrían de un lado a otro, sus ojos se precipitaban con cansancio y emoción. Algunos—comerciantes, probablemente— sostenían libros de contabilidad mientras gritaban con voz ronca. Lo que parecían estar comerciando no era trigo, cereales o peces, ni siquiera pieles o joyas.
Era madera. Y hierro.
Eran las materias primas que de las cuales se habían construido partes de algún tipo, junto con las herramientas para trabajarlas. Literalmente, montañas de tales bienes estaban apiladas en los muelles de carga de la compañía.
"... ¿Qué es esto?" murmuró Holo.
Ellos habían visto muchas compañías concurridas, pero ninguna era como esta. Mientras que otras casas de comercio pronto estarían cerrando por hoy, aquí parecía como si el evento principal apenas estuviera apunto de comenzar.

"Parece que son materiales para construir algún tipo de... algo. ¿Una torre de vigilancia? No, esto es..."

Lawrence no sabía para qué era ese extraño montaje de partes. Pero más allá, vio un montón de productos especializados, y algo se le ocurrió.

No era de extrañar que esta compañía estuviera haciendo tan buen negocio. Sonrió involuntariamente a tal pensamiento.

Las compañías comerciales hacían dinero al comprar bienes y luego venderlos, por lo que sus mayores oportunidades de ganancia venían cuando podían posicionarse como un proveedor de un gran proyecto de algún tipo. Ellas harían los pedidos con los artesanos, recolectar componentes, y ponerlos en circulación, convirtiéndolos en su margen de beneficio sin dejarlas que permanezcan quietas una sola noche.

Lawrence pudo entender ciertamente por qué este compañero joven maestro habría dado con la idea de hacer pan cubierto con conserva de duraznos con miel. Él debió haber sentido como si hubiera descubierto una fuente de oro. Él notó que Holo volvió a sus sentidos y dudosamente miraba a su alrededor, como si entendiera por qué esta compañía comercial era tan concurrida pero no estaba segura de por qué ella y Lawrence estaban allí.

"Bueno, entonces," murmuró Lawrence para sí mismo. Se bajó de la carreta y avanzó tranquilamente hacia la compañía comercial.

Era tan concurrida que nadie notó a un simple forastero como Lawrence entrar. Lawrence, por su parte, había esencialmente memorizado como actuar de manera natural en estas situaciones.

Una vez que espió al hombre que parecía estar a cargo, habló lenta y claramente.

"Hola. He escuchado que están cortos de personal, así que he traído mi propio vehículo." El comerciante parecía no haber dormido apropiadamente en días, y sus ojos giraron para mirar a Lawrence. En sus manos había una pluma fuente y un andrajoso libro de contabilidad, y entrecerró su ojo derecho. Lawrence continuó sonriendo mientras esperaba la respuesta del hombre.

El tiempo parecía haberse congelado, pero el comerciante finalmente volvió a sus sentidos y habló. "Ah, uh, sí. Hemos estado esperando. Sólo toma la mercancía inmediatamente. ¿Cuál es tu carreta?"

Su voz era ronca y difícil de oír, y en lugar de una respuesta, Lawrence señaló el objeto en cuestión.

"¿Qué, eso?" dijo el comerciante groseramente, pero Lawrence no se inmutó.

"Estaba pensando que sería mejor cargarlo tan pesado como sea posible", dijo Lawrence deliberadamente.

"Mmm, será lento, aunque... ¿Quién te recomendó a nosotros? Oh, yo debería... ah, bueno. Bien, carga lo que puedas y ponte en marcha. Apresúrate, ahora."

Los negocios paralizan toda la sensibilidad.

Lawrence estaba plenamente consciente que en situaciones como esas, los responsables de detalles como quién estaba haciendo qué trabajo o quien estaba ayudando a quien ni siquiera podrían tratar de mantener un registro de ellos. Así, descaradamente, Lawrence le hizo otra pregunta.

"Er, el trabajo llegó tan de repente que no entendí los detalles. ¿A quién debo solicitarle el pago? ¿Y quién es el destinatario?"

El hombre estaba en medio de un bostezo, e hizo una cara como la de una rana que había tenido a un insecto volar directo hacia su boca y tragado en el acto. Probablemente había estado a punto de lanzar algún insulto o al menos alguna palabra de sobresalto, pero estaba demasiado agotado para rechazar ayuda, de cualquier tipo. Él señaló a un hombre en la esquina lejana que estaba luchando contra algún pergamino sobre una mesa. "Pregúntale al compañero de allí" escupió.

Lawrence miró en la dirección indicada. Se rascó la cabeza, como todo un comerciante zoquete. "Si señor, inmediatamente, señor," él dijo.

El hombre pareció olvidarse de Lawrence en ese mismo instante y se puso a dar órdenes a los hombres trabajando en el muelle de carga.

Mientras tanto, Lawrence se encaminó hacia el hombre de recepción para recibir sus órdenes de trabajo.

Hay una vieja historia en las tierras del norte que va así.
Los hombres de un cierto pueblo podían ver hasta el borde más lejano de la tierra, y si un pájaro alzaba el vuelo más allá de las nubes, aún podrían derribarlo con sus arcos. Asimismo, las mujeres de este pueblo podrían sonreír alegremente sin importar cuán frío fuera el invierno, y aún mientras dormían, sus manos continuaban hilando.
Un día, un viajero misterioso llegó a este pueblo, y como gracias por la noche que se quedó allí, enseñó a los lugareños cómo leer y escribir. Hasta ese punto, no sabían nada de la escritura y habían confiado en la tradición oral para recordar su historia y acontecimientos importantes. Por esta razón, cada vez que alguien moría a causa de un accidente o enfermedad, la pérdida se sentía muy profundamente.
Ellos estaban muy agradecidos con el viajero.
Luego, una vez que el viajero había salido en su viaje, se dieron cuenta de algo.
Los hombres ya no podían ver hasta los confines del cielo, y las mujeres comenzaron a disminuir su trabajo, ya no podían hacerlo sin cansarse. Sólo los niños, que no habían aprendido a leer o escribir, no fueron afectados.
Fue esta historia que vino a la mente de Lawrence mientras miraba al patético joven que trabajaba adormecido en el escritorio, constantemente luchando contra el sueño a medida que escribía frenéticamente. Una vez que los grilletes de letras están alrededor de tus tobillos, también pueden estar alrededor de tu cuello, decía la vieja frase. Incluso el diablo en el infierno hubiera tenido un poco más de misericordia, Lawrence no pudo evitar pensar aquello.
"Discúlpeme," él dijo. Todo cambiaba cuando hay dinero por hacer.
El joven comerciante miró a Lawrence como un oso perezoso. "... ¿Sí?"
"El jefe de allí dijo que podía preguntarte acerca de donde llevar estos productos al igual que mi salario." Él no estaba mintiendo. Simplemente no era toda la verdad.
El joven comerciante miró en la dirección que Lawrence indicó, luego de vuelta a Lawrence, mirándolo fijamente por un momento. La pluma en su mano no dejó de moverse. Fue todo un espectáculo.

"Ah, er... sí, claro. Bueno…" Papeles y pergaminos estaban apilados encima de la mesa uno sobre otro, incluso mientras hablaba. Tal vez correspondían a la cantidad de mercancías que transitaba. De cualquier manera, era bastante. "El destino es... ¿Conoces Le Houaix? Hay señales indicando el camino, así que deberías estar bien, pero... toma... los bienes de allí. Cualquiera de ellos, tanto como puedas llevar."

Mientras el hombre hablaba, su atención parecía irse a la deriva, sus parpados se cerraban y su habla desaceleraba.

"¿Y mi salario?" Lawrence preguntó, palmeando el hombro del hombre, lo cual lo trajo de vuelta con un sobresalto.

"¿Salario? Ah, desde luego…Er… Hay etiquetas en los bienes, así que... solo tráelas de vuelta. Cada una se puede intercambiar por... un... *trenni*... o algo así...", el hombre murmuró, las palabras se convertían en murmullos a medida que se desplomaba, dormido.

Él estaría probablemente en problemas si era atrapado, pero Lawrence se sentía mal por el joven y lo dejó ser, y comenzó a alejarse.

Lawrence solo había dado tres pasos antes de darse la vuelta y sacudir al hombre durmiente para despertarlo. Había olvidado el otro motivo por el cual había venido aquí. "Hey, despierta. ¡Hey!"

"Huh, ¿qué…?"

"Este trabajo surgió tan de repente que no tengo un lugar para quedarme. ¿Puedo alquilar una habitación aquí en esta compañía?" Un lugar de este tamaño debe tener una habitación o dos para descansar, estimó Lawrence.

El hombre asintió, aunque era difícil de decir si fue por agotamiento o en respuesta a la pregunta de Lawrence. Señaló a lo lejos detrás del edificio. "La sirvienta... está en la parta posterior, así que... pregúntale. También... puedes probablemente conseguir... algo de comida."

"Gracias." Lawrence le dio al hombre una palmada en el brazo y lo dejó.

Aunque Lawrence le había hecho al hombre el favor de despertarlo, él se volvió a dormir inmediatamente —pero ahora no era de la incumbencia de Lawrence. Se

acercó al lado de la carreta donde Holo aún estaba sentada. "He encontrado una habitación para nosotros." Debajo de su capucha, sus ojos ámbar se mostraron a Lawrence, y en ellos pudo ver una mezcla de admiración y exasperación por sus tácticas sin ninguna consideración. Ella miró hacia otro lado para luego volver la mirada, esta vez con una pregunta sin palabras. *¿Qué estas planeando hacer?*

"He conseguido un trabajo."

"¿Un trabajo?" Tú—" Holo frunció su frente y pronto dio con la respuesta, pero Lawrence no le dio mayor explicación.

Él la instó a bajarse de la carreta. "Probablemente estarán en ello durante toda la noche, así que podría ser ruidoso."

Lawrence tiró de las riendas con su mano izquierda, llevando la carreta a la zona de carga. Dada la conmoción, dudaba que alguien lo hubiera ayudado incluso si lo pedía, pero ahora que él estaba allí, los hombres dentro sólo cumplirían con su labor. Y de hecho, los estibadores se dedicaron de lleno a la carreta, y en poco tiempo fue llenada.

Holo miró la escena, con los ojos bien abiertos, pero luego su expresión empezó a cambiar, a una disgustada. Ella miró a Lawrence. Sin decir nada, sin moverse.

"Esto nos dará algo de dinero. Y un cuarto, pero..." él ya había explicado qué tipo de cuarto sería.

Era claro que a este ritmo estarían acampando fuera de la ciudad, y Lawrence deseaba darle a la agotada Holo al menos una noche debajo de un techo.

"Nos preocuparemos del mañana cuando llegue. Para este noche, al menos, vamos a... ¡H-hey!"

Justo a la mitad de su explicación, Holo entró violentamente a la compañía comercial.

Ella tenía el coraje e ingenio suficiente para conseguir ella misma una habitación, Lawrence lo sabía. "Que molestia," él murmuró con un suspiro, con lo cual se dio cuenta que Holo—quien estaba hablando con una mujer quien era probablemente la sirvienta—lo estaba observando por encima de su hombro.

Ella movió su boca como si quisiera decir algo, pero al final no la abrió. Sin duda había sido alguna injuria de algún tipo.

Tonto.

La misma palabra podía significar muchas cosas diferentes, dependiendo de quién lo decía y las circunstancias. Guiada por la sirvienta, Holo desapareció dentro del edificio. Él tuvo que reírse de la constante obstinación de Holo, pero él sabía que ella no era muy diferente de él en ese sentido. Lawrence estaba tan cansado como ella, sin embargo allí estaba él, tomando un trabajo extra sin un descanso sólo para poder comprar las conservas de durazno con miel—las conservas con las cuales ella seguramente ya se había rendido. Lawrence subió de nuevo al asiento del conductor y salió, la carreta estaba repleta con mercancías. Él sintió un cierto cosquilleo divertido, como si estuviera jugando un juego perverso.

O tal vez fue lo que sucedió después lo que le hizo sentir de esa manera. A medida que la carreta se apartaba del muelle, miró hacia atrás al tercer piso del edificio, y justo entonces, una ventana se abrió y Holo se asomó. Ella ya había tomado algunas de las conservas de jengibre con miel, y puso un bocado en su boca, apoyó su barbilla sobre la ventana.

"Verdaderamente, eres un tonto," decía su cara.

Aunque no fuera su intención, Lawrence tuvo la urgencia de alzar la mano para despedirse, pero se resistió, sujetando las riendas y avanzando.

Tiró de las riendas y se dirigió hacia el pueblo de Le Houaix.

El comerciante de la compañía le había dicho a Lawrence que él distinguiría a Le Houaix cuando la viera, y poco después de que salió de la ciudad, entendió el por qué. El nombre Le Houaix estaba garabateado de forma apresurada en un letrero de madera temporal.

Es más, el pueblo parecía esperar entregas durante toda la noche, ya que el camino estaba bien iluminado con antorchas por doquier.

Esto era probablemente en parte para mostrar el camino, y en parte para cuidar que los conductores inescrupulosos no fueran a llevarse la carga a otro lugar y

vendarla. El cielo se volvió rojo y pronto sería de un profundo azul oscuro. Todos los que Lawrence pasaba parecían agotados, y muchos de los conductores de las carretas vacías estaban dormidos en sus asientos.

Cuando miró hacia atrás, pudo ver a otros como él, todos tenían el mismo destino. Algunos llevaban mercancías sobre sus espaldas, otros en bolsas cargadas en caballos, y otros conducían carretas cargadas. Sus ropas eran todas diferentes, y todos ellos decían muy claramente el haber sido repentina y temporalmente reunidos para el trabajo.

El pueblo parecía estar rodeado por tierras fértiles, lo cual significaba que sería necesario un molino para moler el grano de las abundantes cosechas. Pero los molinos de agua no eran usados sólo para grano. Las tierras exuberantes atraerían a más gente, y más gente traería más necesidades. Herrería, teñido, hilado—todos estos podrían hacer uso de la energía de un molino de agua.

Sin embargo, la construcción y el mantenimiento de tal cosa era una proposición muy cara, y los ríos donde se construían tendían a ser propiedad de la nobleza. Incluso cuando se necesitaba un molino de agua, su construcción a menudo se vería envuelta en los conflictos de interés y planes. Dada lo ocupada que estaba la compañía comercial, parecía que esos intereses habían sido resueltos finalmente y la construcción se había decidido.

La prisa vino del deshielo que vendría con la llegada de la primavera, cuando la nieve se derrita haría la construcción muy difícil. El plan de la compañía era seguramente el construir diques e instalar la rueda mientras el rio estaba bajo. La creciente del agua que vendría con el deshielo de la primavera potenciaría la rueda bastante bien.

Lawrence no sabía si esto iba a tener éxito o no, pero podía ver la desesperación en la operación. Desde luego, eso era lo que le permitió moverse campantemente de la manera que lo hizo, así que agradeció a su suerte por eso.

Es más, esta era la primera vez en mucho tiempo en que había conducido la carreta sin Holo a su lado, y aunque hubiera sido exagerado llamarlo un alivio, era ciertamente un agradable cambio de ritmo. Anteriormente, el habría encontrado el

conducir solo una actividad inevitablemente solitaria, y eso lo hizo reflexionar sobre cuan volubles eran los seres humanos. Mientras el sol se ponía, se estremeció ante el aullido de un lobo a lo lejos- esto, también, por primera vez en mucho tiempo.

Sofocó un bostezo y mantuvo su atención en el camino, lo mejor mantener las ruedas de la carreta fuera de huecos y charcos. Pronto llegó a Le Houaix, donde el resplandor de la luz de las antorchas rojas brillaba a la luz de la luna en la noche.

Al norte del pueblo había un bosque situado frente a una pendiente empinada, y por ahí pasaba el conductor. Normalmente con la caída de la noche el bosque se hundiría en la oscuridad, pero aquí la orilla del rio había sido despejada y había fogatas a lo largo por lo que parecía casi un rio de fuego.

Aquí y allá algunos trabajadores dormían lo que podían, pero Lawrence podía ver otros artesanos trabajando cerca al río. Era un proyecto de construcción más grande de lo que Lawrence había anticipado; parecía que estaban planeando construir múltiples molinos de agua a la vez. Parecía que produciría inusuales grandes ganancias.

Lawrence entregó la mercancía y recibió etiquetas de madera a cambio, luego subió alegremente a la carreta. Su caballo no hablaba el lenguaje humano, pero miró a Lawrence con sus tristes ojos púrpura, como si dijera, "Por favor, no más."

Lawrence sin embargo tomó las riendas y dio la vuelta a la carreta, y con un elegante golpe, apuró a su caballo a moverse. Esto era un simple negocio—cuánto dinero podía hacer dependería de cuántas veces podría repetir el viaje. El ocupado y presuroso trabajo le hizo reflexionar sobre su rara vez recordado pasado. Sólo podría significar problemas para su caballo, pero Lawrence esbozó una sonrisa fina y sacó una manta para ponerla sobre sus hombros. ¿Cuántos viajes le tomaría para conseguir las conservas de durazno con miel? Él meditó sobre aquella pregunta a medida que la carreta se movía bajo la luz de la luna.

El camino a Le Houaix era caótico.

Además de la agresiva contratación de la compañía Ohm, el periodo de construcción era bastante corto que estaba llamando la atención de su necesidad por cargadores. Como resultado, multitudes se habían reunido para realizar el trabajo. Esto era el por qué mucha de la gente que abarrotaba el camino durante el día no era comerciante, sino más bien personas ordinarias tratando de hacer algo de dinero rápido—granjeros y pastores, artistas callejeros y peregrinos, artesanos con sus delantales aún puestos. Era como si el pueblo entero se hubiera reunido para el trabajo. La mayoría de ellos llevaba las cargas en sus espaldas mientras se dedicaban a hacer la labor física con la que no eran familiares.

Por otra parte, mientras que el camino que conducía a la localidad de Le Houaix no era particularmente empinado o severo, estaba plagado por otros problemas.

Las voces de los lobos y los perros salvajes podían ser escuchados desde el bosque al lado del camino, ya sea en respuesta a la presencia de las personas en el camino o el alimento que ellas comían a su paso, y en el cruce de un río sobre el que se había construido un puente de mala calidad, existía una lucha constante sobre a quién le tocaba cruzar.

Las cargas traídas al pueblo tenían que ser manejadas, ni hablar de la llegada de artesanos ambulantes que se enteraron de la construcción. Añadido a eso estaba el tráfico de mujeres y niños corriendo de aquí para allá para sacar agua del río, para apagar la sed de los hombres llegando al pueblo. El camino desde el centro del pueblo hasta el río se había convertido en un verdadero pantano gracias a todo el derrame de agua.

El pueblo estaba sembrado con soldados, también, con espadas en su cintura y corazas de hierro en el pecho. Sin duda, los nobles amos de los molinos de agua habían venido a asegurarse de que el trabajo se estaba llevando a cabo.

Al principio del día, la gente estaba llena de vigor y pensamientos de los salarios que podrían ganar, así que había un menor número de problemas. Pero a medida que el sol bajaba del cielo, la fuerza se desvanecía y los tobillos se torcían, y la situación se volvía tensa.

Incluso cuando Lawrence regresó a la compañía Ohm, las labores de los cargadores se habían ralentizado a un paso de tortuga por todo el ruido que era realizado. Además de todo eso, algunos de los cargadores más desanimados comenzaban a quejarse de que los perros salvajes se están aventurando en el camino. Lawrence había realizado siete viajes con su carreta y estaba empezando a sentirse bastante fatigado. Incluso si el camino no era tan empinado, el número de personas en sí era agotador.

Una revisión rápida de su monedero reveló que las ganancias del día ascendían a *siete Trenni*. Ese no era un mal salario en absoluto- de hecho, era excepcionalmente bueno- pero a este ritmo, se necesitarían tres o cuatro días antes de que él tuviera lo suficiente para comprar las conservas de durazno con miel. Mientras más gente llegaba, haciendo que el trabajo de marcha atrás, podría tomar incluso más tiempo que eso. Se encontró ineludiblemente irritado- él podría ganar más si pudiera cargar su carreta más rápidamente.

Pero había un límite a la cantidad de trabajo que una persona podía hacer. Lawrence respiró hondo, y allí en su carreta, pensó en algo. La prisa creaba derroche. Tomaría un descanso y esperaría por el anochecer. Las multitudes se reducirían, y él sería capaz de hacer un uso más rentable de su tiempo. Esa fue la posibilidad a la que Lawrence decidió apostar. Él se retiró de la línea ligada a la zona de carga, luego puso su caballo y carreta en el establo. El edificio estaba completamente vacío —todos los otros caballos habían sido contratados. Entonces se dirigió al cuarto que la compañía comercial le había apartado.

Lo que sea que Holo le dijo a la sirvienta, ella ni había sido expulsada ni que compartiera el cuarto con alguien más. Holo estaba allí sola en la habitación, sentada en una silla cerca a la ventana, peinando el pelaje de su cola, iluminada por la luz roja de la puesta del sol.

Ella no le dio una mirada al agotado Lawrence mientras se quitaba la daga y el monedero y las colocaba sobre la mesa.

"Bueno, no es ella la elegante," Lawrence se quejó para sí mismo pero admitió que fue él quien le había dicho que se quedara aquí. Se las arregló para evitar meter la

pata en el particular disparate de expresar su irritación pero se preguntaba si es que siquiera valía la pena. Este tipo de cosas pasaba por mente de Lawrence a medida que se desplomaba hacia un lado en la cama. Entonces—

"Quedan dos, él dijo."

Lawrence miró a Holo, sin entenderlo inmediatamente. Ella no le devolvió la mirada.

"Uno vendido, y otro probablemente será vendido pronto, él dijo."

Le tomó a Lawrence un momento darse cuenta de que ella estaba hablando de las conservas de durazno con miel. Si bien él había estado cansado, él no había esperado que ella le diera las gracias por su día de duro trabajo, pero había al menos esperado por alguna charla agradable. Pero no, después de un día y noche de tirar de las riendas, él estaba siendo inmediatamente presionado con el tema.

Lawrence estaba, como era de esperar, irritado, pero mientras respondía, trató de evitar que eso afectara su tono. "¿Volviste allí sólo para verificarlo?"

Su molestia se mostró a través de la palabra *sólo*, pero estaba demasiado cansado para preocuparse por esas cosas. Mientras se sentaba en la cama, se desató los cordones para quitarse los zapatos.

"¿Estará todo bien, me pregunto?" Holo lo presionó, y las manos de él se congelaron por un momento. Pronto después empezaron a moverse otra vez, y terminó de quitarse sus botas.

"A un *lumione*, están pidiendo un precio que la mayoría de la gente no puede pagar fácilmente, y las personas que pueden pagar fácilmente tal cantidad no son precisamente comunes."

"Es eso así. ¿Entonces están seguras, no?"

Era una respuesta lo suficientemente honesta que podría haber sido tomada en sentido literal, pero el deliberado tono de ella lo fastidió en sus ya cansados nervios. Estaba considerando explicarle muy cuidadosamente cuánto dinero ascendía un solo *lumione* cuando se detuvo y lo pensó mejor. Holo no tenía alguna razón en particular para estar deliberadamente irritándolo, por lo que era

probablemente el agotamiento lo que le hacía sentir de esta manera. Lawrence se calmó y aflojó su ropa para preparase para dormir.

Holo lo había examinado en algún punto, y él se dio cuenta de su mirada justo cuando estaba preparándose para acostarse y relajarse por completo.

"Después de todo, debes haber ganado bastante." Lawrence estaba honestamente sorprendido con su abierta hostilidad. "¿Así que mañana, entonces? ¿O estás de regreso porque ya has ganado lo suficiente? Has hecho siete cargas hasta ahora. Eso tiene que equivaler a una buena suma."

Las picadas y mordeduras de las hormigas eran una irritación, pero la picadura de la avispa era algo que temer. Lawrence reaccionó al gruñido y los dientes descubiertos de Holo mayormente por reflejo, mientras que se preguntaba a dónde había ido la mordisqueante Holo de hace un momento. "Er, no, la ganancia es solo de siete piezas de plata, así que..." "¿Siete? Oh joh. Después de todo ese ajetreo, ¿Cuánto tiempo te tomará ganar todo un *lumione*, entonces?"

Él había visto su cola esponjada en la luz rojiza cuando regresó a la habitación, pero ahora se dio cuenta de que se había hinchado por una razón diferente. Pero mientras pensaba sobre eso, la mente de Lawrence se puso en blanco. Él no tenía idea de por qué Holo estaba enojada.

¿Era porque las conservas de durazno con miel se iban a agotar? ¿O simplemente porque deseaba comerlos tan pronto como sea posible?

Su confusión no tenía nada que ver con su agotamiento o algo tan trivial. Él pura y simplemente no entendía la ira de Holo y totalmente sin palabras. Los ojos de Holo ardían tan rojo como las de una liebre en la puesta de sol. Su mirada llena de rabia se abalanzó sobre él, haciendo a Lawrence sentir como su propia vida dependía de su respuesta. El momento después de que esa última idea absurda se le ocurrió, Lawrence se dio cuenta de algo extraño: ¿Qué había dicho Holo justo ahora? Ella había indicado que él había hecho siete viajes, ¿pero cómo ella había llegado a tener tal detallado conocimiento?

Ni siquiera los comerciantes de la compañía sabrían exactamente cuántas veces habían cargado la carroza de su carreta. Era como si lo hubiese estado observando desde la ventana durante toda la noche.
A medida que Lawrence pensaba en eso, un "ah" escapó de sus labios. Las orejas de Holo se alzaron, y en su regazo, su cola se hinchó. Pero esa mirada enojada ya no estaba dirigida a él, y no oyó palabras amargas. En cambio, los ojos de Holo se estrecharon, y ella apartó los ojos, como si quisiera que la luz roja del sol poniente simplemente lavara todo. "¿...Estuviste...,?" Lawrence comenzó, pero Holo literalmente le gruñó, y se interrumpió. "Uh, no importa," él murmuró.
Holo lo miró después de eso, pero luego suspiró y cerró sus ojos. Cuando los abrió nuevamente, ella no miró a Lawrence, sino abajo a sus manos. Holo había estado probablemente preocupada por él, pero más que eso, ella había estado sola, dejada encerrada en un cuarto como este. Ella había dicho una vez que la soledad era una enfermedad fatal y en el pasado ella había puesto su vida en riesgo por Lawrence. Él no la había olvidado, ni esto. Él no podía olvidar nunca.
Esa era la razón por la que él había trabajado hasta el punto del agotamiento por ella, pero simplemente sentirse de esta manera no le diría nada a ella. De la misma manera que Holo lo miraba desde esa ventana no lo había hecho. Incluso si era un simple y tedioso trabajo, e incluso si eso solo empeoraría su propio agotamiento, Holo quería que Lawrence la llevara. Cualquier cosa era mejor que ser dejada sola, ella valientemente parecía pensar.
Lawrence aclaró su garganta para ganar algo de tiempo. Puesto que se trataba de Holo, si el sólo se levantara y la invitara, eso solo invitaría a su exasperación o ira, y si ella se sentía que era compadecida, podría convertirse en un problema de orgullo herido. Él tenía que encontrar algún pretexto. Lawrence puso su mente a trabajar más duro que alguna vez lo hizo cuando ejercía sus negocios y finalmente se le ocurrió algo que pensó que podría funcionar.
Lawrence tosió de nuevo, entonces habló. "Hay lugares en el camino hacia el pueblo donde los perros salvajes han empezado a aparecer. Será peligroso al caer la noche. Así que si no te importa..." él pausó y miró la reacción de Holo.



Ella aún estaba mirando sus manos, pero él detectó un poco de la soledad de antes.

"... Apreciaría mucho tu ayuda."

Lawrence enfatizó el *mucho* y no pudo evitar notar las orejas de Holo sacudirse en ese momento. Pero ella no respondió inmediatamente, probablemente gracias a su orgullo como la loba sabia. Sin duda ella había considerado por debajo de su dignidad el menear su cola y felizmente responder a las palabras que ella había estado esperando.

Holo dio un gran suspiro sufrido, recogiendo su cola en sus brazos y abrazándola. Entonces, cuando finalmente ella lo miró, su mirada vuelta hacia arriba le dio a Lawrence brevemente la visión de una princesa consentida.

"¿Debo?" dijo ella.

Parecía que ella quería que Lawrence realmente rogara por su presencia. O eso, o ella simplemente se divertía observando a Lawrence doblegarse. Esta era la culpa del propio Lawrence por dejarla sola. La culpa era suya para soportar.

"Necesito que me hagas este favor," dijo él aún más desesperadamente, y Holo de nuevo se dio vuelta, agitando sus orejas.

Holo ligeramente levantó su mano hacia su boca y tosió, probablemente para ocultar la risa que amenazaba con escaparse. "Muy bien, supongo," dijo ella suspirando, luego volvió a mirar a su compañero.

Los artesanos eran reconocidos como tales porque terminaban su trabajo hasta el último nudo. Lawrence mantuvo su asombro y desesperación y respondió con una amplia sonrisa. "¡Gracias!"

Finalmente a esto, Holo dejo salir una carcajada.

"Sí," dijo ella cosquillosamente, asintiendo con su cabeza. Era prueba de que ella estaba totalmente satisfecha.

En cualquier caso, él logró cruzar la cuerda floja del mal genio de Holo. Él dejó escapar un suspiro y se quitó su abrigo y cinturón. Normalmente, él habría doblado y colgado el abrigo en el respaldo de la silla, pero carecía de energía para hacer

incluso eso. Lo que él más quería hacer era ponerse en forma horizontal y dormir. Y justo en un momento el placer que sería suyo.

La mente de Lawrence estaba a medio camino de la tierra de los sueños cuando Holo se paró y dijo. "¿Qué estás haciendo?"

Él no estaba seguro si la repentina oscuridad en su visión era debido a que había cerrado sus ojos o no. "¿Uhn?"

"Ven, ahora que voy contigo no es necesario descansar. No tenemos tiempo que perder."

Lawrence frotó sus ojos y con fuerza los abrió, luego miró a Holo. Ella afanosamente se puso su abrigo con capucha.

Seguramente esto era una broma.

Él no estaba enojado, apenas espantado mientras veía a Holo preparase. Su inocente sonrisa era de cierta forma cruel, su feliz siseo de cola como aterrador. Ella terminó de vestirse, entonces se le acercó con esa misma sonrisa.

Ella tiene que estar bromeando. Ella tiene que estarlo, oraba Lawrence en sus adentros, pero Holo continuó aproximándose.

"Ven, vamos," dijo ella, tomando la mano expuesta de Lawrence y tratando de poner de pie.

Pero incluso Lawrence tenía sus límites. Casi inconscientemente, él la menospreció. "Por favor, ten un poco de piedad. No soy un caballo de carga-"

El momento que él dijo eso, sabía que había metido la pata, y alzó la mirada hacia Holo para ver su reacción.

Pero habiendo sido menospreciada, Holo simplemente lo miró de nuevo con una maliciosa sonrisa en su cara.

"Si. Es verdad."

Lawrence se preguntaba si ella estaba enojada, pero entonces Holo se sentó a su lado sobre la cama. "Jeh. ¿Pensabas que estaba enojada?" Su expresión placentera dejó en claro su objetivo que todo había sido para sacarlo de quicio.

En otras palabras, se había burlado de él.

"¿Tú imaginas que descansar ahora te permitirá ganar más eficientemente de noche, cuando el tráfico es mas ligero?" Era fácil de discernirlo, viendo las idas y venidas por fuera de la ventana tanto tiempo como lo hizo Holo.
Lawrence asintió con la cabeza, con sus ojos suplicándole que lo dejara dormir.
"Entonces, eso es el por qué eres un tonto." Ella lo agarró de su barba y tiró su cabeza de aquí para allá. Él estaba tan somnoliento y agotado que realmente se sentía bien.
"Estuviste llevando cargas toda la noche, descansando en el asiento del conductor, te fuiste sin siquiera desayunar conmigo, trabajando hasta ahora, e hiciste- ¿qué, siete monedas?"
"Así es."
"Yo recuerdo suficientemente bien que hay treinta y cinco *trenni* en un *lumione*, ¿Lo que nos deja cuánto tiempo hasta que hayas ganado lo suficiente para comprar las conservas de duraznos con miel?"
Era una suma que hasta un niño podía hacer. Lawrence respondió, "Cuatro días."
"Mm. Demasiado tiempo. Y es más"- ella ignoró su intento de interrumpir- "el muelle de carga es un manicomio. ¿Piensas que eres la única persona que ha tenido la idea de parar, descansar, y volver por la noche?"
Holo puso una expresión orgullosa, y por debajo de su capucha, sacudió sus orejas. Si duda que desde aquí su oídos podían escuchar todas las conversaciones alrededor del muelle de carga.
"¿Todos están pensando en la misma cosa?"
"Sí. Será igual de malo en la noche. Los propios estibadores necesitan descansar también. Y si ya estás tan profundamente agotado, ¿consideraste cinco días de esto? No hay dudas de que necesitarás descansar más, y serán como siete u ocho."
Lawrence tenía el sentimiento que su estimación era más o menos precisa. Él asintió vagamente, y ella ligeramente le dio un toque en la cabeza.
En su estado, él no podía invocar la energía suficiente para resistirse a ese ataque. Mientras yacía boca arriba en la cama, él movió sólo sus ojos para mirar a la chica.

"¿Qué debemos hacer?"
"Primero, reza que no se vendan las conservas de duraznos con miel."
Lawrence cerró sus ojos. "¿Y después?" preguntó, ya medio dormido.
"Pensar en un negocio diferente."
"¿…Uno diferente…?" Cuando bastante dinero podía ganarse simplemente transportando carga, era tonto contemplar cualquier otra cosa, Lawrence pensó en la oscuridad. Pero en el instante antes de que su conciencia se desvaneciera totalmente, la voz de Holo llegó a sus oídos.
"He escuchado la charla desde aquí. Si de todas maneras ibas a usarme para espantar a los perros salvajes, hay una forma mucho mejor de ganar dinero. Veras..."
Mientras dormía, Lawrence calculaba las ganancias potenciales.

En los establos, Lawrence alquiló una carreta de dos ruedas.
Tenía una carrocería más pequeña y asiento del conductor más estrecho, pero era más ligera y así que podía ser jalada más rápidamente que su carreta.
A continuación, recogió cuerdas, mantas, cestas, unas tablas, y una buena cantidad de monedas pequeñas.
Habiendo hecho esto, Lawrence llevó la carreta alrededor de cierto edificio, después de lo cual el tendero vino corriendo como si él hubiera estado esperando.
"!Ah, te he estado esperandoi ¿Los tienes?"
"Sí, ¿y usted?"
"Todo está listo. En verdad, yo pensaba que usted era nada más que otro viajero que venía a tocar mi puerta tan temprano en la mañana- nunca pensé que me pediría por semejante trabajo."
El hombre que se reía sinceramente era un posadero, aunque su delantal estaba sucio con aceite y migas de pan. "Escuché que fuiste a las panaderías con su pedido la noche anterior. ¡Considero que cualquier artesano que se levanta antes que un sacerdote no estará muy contento al respecto!"

Él se reía a carcajadas mientras hablaba, luego se dio vuelta para encarar su posada y le hizo señas a alguien. Dos aprendices aparecieron, inestables con el peso de una olla grande.

"Esto será suficiente para cincuenta personas. ¡Cuando envié a los muchachos con los carniceros, el quería saber cuántas personas se alojaban en mi local!"

"Realmente lo aprecio por tan corto plazo. Mis gracias," dijo Lawrence.

"No es nada. El gremio dicta cuanto dinero podemos hacer con sus reglas- si esto me ayuda a hacer un poco más, de hecho es un favor barato."

Los dos aprendices pusieron el caldero en la carrocería de la carreta y la amarraron con una cuerda. En el caldero había carne de cordero asada con mucho ajo, y Lawrence aún podía oír el burbujeo de la grasa.

El siguiente artículo que trajeron era una gran canasta, que contenía un montón de hogazas con muescas de pan. Después fueron dos barricas completas de vino regular.

Con todo esto, la carreta de dos ruedas estaba totalmente cargada. Con la ayuda del posadero, Lawrence aseguró la carga con la cuerda. El caballo de la carreta volteó a mirarlos, lo que probablemente no era una coincidencia.

¿Tengo que acarrear todo esto? sin duda es lo que habría dicho, si pudiera hablar.

"Aun así, tomar el dinero, incluso con esta cantidad de preparación… bueno," dijo el posadero deliberadamente, una vez que había terminado de contar el remanente del pago por la comida. Él le dio a los aprendices algunas monedas desgastadas- tal vez hacía eso siempre cuando tenía una pequeña ganancia inesperada como esta. Ellos regresaron encantados a la posada.

"¿Realmente van a estar bien?" pregunto él. "El camino a Le Houaix pasa justo al lado del bosque."

"Cuando dices el bosque, ¿supongo que estás hablando de los lobos y perros salvajes?"

"Así es. La compañía Ohm construyó el camino apresuradamente para llevar materiales a Le Houaix. Todos los perros de allí vinieron de la ciudad, por lo que no le temen a los humanos. Para ser honesto, parece peligroso transportar algo

que huele tan bien a través de ahí. Puedo apostar a que hay otros que pensaron hacer lo mismo pero se rindieron, debido al peligro y todo eso."

Lawrence recordó la conversación que Holo había oído desde la habitación. Si pudiera hacerse algo respecto a los lobos, entonces había manera de conseguir dinero vendiendo agua y comida en Le Houaix, donde había más demanda que oferta.

"Ja-ja. Todo estará bien," dijo Lawrence con una sonrisa, mirando a la carreta de dos ruedas.

Había alguien cubriendo su carga con tablas de madera. Alguien delgada, delicada, con una casual falda amarrada desde la cual parecía asomarse una faja de piel o revestimiento de algún tipo. Una vez que ella terminó de asegurar las juntas, la chica se sentó encima de ellas con una sonrisa satisfecha en el rostro.

Cuando el posadero notó lo que Lawrence estaba mirando, Lawrence sonrió. "La gente suele poner una diosa de la buena fortuna sobre la proa de un barco para protegerse contra los demonios del mar y los desastres. Ella es mía."

"Oh joh… pero aun así, ¿contra esos perros?" dijo el posadero dudosamente, pero Lawrence sólo asintió con confianza y no dijo más.

Manejando una posada, el posadero seguramente había visto gente de muchas regiones diferentes emplear diferentes amuletos para buena suerte. Lawrence probablemente estaría bien admitiéndolo, con tal de que evitara hacer alguna ofrenda a ranas o serpientes.

Y puesto a que él mismo había dado el posadero una buena ofrenda en forma de un lucrativo negocio aparte, el hombre no tenía ninguna razón para quejarse.

"Que la bendición de Dios sea contigo," dijo el posadero mientras daba unos pasos hacía atrás desde de la carreta.

"En verdad, muchas gracias. Oh, y-"

"¿Sí?"

Lawrence saltó al asiento de conductor de la carreta antes de que hablara. Las carretas de dos ruedas no eran especialmente raras, pero eso cambiaba cuando había una atractiva chica en la carrocería de la carreta. Los transeúntes

observaban curiosamente, y los niños corriendo en la calles saludaban inocentemente a Holo como si ella fuera parte de algún festival.

"Pueda que vuelva otra vez en la noche por el mismo pedido."

Los labios del posadero giraron, y luego dio una sonrisa mostrando los dientes. "Mi posada está llena, por lo que tengo un montón de ayuda. ¡Las reglas del gremio no dicen nada sobre poner a tus invitados a trabajar!" lo dijo con una sonrisa.

"Entonces, nos vamos."

"!Y que tenga un buen viaje!"

Con un *clop-clop*, la carreta empezó a avanzar.

Moverse a través de la congestión matutina de la ciudad involucraba detener al caballo y cambio de dirección, y con sólo dos ruedas, era más esfuerzo para el pasajero permanecer montado. Cada vez que la carreta se sacudía, Holo tendría que esmerarse para no caerse mientras ella gritaba su consternación, pero eventualmente llegaron a las afueras de la ciudad- al mundo amplio que era el entorno natural para las carretas de dos ruedas.

"Ahora bien, ¿estás preparada para esto?"

La pregunta de Lawrence fue contestada con la cabeza de Holo asintiendo, quien se inclinaba hacia adelante donde su posición sentada para cubrir sus brazos alrededor del cuello de Lawrence por detrás. "Sabes, soy la más rápida. La velocidad de un caballo no es nada para mi."

"Sí, pero eso es cuando estás sobre tus propios pies."

Normalmente, era Lawrence quien se aferraba a Holo. Del mismo modo, en los negocios, era exasperante hacer algún trato con dinero de otro.

Holo acurrucó sus brazos alrededor de Lawrence y puso su barbilla en el hombro de él. "Bueno, entonces, será mejor que sujete fuerte, ¿no? Del mismo modo que siempre lo haces- desesperadamente, tratando de no llorar."

"Vamos, yo no lloro…"

"Je-je-je." La respiración desde la risa disimulada de Holo cosquillaba la oreja de Lawrence.

Él dio un gran suspiro sufrido. "No me detendré incluso si en verdad lloras."

"Como si yo fuera-" Las palabras de Holo después de eso fueron cortadas por el sonido de las riendas golpeando contra la parte trasera del caballo de carga mientras Lawrence daba el golpe.

El caballo empezó a andar y las dos ruedas giraron.

La pregunta de si Holo había llorado o no seria sin duda una fuente de muchas peleas por venir.

El camino podía resumirse con la palabra *vigorizante*.

Una carreta de dos ruedas estaba muy limitada en la cantidad de carga que podía llevar, y era mucho menos estable que una carreta que tenía cuatro ruedas. Pero a cambio, su velocidad era algo hermosa.

Lawrence no utilizaba a menudo esta carreta, pero era perfecta para las necesidades del momento, cuando él necesitaba transportar la comida mientras estaba aún caliente. Mientras estaba sentado en el asiento del conductor agarrando las riendas, se sentía como si estuviera controlando el mismo paisaje mientras se daba prisa.

Holo se había aferrado nerviosamente a Lawrence al principio, pero muy rápidamente se acostumbró al espacio. Al momento que se acercaron al bosque, Holo estaba contenta por aferrarse a los hombros de Lawrence con sus manos, de pie en la carrocería de la carreta y dejando que el aire precipitándose sobre ella mientras reía.

Dado los rumores de perros salvajes, los otros viajeros en el camino en su mayoría tenían sus ojos abajo con cautela, y algunos tenían espadas envainadas y listas. Ver a una chica tan alegremente en dos ruedas, ellos debieron haberse sentido ridículos por estar atemorizados por algo parecido a un perro.

Las caras de las personas que pasaban se iluminaban mientras pasaban, y ellos levantarían sus manos y saludarían. Pasó más de un par de veces que Holo levantaría el brazo para devolverles el saludo y en el proceso casi pierde el equilibrio y cae de la carreta. Cada vez, ella terminaría casi estrangulando el cuello

Lawrence para mantener su control, pero su disimulada risa lo hacía para que Lawrence se sintiera alarmado.

Debido a su buen ánimo, no era de extrañar que la loba hubiera estado tan enfurecida por pasar un día encerrada en su habitación.

Mientras avanzaban, un aullido vino desde dentro del bosque, y todos en el camino se congelaron y miraron a los árboles. Entonces Holo aulló, como si hubiera estado esperando ese momento, y todo el mundo se volteó y la miraron es estado de conmoción. Ellos parecían darse cuenta de la magnitud de su propia cobardía, y como si admitieran la pertinencia del valor de la chica en la carreta, todos aullaron con ella.

Lawrence y Holo llegaron al pueblo de Le Houaix después de un viaje que nunca podría haber sido tan divertido en solitario. La muchedumbre de la gente se reunió allí por curiosidad en la carreta, la cual no contenía piezas para un molino de agua sino barricas, un caldero forrado con una manta, y encima de todo, una chica. Lawrence paró su vehículo en medio de las miradas, luego ayudó a Holo a bajar. Ella parecía tan complacida que no habría estado sorprendido de escuchar el *swish-swish* de su cola meneándose. Él la dejó a cargo de la instalación mientras él iba a encontrarse y negociar con el jefe del pueblo. Él terminó poniendo varias monedas de plata en la mano del hombre, y a cambio, él recibió el permiso para vender comida en el pueblo ya que los trabajadores estaban tan ocupados con el trabajo que incluso no tenían tiempo para recoger agua del río. Apenas Lawrence y Holo habían empezado a vender rebanadas de sándwiches de carne que la gente empezó a apiñarse alrededor- no sólo comerciantes que no habían podido traer comida, temerosos de lo que podría surgir del bosque para llevárselo, pero también los pobladores.

"!Hey, el de allí! ¡No se amontonen! ¡Hagan una fila correctamente!"

Ellos cortaban la ya fina carne en rodajas en dos, y luego las vendían entre dos pedazos de pan. Eso era todo, pero aún estaban demasiado ocupados para tener cierta cantidad de cortesía. La causa de esto era el vino que habían traído, pensando que serían capaces de venderlo a un precio excelente. Repartirlo tomaba

más tiempo y esfuerzo- más del doble como mucho. Lawrence había hecho este tipo de cosas una o dos veces antes pero había olvidado completamente ese pequeño hecho.

Ellos habían logrado vender la mitad de lo que habían traído cuando un hombre que parecía un carpintero se les acercó por detrás. "Mis camaradas han estado trabajando duro con sus estómagos vacíos," dijo él.

Holo era originalmente era un dios-lobo del trigo así que siempre fue sensible a costumbres referentes a la comida. Ella miró a Lawrence, sin palabras insistiendo para que ayudaran.

Todavía había carne en el caldero. El tráfico continuaba fluyendo hacia el pueblo, por lo que si él se quedaba donde estaba, lo vendería pronto.

Lawrence era un comerciante y era muy feliz mientras se vendieran sus productos. Ahí le pareció que tenía poco sentido moverse para completar la misma tarea- pero luego cambió de idea.

Dada la gente que iba y venía entre el pueblo y la compañía comercial, las noticias sobre su negocio y de Holo iban a propagarse. Harían bien al ampliar su mercado al vender un poco de comida a los artesanos.

Lawrence se hundió en silencio mientras lo pensaba pero fue traído de vuelto a sus sentidos por Holo quien le piso el pie.

"¿Por qué, estás poniendo una cara astuta?" dijo ella.

"Yo soy un comerciante, después de todo. Cierto," dijo Lawrence. Terminó colocando un pedazo de carne entre los pedazos de pan y le dio el sándwich a un cliente, luego puso de vuelta la tapa del caldero y se volteó hacia el artesano. "Tengo lo suficiente para veinte hombres. ¿Con eso bastará?"

Los artesanos trabajando al lado del río eran como lobos hambrientos.

La compañía Ohm, la cual había tomado el proyecto debido a su ilimitada codicia por dinero, había contratado a estos artesanos pero había fallado en proveerlos de comida o alojamiento, así que los hombres sólo habían estado sobreviviendo sin nada más que una comida nocturna provista por los pobladores por pura bondad.

Por otra parte, ya que el trabajo era pagado poco a poco y hecho sobre la fecha límite, los trabajadores eran reacios a tomarse el tiempo para ir todo el camino de vuelta hacia el pueblo para comer. Incluso cuando se percataran de la llegada de Lawrence y Holo al molino, sólo los miraron con un triste y breve mirada antes de volver a poner atención a su trabajo. Los que estaban trabajando en los ejes de la timonera o en el interior ni siquiera mostraron sus caras. Lawrence llevó la barrica de vino, y Holo tiró de una de las pequeñas carretillas de mano que las mujeres locales usaban para mover cargas pesadas, que a su vez estaba cargado con la caldera y la cesta de pan. Ellos intercambiaron una mirada.

Evidentemente estarían vendiendo la comida a pie.

"¿Qué, eso es todo? ¡No va ser suficiente!" Así decían todos a quienes les vendían el pan, pero las quejas siempre venían acompañadas de una sonrisa.

Aparte de aquellos quienes se ganaban la vida bajo el techo de un taller, cualquier carpintero estaba feliz de jactarse acerca de las terribles condiciones en las que tenía había estado trabajando. Así que si bien cada uno de ellos tenía que ser famélico, ninguno pedía una gran porción de carne o pan.

Lejos de eso- pedían a Lawrence que diera alimentos a tantos hombres como pudiera manejar. Era imposible construir un molino de agua solo, y si un solo hombre caía, sería un problema para todos, decían ellos. Holo había pasado tanto tiempo observando a los trabajadores desde su campo de trigo que parecía simpatizar con esto.

Pero ella no sólo simpatizaba- parecía tener gran placer por bromear con los trabajadores, y Lawrence difícilmente no podía dejar pasar como ella vertía generosamente grandes porciones de vino.

Por supuesto, él no dijo nada.

"!Dos piezas de pan por favor!" vino un grito desde una de las casas de molino que ya albergaba un molino de piedra.

Estaba cubierto de un polvo fino, pero la cosa no era harina- era aserrín de la madera que se encontraba, incluso entonces, en medio del corte.

Holo estornudó varias veces y decidió esperar afuera de la choza. Tal vez su excelente sentido del olfato la hacía mucho más sensible. Lawrence cortó dos pedazos de pan, y luego subió por las escarpadas escaleras.

Las mismas crujían alarmantemente mientras avanzaba, y no había mucho espacio entre su cabeza y el techo. Los hombres allí estaban cubiertos de aserrín y estaban peleando con las limas y sierras para que el eje se adaptara correctamente a los engranajes.

"!He traído el pan!"

Un molino de agua podía ser sorprendentemente ruidoso, y lo era- mucho más en la pequeña choza, con lo crujiente y chillido del eje girando.

Sin embargo con el grito de Lawrence, los dos hombres de repente alzaron la mirada y corrieron hacia él con sorprendente prontitud.

Holo se rió de él cuando Lawrence le dijo más tarde que temía ser derribado por las escaleras. Cuando Lawrence suspiró a causa de que deseaba que ella se preocupara un poco más por él, Holo lentamente y suavemente quitó el aserrín de su cara y sonrió.

La rueda giró, subiendo, luego cayendo y luego levantándose de nuevo.

Holo era como un molino de agua, como un mazo, y Lawrence era deshecho fácilmente por ella.

"Bueno, creo que hemos hecho nuestras rondas."

"Creería que sí. Al dividir la carne y el pan a la mitad llegamos a casi todo el mundo."

Holo tiró de la carretilla que estaba llevando la barrica de vino y el caldero, y en su pecho tenía un pendiente de madera, tallado en forma de una liebre, que uno de los carpinteros le había dado.

"Me gustaría ir directamente de vuelta al pueblo, hacer otro pedido, y a ver si no podemos duplicar nuestro negocio al mediodía de mañana."

"Mm. Aun así, ¿cuánto hicimos al final?"

"Bien ahora… espera un momento." Lawrence contaba los varios costos con sus dedos, y la cifra que sacó fue sorprendentemente baja. "Alrededor de cuatro *trenni* a lo mucho, después del cambio de moneda."

"¿Sólo cuatro? ¡Pero vendimos mucho!"

Era cierto que el monedero de Lawrence estaba lleno de monedas de cobre, pero monedas de cobre de mala calidad nunca iban a valer mucho, sin importar cuantos tuvieran.

"Me sentiría mejor si elevamos los precios si estuviéramos vendiendo a comerciantes codiciosos, pero los artesanos no están haciendo mucho. Así es como es."

Dado que fue Holo quien había sugerido vender comida a los artesanos, ella no podía argumentar muy bien a esto y atrajo su barbilla con irritación.

Por supuesto, hacer negocios con gente que estuviera tan agradecida por recibir venía con beneficios aparte del dinero. Incluso cuando los márgenes de ganancia eran escasos y grandes peligros, Lawrence raramente podía resistirse a las rutas de comercio a pueblos solitarios ya que él nunca podía olvidar como se sentía llevar los pobladores lo que necesitaban.

Lawrence puso su mano sobre la cabeza de Holo y le dio unas toscas palmaditas.

"Aun así, mañana traeremos el doble de comida y tendremos el doble de ganancia. Si hacemos arreglamos por adelantado, también podremos ser capaces de vender de noche, lo que duplicará nuestra ganancia otra vez. Tendremos esas conservas de duraznos con miel antes de que te des cuenta."

Holo asintió con la cabeza a las palabras de Lawrence, y su estomago gruñó al mismo tiempo que su asentimiento.

Sus orejas se movieron cosquillosamente bajo su mano, y Lawrence se apartó. Él no podía fingir muy bien que no había oído el gruñido, así que sólo sonrió honestamente.

Holo estaba a punto de hacer su juego de golpear el brazo de Lawrence, pero justo antes de que lo hiciera, el estómago de Lawrence gruñó con una sincronización fortuita.

Su constante lucha por seguir con las ventas de carne y pan había mantenido su hambre acorralada, pero ahora parecía haber vuelto con venganza. Lawrence coincidió con los ojos de Holo. Él le sonrió a ella de nuevo, y la expresión enojada de Holo se suavizó.

Lawrence miró a sus alrededores, luego alcanzó la carreta.

"¿Qué es?" preguntó Holo.

"Oh, nada," dijo Lawrence. Quitó la tapa del caldero, sacó la última rebanada de carne que había dentro, junto a un casi desmoronado pedazo de pan. "Guardé esto. Aunque podemos comerlo en el camino de vuelta."

Normalmente Lawrence vendía todo lo que se pudiera vender, y cuando tenía hambre comía cualquier cosa que podía encontrar que pareciera comestible. Él nunca había considerado antes guardar una pieza de producto vendible y comérselo después. Lawrence cortó la carne con un grasoso cuchillo mientras la cola de Holo siseaba.

"Aun así, tú."

"¿Qué?"

"Parece que has olvidado el punto crucial de nuevo."

La carne de cordero barato estaba lleno de cartílago, así que cortarlo tomó algo de tiempo, pero Lawrence finalmente volvió a mirar a Holo. "¿El punto crucial?"

"Mm. Si estuviste planeando todo el tiempo para relevar este plan, hubieras usado carne más fina. Esta carne es meramente adecuada."

Aparentemente había sido demasiado confiar que Holo sufriera al saltarse el almuerzo. Por supuesto, era muy propio de ella el haber estado buscando aperturas para que secretamente robar a hurtadillas bocados de carne durante el día.

Lawrence suspiró. "No lo había notado," él dijo con una triste sonrisa.

Rebanó el pan en dos, puso carne encima de cada pedazo, y luego de un momento de indecisión, le dio el pedazo más grande a Holo.

Su cola era tan honesta como la de un cachorro, y de alguna manera, su lengua también. "Ahora entiendo demasiado bien las quejas de los carpinteros. Esto casi no es suficiente."
"Ciertamente estás llena de quejas. Cuando apenas comencé, sólo comía brotes y semillas de frutas para evitar la inanición."
Holo mordió ruidosamente el pan y la carne, dando a Lawrence nada más que una irritada mirada, masticando ruidosamente el pedazo que arrancó.
Lawrence guardó su cuchillo, y después de tomar su propia ración de pan y volviendo a poner las tapas del caldero y la canasta, volvió a empujar de la carreta.
"Y tú sin duda estás lleno de regaños de ancianos," dijo Holo (¡de todas las cosas que pudiera decir!) después de que terminara de tragar el bocado. Si la loba sabia de siglos de edad lo estaba diciendo, entonces todo realmente estaba perdido.
"Es razonable querer comer más y comida más sabrosa. Así como los árboles que desean crecer hacia arriba y a lo largo."
Incluso total sofistería como esta sonaba más o menos razonable cuando Holo lo decía, lo cual era algo claramente injusto.
Aunque ella había comido la primera mitad de su comida con el primer mordisco, la codiciosa Holo parecía no querer acabar rápidamente y en su lugar se contentó en mordisquear de lo que quedaba.
Lawrence observó esta infantil exhibición y no pudo evitar preguntar, "¿Así que tenías hambre, eh?"
Si todo lo que él le hubiera dado fueran esas palabras, él probablemente habría conseguido una mirada enojada por su molestia. Pero la apariencia de ella era más una dudosa que de enojada, ya que mientras hablaba, él le ofreció un nuevo pedazo de pan.
"Dios dice que hay que compartir lo que tienes, después de todo."
Holo lo miró constantemente por un momento, entonces finalmente puso el resto de su parte en su boca. El pan en la mano de Lawrence desapareció momentos más tarde.

"Mmph… A veces incluso tú… mm… eres capaz de actuar como un hombre correcto."
Viendo hablar a Holo mientras devoraba la mitad del sándwich, quizás queriendo la hogaza más fresca tan rápido como sea posible, era más que suficiente para que Lawrence se sintiera lleno.
Él sonrió mientras recordaba un viejo dicho de los viajes sobre la comida.
"Aun así, ¿está esto en verdad bien?" preguntó Holo, sosteniendo el resto del pan en ambas manos.
Algo acerca de su postura hizo que Lawrence dudara de que ella fuera a dejar el pan en cualquier caso, pero ella había preguntado, asé que él no tenía más opción que responder. Justo cuando habló, él se dio cuenta que lo que dijo estaba conectado a lo que Holo había dicho dos días antes.
"Seguro, está bien."
"Mm. Bueno, en ese caso…"
"Ya he comido más que suficiente"
La boca de Holo se abrió, y ella se congeló, sólo sus ojos giraron para ver a Lawrence.
"¿Cuál es el problema?" él preguntó, haciendo que la mirada de Holo se moviera de aquí para allá, perturbada, antes de fijarse en él de nuevo, cruelmente.
"Oh, ¿ya has comido, no? Y aquí yo que pensaba que estabas siendo considerado por una vez...," ella se quejó.
"¿No es este el momento para poner en acción lo que dijiste antes?" Lawrence respondió.
"¿Huh? ¿Yo? ¿Qué estás…?"
Siempre era Holo quien estaba poniendo acertijos a Lawrence. Al ver su confusión, Lawrence tuvo que admitir que entendió el atractivo. Él siempre había pensado que era por malicia o mezquindad, pero habiendo tenido la oportunidad de probarlo por si mismo, él finalmente vio por qué ella lo disfrutaba tanto. Holo había cerrado su boca y miró hacia adelante y hacia atrás entre el pan y el rostro de Lawrence, confundida.



La única cosa que hubiera hecho esto mejor habría sido un poco de vino, pero el agua que habría bebido para limpiar su cabeza después habría estado envenenando. Lawrence decidió que el momento era el adecuado, y citó el viejo lema del viajero:

"Para comida sabrosa, el doble de dinero. Para estar lleno, doble el monto. Así que, ¿qué haces para duplicar el placer de una comida?"

Lawrence recordó el acertijo que Holo le había impuesto mientras ella había estado mirando fijamente al cerdo asado. Él sonrió y continuó, "Añades a un compañero con quien cenar. El sólo verte disfrutar el pan es suficiente satisfacción para mí."

Él sonrió, y Holo miró hacia abajo, probablemente más que un poco avergonzada. Por supuesto Lawrence no tenía intención de atacarla, y él verdaderamente estaba contento verla saborear tanto el pan.

Así que en vez de decirle que comiera y no se preocupara, él para provocarla le dio unas palmaditas en la cabeza.

Holo quitó su mano y en cambio sostuvo las suyas. "¿Crees que podría comerme la hogaza entera después de oír tal cosa?" En su mano había un pedazo partido de pan.

No estaba dividido con precisión, sino más bien partido apresuradamente por el esfuerzo formal de Holo por el compromiso- que de alguna manera era propio de ella. Si realmente quería comerse la hogaza entera de pan, a él no le importabam ¡pero aun así-!

Lawrence estaba a punto de decirlo, pero Holo escoger ese momento para burlarse de él. "Sería en verdad una molestia, en permitirte tener toda la diversión de la satisfacción."

Lawrence había estado listo para volver a asegurar a Holo de que ella no necesitaba preocuparse por comer todo el pan, pero ahora ella había hecho la misma cosa con él.

"¿O es que sólo te preocupas por ti mismo?"

Ella era una loba sabia y no sólo en nombre.

Si él la rechazaba, sería prueba de su egoísmo.

Lawrence aceptó con gratitud el pedazo que ella de mala gana había partido y él se inclinó. "Gracias"

"Mm." Holo asintió con la cabeza de forma superior, su pecho se hinchó. Ella mordió su propio pan como si este intercambio estuviera por debajo de su dignidad.

Lawrence, también, comió su pan, entonces limpió sus manos de las migas que permanecían.

Entonces Holo tomó su mano con la suya, como si ella hubiera estado esperando este mismo momento.

Él estaba sorprendido, pero no lo suficiente como para hacer algo estúpido como mirarla. Él sonrió sin palabras y apretó la mano de ella en respuesta.

Era una tarde de un invierno placentera, y el único sonido fue el traqueteo de la carreta.



LA LOBA Y EL REGALO COLOR OCASO

Las ciudades y los pueblos que uno encontraba mientras se viajaba eran lugares donde podías tener un breve y precioso descanso y recolectar suministros necesarios. Éstos no se limitaban a la comida y combustible. Piezas para reparar la carreta y remendar la ropa eran necesarias, además de información de las condiciones y seguridad del camino por delante.

Mientras más personas viajaban, más cosas eran necesarias y más trabajo había que hacer. Esto era doblemente cierto cuando su compañera era una princesa egoísta.

Él había venido a comprar la leña que era absolutamente necesaria para mantenerse caliente mientras se acampaba en el camino, pero ella simplemente fruncía la frente.

"…Es tu dinero. Gástalo como quieras."

Si ella hubiera terminado su frase con un tono ascendente e interrogativo, al menos Lawrence podría haber disfrutado ser engañado encantadoramente, pero su categórico comentario declarado daba una impresión bastante diferente.

Lawrence encontró esto sorprendente, pero no había razón para dudar que Holo, su compañera de viaje, dijera palabras que fueran completamente contarías a sus verdaderos sentimientos.

"¿Te molesta?"

"Particularmente no," dijo Holo brevemente, apartando la mirada. Ella tenía una pañoleta sobre su cabeza y una capa alrededor de sus hombros, una bufanda de piel de zorro alrededor de su cuello, y guantes de piel de ciervo- cada pulgada de chica de ciudad. Es más, por debajo de su pañoleta y por debajo de su espalda ondeaba un hermoso pelo castaño que hubiera sido la envidia de cualquier mujer noble. Ella tenía una belleza que cautivaba los ojos de casi todos los transeúntes.

Un poeta podría decir que una chica en su adolescencia era la más bella, pero Lawrence sabía la verdad del asunto.

Holo no era una chica de ciudad, no era una chica en su adolescencia, y de hecho ni siquiera era un humano. Quitar su pañoleta revelaría sus orejas de lobo y por debajo de su túnica había una magnífica cola.

Ella era un ser que había vivido en el trigo y garantizaba su buena cosecha, y hace mucho la gente la había venerado como un Dios. Ella tenía siglos de edad, y su verdadera forma era la de un lobo gigante.

Ella era Holo, la Loba sabia de Yoitsu.

Holo sacaba el pecho y proclamaba ambos nombres en cada oportunidad, a lo cual sólo hacía suspirar a Lawrence. Llamarla un lobo sabio siempre lo hacía sentirse bastante pequeño por dentro.

"No es una gran distancia a la siguiente ciudad, no debe hacer tanto frío. Puedes soportar un par de días de comida fría, ¿verdad?"

"Te lo dije, gástalo como quieras."

"..."

Lawrence y Holo estaban parados en una tienda que vendía el combustible que los viajeros necesitaban para producir luz y calor. Tampoco no eran sólo los viajeros- cualquiera compraba la leña apilada alta en frente de la tienda, también como el producto a su lado, el cual se vendía como si no sería menos. Aunque era verdad, que comparado con la leña daba una flama más débil, y tenía un olor a considerar. Teniendo en cuenta que la nariz de Holo era más sensible que la de un humano, no era una pequeña carga para ella de soportar.

Pero- era muy barata.

Los comerciantes se obsesionarían a casi cualquier cosa si fuera lo suficientemente barata- sí, y también lo soportarían.

¿Qué era lo que Holo encontraba desagradable? ¿Y qué era mucho más barato que la leña? Turba.

"Así que, ¿qué será señor? No puedo tenerlo merodeando en mi tienda todo el día." El tendero puso su mano sobre su pila de leña debajo de los aleros y dio una sonrisa triste.

Parecía medio compasivo con el problema de Lawrence, con su exigente compañera de viaje y medio entretenido por Lawrence al obtener lo que se merecía.

El mismo Lawrence se había sentido de esa manera en varios momentos durante sus viajes solo, así que difícilmente podía culpar a aquel hombre. Viajar con una chica tan encantadora como Holo a menudo le hacía ganarse la envidia de los demás. Aunque si la envidia se volvía mucho problema, Lawrence no sería capaz de hacerse camino como comerciante, así que no serviría parecer auto-satisfecho-especialmente no cuando trataba con un sujeto ruin como éste, quién obviamente tendría especial placer en ver a Lawrence retorcerse.

Enfrentado con la orgullosa Holo, con los brazos cruzados y de espaldas a él, mirando por todos lados como una mimada mujer de la nobleza, Lawrence no tuvo más opción que dejar de lado el tema del combustible.

"Mis disculpas. Vendré otra vez."

"Vuelve en cualquier momento," respondió el tendero en un tono llano. Sólo las palabras eran amables. Aquello le recordó a Holo.

Holo, mientras tanto, parecía recuperar su buen humor tan pronto como dejaron la tienda.

"¿Lo siguiente es la comida, sí? ¡Rápido, date prisa!" dijo ella, tomando la mano de Lawrence y tirando de él mientras daba zancadas hacia delante.

Desde el exterior, hubiera parecido como un mercader ambulante había tenido la fortuna de atraer la atención de una chica de ciudad, pero Lawrence dio su usual respiro.

Cuando se trataba de comida, convencer a Holo de algo no era tarea sencilla- nada tan fácil como el argumento del combustible.

"Está escrito en toda tu cara, ¿sabes?," dijo Holo con una maliciosa sonrisa, y a la vista de los ojos color ámbar que destellaban hacia él desde su mirada volteada, él no pudo evitar sino detenerse en seco.

Esta loba veía a través de todo.

"Escuché que la siguiente ciudad será más grande. No tengo intención de insistir en lujos aquí."

"Lo cual significa que exigirás lujos en la siguiente ciudad."

Holo sonrió, mostrando sus dientes, a lo cual Lawrence no tuvo respuesta.

De cualquier modo sería una batalla, por lo que esta vez simplemente decidió seguir a Holo. "Bueno, entonces, aceptaré encantada tu frugalidad."

"Mm."

De pan, compraron el de centeno en lugar del de trigo, y del centeno barato, pan que había sido amontonado con legumbres y harina de castaña. Para los vegetales, había nabos y zanahorias, junto con frijoles tostados. Habían llenado su odre con vino que no era muy bueno, pero por lo menos tenía una buena parte de claridad.

Era más reservados de su precio habitual, pero aún así costaba más que el duro y rancio pan de avena, el vulgar vino que Lawrence había consumido en el pasado.

A medida que Lawrence hacía la compra, se percató que Holo observaba los frutos secos y las semillas rostizadas. Pensando que era mejor apresurarse antes de que Holo le implorara por algo más, él entrego al tendero una moneda de plata ennegrecida y recibió unas pocas monedas de cobres de cambio- y entonces recordó algo.

"Ah, Discúlpeme- ¿tal vez podría tener el cambio en esas monedas de cobre en su lugar?"

"¿Esas? Oh, ¿los las monedas de cobres *schmie*? ¿Pasas por el bosque del norte, cierto?"

"Sí. Hay un pueblo maderero en el camino, si recuerdo bien."

Había muchas variedades de monedas de cobre que eran necesarias para comprar suministros en el camino. En cuanto a por qué importaba- bueno, uno solo tenía que imaginarse tratando de usar la moneda de un pueblo rival durante un enfrentamiento.

"Probablemente es muy pequeño incluso para ser llamado pueblo, pero en este momento del año habrá más gente ahí, sólo tratando de terminar su trabajo antes de que la nieve caiga. De cualquier modo, ésta es la tasa de intercambio."

Cualquiera viviendo del comercio necesitaba tener una comprensión de las muchas- incluso decenas- de monedas que circulaban a través de los cambistas.

Este particular tipo de cambio era ligeramente desfavorable, pero aún así Lawrence no estaría teniendo una pérdida.
Él estuvo de acuerdo con el intercambio y aceptó las monedas de cobre *schmie*, las cuales eran más pequeñas pero más gruesas, antes de poner la tienda detrás de él.
"Ustedes los comerciantes son un grupo muy problemático," dijo Holo una vez que se fueron.
Lawrence puso su mano en la cabeza de Holo. "No tan problemáticos como tú. Ahora bien, llevaremos a reparar la carreta y recolectaremos algunos rumores acerca del camino a seguir..." Él señaló con sus dedos las tareas.
Holo lo miró de modo infantil. Si él la ignoraba, ella se enojaría.
Lawrence se dejó caer y se dio por vencido. "Sí, y la cena también."
"Mm. Nada como una taberna para escuchar acerca de las condiciones del viaje. Es algo necesario."
Era difícil discutir con una loba sabia.

Lawrence subió las escaleras de la posada justo cuando otros viajeros bajaban. Un hombre inclinó su sombrero como saludo y le dio a Lawrence una dolida sonrisa de simpatía.
La razón de aquella sonrisa era más que obvia.
El sol aún no se había puesto, pero la cara de Holo estaba bastante roja mientras Lawrence la llevaba.
"¿Cuántas veces crees que he llevado a cuestas a cierta loba sabia después de que comió y bebió tanto, hmm?"
"Ungh..."
"Eres afortunada de que mi hobby no sea la usura, de otro modo incluso no tendrías ropa para cubrirte."
Con esfuerzo, él logró llevar a Holo de regreso a la habitación. La puso sobre la cama y le quitó su pañoleta y su manto, ya que se había convertido en la rutina usual. Él era tan eficiente en eso, ¿quién lo culparía por desnudarla? Aunque la

idea se le había ocurrido varias veces a Lawrence, no lo había hecho ni una sola vez.

Después de todo, a medida que ella se quejaba y se recostaba, la cara de Holo era la viva imagen de la saciedad.

"Honestamente," Lawrence murmuró con una sonrisa. La caricia de su mejilla con sus dedos era toda la satisfacción que él necesitaba.

"Ahora bien." Habían llegado temprano al pueblo, y como resultado, Holo se había desmayado de embriaguez más temprano de lo usual. Aún había luz afuera, y con las ventanas de madera abiertas, había luz suficiente para trabajar sin velas.

Lawrence puso su cuchillo, monedero, y mapa sobre el escritorio y perezosamente se ocupó de su trabajo.

Primero vino una inspección de su cuchillo, asegurándose de que la hoja siguiera afilada y la empuñadura apretada. Era utilizado mayormente para comer, pero durante el viaje era posible que necesitase cortar la piel de un hombre o matar un animal.

Cuando se trataba de cosas que podrían salvar su vida, no era exageración clasificar al cuchillo por encima de cualquier oración o Dios.

En cuanto a si su mapa era útil o no, era sólo marginalmente mejor que usar anteojeras, pero no había nada que perder en tener incluso un vago sentido del entorno físico.

Sobre todo teniendo en cuenta que mañana tendrían que pasar a través de un bosque que podría oscurecer su visión del horizonte.

Lawrence sabía de experiencias pasadas que sólo teniendo a Holo la loba sabia con él no era garantía de un viaje fácil, pero al menos no tendrían que preocuparse acerca de ser atacados por lobos. Dado que la verdadera forma de lobo de Holo fácilmente podría engullirlo de un solo trago, con ella de su lado, no había necesidad de temer más a los lobos del bosque.

Ese punto le hizo sentirse un poco mejor.

Cuando había viajado solo, cada vez que tenía que pasar a través de áreas donde lobos, osos u otra clase de peligrosas creaturas aparecían frecuentemente, llevaba cada barrera y amuleto que posiblemente podía encontrar.

Se decía que los animales odiaban el olor del metal, por lo que él llevaba cosas hechas de plomo en su cuerpo. Asimismo se decía que el ruido los mantendría lejos, por lo que haría sonar una pequeña campana todo el día. Daría un generoso diezmo a la iglesia a cambio de una oración a su favor. Incluso terminaba comprando un amuleto que portaba el nombre de un famoso santo quien tenía la reputación de haber dado sermones a los lobos.

Pero sin importar lo que hacía, los lobos atacaban cuando les apetecía.

A pesar de todas las penurias que había soportado, Lawrence ahora se había encontrado un poco triste al no tener que preocuparse por tales ataques nunca más. De hecho, los humanos eran extrañas criaturas.

No obstante, lo mejor sería no encontrarse con ellos y no depender demasiado en Holo. Ella, después de todo, ocasionalmente parecía cohibida sobre el hecho de que no era humana, por lo que no ayudaría en mandarla a ahuyentar a cualquier lobo que apareciera.

La atención de Lawrence caía ahora sobre los contenidos del monedero abierto sobre el escritorio, los cuales eran lo más representativo de eso del cual podía ser usado para alejar a los lobos: Las monedas de cobre *schmie*, las cuales él había recibido como cambio en sus varias transacciones alrededor del pueblo. Pequeñas y gruesas, ellas eran perfectas para esculpirlas hasta sus bordes, pero a diferencia de monedas similares, cuyos diseños habrían sido mayormente limados, éstas estaban en gran parte intactas.

La razón del por qué estaba en el diseño en la moneda de cobre *schmie*. Lawrence separó una del resto y la sostuvo en su mano, contemplándola. Sobre el disco rojo de metal estaba tallada la imagen de una bestia.

"¿Así que ahora estás recolectando esas, verdad?"

Lawrence casi dejó caer la moneda por la repentina voz. No había habido huellas ni otras señales de que ella estaba tan cerca.

Holo dio un eructo empapado de vino y se colocó sobre la espalda de Lawrence.
"Entonces, veo que finalmente has reconocido cuan maravillosa soy. Mm. Sí, está bien."
"Sí, sí, bien. ¡Oye cuidado-!"
Lawrence estiró el brazo y tomó la tambaleante mano de Holo, y ella sonrió, complacida.
Incluso estando ebria, Lawrence no pudo evitar sonrojarse un poco, cuando le sonreía de esa manera por una chica como Holo.
"Entonces, ¿qué- necesitas agua?"
"Mm... mi garganta arde..."
Era la rutina usual. Lawrence se paró de su silla, dejando a Holo sentada en su lugar mientras le traía un cántaro de agua.
Él se la entregó, y ella tomó ruidosamente, con un chorrito de agua derramándose de la esquina de su boca.
Holo afirmaba que los lobos no tenían mejillas y que ella derramaba porque todavía no se acostumbraba a su boca humana, pero Lawrence dudaba de eso. Probablemente ella simplemente era tosca.
"Uf…" Ella eructó de nuevo.
"¿Te sientes mejor?"
"Mm...Creo que ese fue un vino terriblemente fuerte. Mi garganta sigue seca," dijo ella y comenzó a beber de nuevo. Ella derramaba una cantidad verdaderamente terrible.
Lawrence se sintió como su lacayo mientras le ofrecía un pañuelo, pero entonces se dio cuenta de algo- ellos habían agregado una gran cantidad de jengibre al vino, con el fin cubrir su mala calidad.
"Incluso si fueras a ordenar un vino más fino, sería una pérdida si lo derramaras de esa forma," dijo Lawrence, y Holo le dio una mirada que le hizo preguntarse si ella desde hace mucho ya se había sobrepuesto de su ebriedad. Pero entonces la esquina de su boca se curvó. Ella se rehusó a entablar combate.

"Venga, si te sientes mejor, entonces hazte a un lado. Está oscuro, y necesito prender una vela."

Holo miró hacia atrás y adelante entre Lawrence y el escritorio, entonces se levantó de mala gana. Sin embargo, parecía que ella no tenía intención de regresar a la cama, en lugar de eso, se sentó en la esquina del escritorio. "¿Qué estás haciendo? ¿Estás insinuando algo, eh?"

"¿Qué, quieres que te diga que debe ser el remordimiento de tu conciencia que te hace pensar así?"

"Hmph. Bueno, soy una glotona buena para nada." Ella tomó otro trago de la jarra de agua, luego le dio un toque en la sien con la misma.

Él tomó la jarra sin razón y la puso sobre la mesa. No había nadie tan desagradable como un borracho rencoroso. Especialmente cuando el borracho en cuestión era buen actor que no había manera de saber cuan ebria estaba- seguir la conversación con tal persona era equivalente al suicidio.

Lawrence dirigió su atención de vuelta a las monedas antes de pudiera meter la pata en una de sus trampas.

"Pasaremos a través de un pueblo de leñadores mañana. Éstas son para venderse allí."

"...¿Vender?" Holo le dio una mirada dudosa, no injustamente.

Después de todo, era una moneda de cobre que estaba sobre la mesa- monedas usadas para comprar, no para vender.

"Así es. Vender."

"Pero... esto es una moneda, ¿verdad?"

"Tú puedes vender monedas. En los viejos tiempos... tal vez no tan viejos como tú, pero aún viejos, las monedas eran vendidas por herreros, quienes estaban lado al lado con los cambistas."

Los ojos de Holo aún estaban nublados por el vino, pero su interés había despertado, y tomó una de las monedas de cobre para mirarla.

"Monedas emitidas por reyes legendarios o monedas puestas en circulación cerca de abadías donde vivieron santos que fueron reconocidos por sus poderes

curativos. Monedas con agujeros en ellas que pueden ser perforadas y usadas en el cuello son comunes también. Incluso he escuchado de monedas siendo usadas como empuñaduras en espadas."

La moneda que Holo sostuvo tenía un barco y una torre tallada en ella y era de un reino junto al mar. Ella miró tanto el frente y el reverso, sosteniendo cada una hasta su pecho de manera experimental.

"Es un poco pequeña para eso- las monedas hechas para usarse tienden a ser más grandes. Para ti... una de este tamaño sería buena, eso creo."

Lawrence eligió una moneda del tamaño adecuado y la sostuvo en el pecho de Holo. Era una pieza común y corriente de plata desteñida, pero extrañamente, parecía más como una antigua pieza de un platero cuando Holo la vestía.

La ropa hace al hombre, iba el viejo refrán, pero en el caso de esta chica lo contrario era cierto- ella hacía que cualquier cosa luciera bien.

"Je. Así que, ¿es posible hacer un agujero en esto?" Holo murmuró mientras sostenía la pieza.

Lawrence agonizó por un momento pero entonces endureció su corazón y tomó la moneda de regreso. "Si hacemos eso, será inútil como moneda."

"Hmph."

"De todos modos, tienes ese precioso trigo en tu cuello, ¿no es así? No puedes vestir una moneda con eso."

Holo miró tristemente a la moneda que Lawrence había tomado de regreso.

"¿Eh?" preguntó ella, inclinando su cabeza en confusión.

"Hay una escritura que prohíbe la usura. Dice que la práctica es como sembrar monedas en un campo."

A pesar de su apariencia confundida, Holo seguía siendo una loba sabia. Tan pronto como comenzó a pensarlo, ella asumió un aire de intelectualismo. Pero el vino comenzó a alcanzarla, y pronto se rindió.

"…¿Qué significa eso?"

"Las monedas no sacará los brotes, ni florecimiento ni flores. Es más, son de metal, así que envenenarían el campo y harían que todo lo plantado se marchitara. En otras palabras, prohíbe la recolección de interés y habla mal del dinero."

"Mm" Las orejas de lobo sobre su cabeza se movieron rápidamente, y Holo asintió con la cabeza, pareciendo aceptar esta explicación. "No puedo permitir que el trigo se marchitara, ¿verdad?"

Lawrence también había pensado en cómo se vería en ella en su ya fino cuerpo, pero no lo había mencionado. Después de todo, él sólo tenía una vida.

"Así que, ¿entonces por qué seremos capaces de vender estas monedas en particular?" Holo señaló las monedas *schmie* con sus diseños de lobo.

"¿Éstas? Bueno..." Lawrence se encontró a sí mismo tropezando con sus palabras. Pero rápidamente se recuperó y dio una buena respuesta de comerciante. "El diseño de lobo en ellas, ¿lo ves?"

"¿Oh? Supongo que eso es el por qué. En verdad parece bastante inteligente."

Dijo Holo, complacida, mientras levantaba una de las monedas y le daba la vuelta sobre la palma de su mano.

Su buen humor no parecía provenir del vino. Parecía muy entretenida por la imagen del lobo. ¿Y por qué no? Seguramente un viajero solitario, lejos de su hogar, se animaría ante la oportunidad de una moneda tallada con una famosa figura de su tierra natal sobre su superficie.

Pero Lawrence se mantuvo resueltamente impreciso. Ella estaba tan feliz, sentada ahí en el escritorio con su cola moviéndose adelante y atrás.

No había necesidad de decirlo.

"Venga, tú. ¿Qué es?"

La pregunta puso a Lawrence en una difícil posición.

"¿Valor, quizás? ¿O…buena suerte? No, se trata de lobos como yo, así que..." Holo misma consideró las diferentes posibilidades.

Él no podía decirle. No podía decirle a ella que era un amuleto *contra* los lobos.

"Hmm. ¿Y no dijiste que serías capaz de venderlas en un pueblo de leñadores?"

"S-sí, así es."

"Lo cual significa...," Holo caviló, hundiéndose en sus propios pensamientos como una persona que se hunde dentro del agua.

Lawrence sólo pudo apartar la mirada y cerrar sus ojos. Su segundo nombre, Loba sabia, no era sólo para alarde, y como él esperaba, ella parecía haberse dado cuenta de la verdad.

La cola de Holo se detuvo, y puso de vuelta la moneda con la que había estado jugando sobre el escritorio.

"…Mm. Bueno, supuse que era algo de ese tipo," dijo ella, aparentemente por consideración a Lawrence.

Como sí admitiera que lobos y humanos no podían sino ser enemigos.

"Quiero decir, mira, hay monedas amuleto contra bandidos también, así que-"

"Venga, tú," dijo Holo con un solitario suspiro y una sonrisa momentánea. "Si te preocupas bastante, sólo me harás sentirme más solitaria," dijo ella, bajando del escritorio y volviendo a la cama. Era muy tarde para decirle algo. Su cuerpo desapareció debajo de los cobertores, seguida de su cola.

Lawrence había sido descuidado.

Él debía haber sabido, pensó y suspiró y comenzó a poner las monedas ordenadas sobre la mesa dentro de diferentes bolsas.

Un momento después, algo vino a él.

"Oye- es cierto. Por supuesto," dijo él, inclinándose contra la silla de manera que se balanceaba en las patas traseras.

Él miró hacia atrás sobre su hombro y vio a Holo mirándolo, aparentemente preguntándose de qué estaba hablando.

"Ahora que lo pienso, contigo al lado, ¿no crees que podríamos hacer una fortuna con barreras contra lobos?"

De vez en cuando la terquedad conducía a una cierta sonrisa irónica. Pero una sonrisa era una sonrisa, y a veces eso era suficiente para despejar los cielos.

Las orejas de Holo se sacudieron. "Entonces," dijo ella, dándose la vuelta en la cama para encararlo. "¿Qué tienes en mente?"

Si bien ella pudiera ser aún más infantil y egoísta de lo que aparentaba, ella le ofrecía a Lawrence una cortés oportunidad de redimirse a sí mismo que ni siquiera él podría dejar escapar.

Nadie tuvo una compañera de viaje mejor que él.

"Bueno digamos......" dijo Lawrence, su mirada iba de un lado para el otro. "¿Quizá uno podría hacer algo de ruido que los espante...?"

"A veces los ruidos agudos son desagradables para nosotros... pero eso es igual de probable de atraer su atención como es ahuyentar a los lobos."

Ella tenía un franco punto de vista.

"¿Entonces qué hay de las oraciones a Dios?"

"Sí, seguramente, si ese dios les dará comida todos los días."

"¿Y qué tal la conversación de que no pueden soportar el olor del metal?"

"Metal..." Holo se incorporó como si finalmente hubiera dado con algo que valía la pena debatir. Ella cerró sus ojos e inclinó la cabeza. "Eso podría tener algún efecto."

"¿Entonces un delantal de plomo podría funcionar?" Lawrence había visto a artesanos usando ese tipo de cosas.

"Hmmm."

"A menudo he escuchado que los caballeros o mercenarios con armadura son difíciles de atacar."

"¿Aunque eso es debido a las largas lanzas que llevan, no? Esos son molestos incluso para mí. Pero las espadas — incluso a veces no me percato si están llevando espadas antes de que salte encima."

Cada una de sus respuestas era totalmente razonable.

Lawrence le dio al problema un razonamiento honesto. "¿Qué tal con algo que simplemente huele mal?"

"Sí. Las hierbas a menudo tienen un olor amargo. Eso podría ser lo peor de todo."

Diversas variedades posibles de hierbas revoloteaban en la mente de Lawrence. Algunas de ellas eran bastante baratas y bien podrían cumplir con el cometido. Dada la hora, el sol pronto se pondría, pero incluso si las tiendas de especias

estaban por cerrar, sus mercancías serían identificables desde los aleros simplemente por el olor que desprendían.
"¿Salimos afuera? Podrías quitarte un poco de ese vino caminando."
"Mm. ¿Justo ahora?" Holo se sorprendió al principio pero pronto cambió de opinión. "Sí, ¿por qué no?"
"Perfecto." Lawrence puso sus cosas en orden y se incorporó, y mirándolo, Holo sonrió. Un momento después, por si misma salió de la cama.
"Pero no nos apresuremos, ¿eh?" dijo Holo mientras tomaba la mano de Lawrence.

El cielo del oeste era rojo, pero el del este ya se había vuelto de un azul oscuro. Los transeúntes en las calles llevaban sus bufandas alrededor de sus bocas, envueltas firmemente mientras se apresuraban para terminar el día de laboral y volver a casa.
La camarera de la taberna, con la cual Holo había estado bebiendo y salido de parranda no hace mucho, justo en ese momento colgaba una lámpara de sebo desde los aleros del edificio; notando a Lawrence y Holo, ella los saludó agitando la mano.
"…"
Cuando Lawrence la volvió a mirar, el apretón de Holo en su mano se estrechó un poco— la broma habitual. Y de todos modos, la camarera apenas tuvo tiempo de mostrar a un simple mercader ambulante nada más que el habitual saludo agradable. Los clientes estaban llegando uno tras otro, y ella se apresuró en entrar, como si alguien en el edificio la hubiera llamado.
"En todo caso, me imagino que ella nos estaba saludando gracias a tus hábitos de beber," dijo Lawrence.
"Oh jo. Entonces ella debería haber agitado un vaso vacío en lugar de su mano."
"¿Eso quiere decir que debería haber agitado mi ligero monedero?"
"Je-je. Sí, precisamente eso."
Tales eran sus bromas mientras caminaban por la ciudad crepuscular.

Lawrence a menudo encontraba las horas después de la puesta del sol excesivamente melancólicas, y como tal no le gustaba, pero en invierno era todo lo contrario.

El aire era fresco y seco, y ser cubierto por el polvo de un duro día de trabajo, deliciosa comida y bebidas seguramente les esperaban en un cuarto caliente en algún lugar, uno que brillaba con la luz de una lámpara. No era diferente del pensamiento de Holo, y sin duda ese sentimiento era lo que la llevaba a arrastrarlos a las tabernas y aflojar las cuerdas del monedero de Lawrence.

Tales pensamientos ocupaban la mente de Lawrence mientras caminaba al lado de Holo, y finalmente llegaron a un determinado edificio. Un letrero fijado con un mortero de tierra que colgaba desde los aleros, indicando que era la tienda del boticario.

En la mayoría de las ciudades, las hierbas y especias caían en el ámbito de la medicina.

Varias hierbas secas de procedencia sospechosa colgaban desde los aleros en racimos, y dentro de la pequeña tienda estrecha estaban filas de cestas que contenían aún más hierbas.

Pero más adentro, el tendero estaba inclinado, poniendo todo en orden después de la jornada laboral, y cuando se dio cuenta de Lawrence y Holo, su aliento salió en un soplo blanquecino mientras sonreía de forma apologética. "¿Clientes a esta hora? Estaba a punto de cerrar la tienda."

"¿Podríamos echar un vistazo sólo un poco?"

"Siempre y cuando no sea por mucho," respondió el tendero, organizando las pequeñas botellas y barricas sobre un estante.

"Muchas gracias," dijo Lawrence con una sonrisa.

Junto a él, Holo esperaba a que el tendero meta su nariz de vuelta a los estantes antes de que susurrara al oído de Lawrence, "Él estaba mirándome mientras decía eso."

"Él probablemente piensa que soy algún comerciante tonto que se dejó engañar por una chica de ciudad para que le compre una bolsita perfumada o algo por el estilo." Lawrence se encogió de hombros, y Holo reprimió una sonrisa.
"Incluso si huele bien, aún sigue dejando tu vientre vacío."
"Pensé que dirías eso."
Mientras platicaban, olían cada una de las hierbas que se alineaban delante de la tienda. Hierbas negras, hierbas azules, hierbas verdes, hierbas rojas, hierbas amarillas. Incluso había algunas hechas de flores secas o frutas secas, y muchas que, al preguntar sus nombres al tendero, Lawrence descubrió que nunca había oído hablar de ellas antes.
Por parte de Holo, ella dio su opinión sucesivamente mientras olía los aromas. "Buena para ponerla sobre carne dura. Buena para ponerla en un vino malo. Buena para ponerla en pan quemado." Tales fuertemente hierbas perfumadas como estas no eran buenas para mejorar el sabor de la buena comida, como mucho eran para encubrir el sabor de la mala comida- o eso decía Holo con mucha desaprobación.
En cualquier caso, la nariz de Holo y su capacidad de distinguir el aroma era suficiente para hacer que incluso los ojos del tendero se ampliaran en sorpresa, pero eso no era una conmoción para alguien que sabía exactamente lo que ella era.
Pero lo que sí sorprendió a Lawrence era cuando el impresionado tendero, al reconocer la magnífica nariz de Holo, sacó varios canastos pequeños para que ella los probara.
"Tengo un favor que pedirte, si no te importa."
Holo miró a Lawrence, y luego de nuevo al tendero.
"Éste y ésta. También esto y aquello. Aquí, también- últimamente hay rumores de falsificaciones circulando. He estado haciendo el trabajo de boticario durante treinta años, pero incluso a veces he sido engañado por las falsificaciones. A veces escuché que ellos entrenan perros para olfatear los aromas cerca de las falsificaciones, pero... ¿considerarías prestarme tu nariz?"

Evidentemente cada negocio tenía sus problemas.

Holo estaba obviamente disgustada, pero Lawrence astutamente respondió al tendero. "Esta chica una vez trabajó en una casa noble, cuya señora era una gran amante de las especias. Verá, ella naturalmente desarrolló un buen sentido para trabajar con ellas, y es por eso que la mantengo cerca."

Fue una tortuosa explicación, pero el tendero no era aficionado. Él asintió inmediatamente. "No te preocupes," dijo él. "Si ella puede diferenciar las falsas de los artículos genuinos, yo estaría dispuesto a agradecerle apropiadamente."

Colocó un peso en un lado de un conjunto de balanzas y luego lo equilibró con una cantidad de monedas de cobre.

El trato estaba hecho.

"Bueno entonces, Holo."

"Er... hmm... un buen pan de trigo entonces."

Un poco de colorante rojo podría teñir el barril entero, decía el viejo refrán.

Holo hizo su petición, y Lawrence asintió de inmediato.

Evidentemente la especia que el tendero tenía en la mano era algo valiosa, ya que el monto que le había propuesto a Lawrence era una suma considerable. Quedaría dinero sobrante incluso después de comprarle a Holo el pan que ella ansiaba tanto. A él no le importa, siempre y cuando la totalidad de esta ganancia inesperada no fuera usada.

"Ah," murmuró Lawrence para sí mismo.

Holo olfateó una ramita de hierba que el tendero le dio y lo miró. "¿Qué te hace decir eso?" ella le preguntó a Lawrence.

"Oh, nada. Sólo que acordé algo que necesito hacer. Volveré pronto— sólo quédate aquí."

Holo no parecía muy encantada, pero el tendero parecía estar bien con cualquier arreglo que implique que Holo se quede allí y realice la prueba de olfateo de sus mercancías.

Lawrence dio unas palmaditas ligeras al hombro de Holo y salió sin esperar su respuesta.

Él caminó rápidamente por las calles de la ciudad, hacia su destino. Las calles estaban más llenas ahora, con gente apresurándose para llegar a casa.
Las monedas en su monedero sonaban.

Una vez que Lawrence terminó su recado, regresó a la tienda, donde encontró a Holo y al tendero bebiendo vino.
Él estaba alabando las virtudes de los boticarios mientras bebía, por lo que evidentemente había terminado el trabajo de detección de aromas.
El tendero fue el primero en darse cuenta de Lawrence, y salió des la parte delantera de la tienda con una gran sonrisa en su rostro, como si fuera a recoger a Lawrence en un cálido abrazo. "¡Bueno, bueno! La nariz de tu chica es verdaderamente una maravilla. ¡Remojar el falso en vino reveló la mentira! Casi me llevó a una terrible pérdida," dijo él.
"Me complace oírlo. Veo que has añadido vino a su pago."
"No es nada comparado con la pérdida que habría sufrido. Y por supuesto, mi consideración será una generosa," dijo él y se apresuró en entrar a su tienda.
Holo bebía vino con una mirada muy satisfecha en el rostro, y dado que ella ya había estado bebiendo antes esa misma noche, la mirada en sus ojos era un poco sospechosa.
"Has bebido demasiado."
"¿Hmm? ¡He terminado un duro día de trabajo! Y a diferencia de alguien que no hizo nada más que ocultar las monedas en su monedero, estoy bastante cansada."
Quizá enojada por haber sido dejada atrás, ella empujó su dedo contra el pecho de Lawrence, y sus ojos estaban sorprendentemente serios.
En lugar de una disculpa, Lawrence arrancó un fragmento de hierba de la esquina de la boca de Holo. Él la olió; era una hierba que a menudo se decía que iba bien con el vino.
"Teniendo en cuenta eso, ¿supongo que no fuimos capaces de hacer lo que originalmente venimos a hacer aquí?"

A las palabras de Lawrence, Holo bebió más vino en tragos ruidosos y respondió en un tono afligido, "Buscar un aroma que no le gusta a los lobos significa esencialmente que tengo que poner mi nariz en cosas que yo misma odio. ¿Dime por favor por qué tengo que hacer tal cosa?"

No estaba claro si estaba hablando a propósito o si era sólo el vino, pero en cualquier caso Holo estaba claramente molesta con Lawrence por dejarla atrás. Lawrence suspiró suavemente y tomó la copa de vino de la mano de Holo. Evidentemente ella no había esperado esto, y miró la copa de vino arrebatada de su mano como si fuese algo realmente misterioso.

"¿Mi vino?" dijo ella, aturdida.

Ella era bastante encantadora cuando se comportaba así, pero en lugar de una respuesta, Lawrence sacó algo del bolsillo de su camisa.

Él no había dejado a Holo atrás para atender un recado que él había "olvidado." Su destino había sido un cambista o un orfebre o cualquier lugar donde se pueda encontrar un artesano que trabajara en hierro o plata.

Puesto que las tiendas se estaban preparando para cerrar, tuvo que forzar la situación para conseguir lo que necesitaba. Y no lastimaba a nadie ya que su petición era una simple.

Lawrence sacó el regalo y se lo entregó a Holo.

Era una moneda *schmie*, con un agujero en ella, colgada de un hilo.

"¿Esto es...?"

"Puedo prestar una sola pieza de plata. Y una imagen digna como ésta te queda bien."

Holo miraba la moneda de cerca, luego de vuelta a Lawrence.

Sus ojos estaban húmedos (quizá por el vino), pero Lawrence sabía que nunca olvidaría su tímida sonrisa en ese momento por mucho tiempo mientras él viviera.

"Aun así," dijo Holo a Lawrence, "si uso algo como esto, podría más bien evitar que encuentre a mi especie durante nuestros viajes."



Dado que la moneda *schmie* era utilizada como una protección contra lobos, Lawrence tomó la cuestión de Holo. Tomó la cuerda de la que la moneda colgaba y la puso alrededor del cuello de Holo. "Entonces úsala sólo cuando estemos en una ciudad."

Holo le dejó hacer lo que quisiera, dándole una pregunta mientras se acercaba para pasar el hilo por su cabello. "¿Qué quieres decir con eso?"

El olor mezclado con vino que hizo cosquillas la nariz de Lawrence no era cualquier especia o aceite; era el débil aroma dulce de Holo.

Él se sentía bastante audaz. "Para mantener alejados a los lobos de ciudad."

Holo se puso tensa a la repentina sorpresa que Lawrence estaba alegre por haberle quitado su copa de vino.

Sus orejas estaban tan rígidamente erguidas que casi desprendieron su pañoleta, e incapaz de contener su risa, Holo se dobló y se echó a reír.

Justo entonces el tendero salió, trayendo su remuneración, y sus ojos se ampliaron ante la escena.

Lawrence le dio al hombre una triste sonrisa, mientras Holo se enderezaba y tomaba el brazo de Lawrence. "Bah-ja-ja-ja. Oh, eres un tonto, lo eres. Un gran tonto."

"Nada mal, ¿eh?"

"¡Keh-je-je!" Holo continuó riendo y se enderezó. "Eso fue lo más nauseabundo de hoy."

"¿Lo suficientemente nauseabundo para impedir que los lobos nos molesten?"

Holo sonrió.

Lawrence recibió el pago del tendero- que estaba muy sorprendido por la risa de Holo- y le regresó las monedas suficientes para pagar por el vino que Holo había bebido.

El tendero intentó contratar a Holo en el momento, pero por supuesto fue rechazado. Lawrence llevó a Holo afuera mientras empezaban a caminar.

Ella se aferró fuertemente al brazo de Lawrence, aun riéndose, y no lo soltó de inmediato. Fue mientras las estrellas comenzaban a brillar en el cielo que un recuerdo despertó a Lawrence. "Oh, es cierto. Si realmente fue tan nauseabundo..."

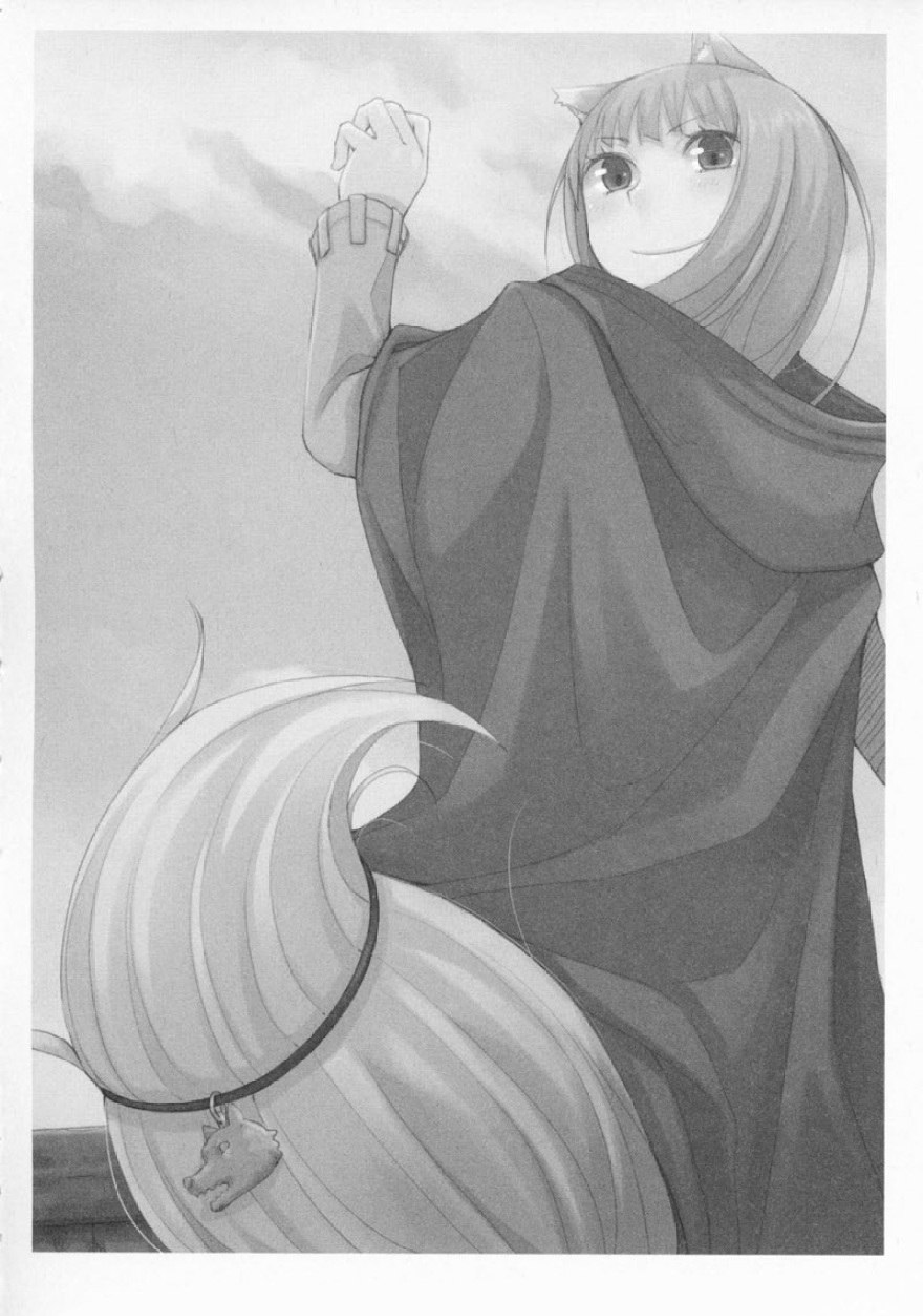
"¿Hmm?"

"… Entonces no te importará más la quema de la turba, ¿eh?"

Holo, ya con los ojos llorosos de la risa, se rió una vez más y respiró profundamente. "¡Lo admito! Tú ganas."

En su pecho colgaba la pieza de plata *schmie*.

En el ocaso, el majestuoso lobo sobre la superficie de la moneda parecía estar soltando un gran suspiro.



LA LOBA Y EL SUSPIRO PLATEADO

Mirando hacia atrás, ella había recorrido una buena distancia desde la carreta. Molestar a la familia de liebres había sido muy divertido, pero evidentemente ella se había entusiasmado. Ella ondeó la faja alrededor de su cintura, sonriendo a las liebres como si dijera, "¡El recreo ha acabado!" Con lo cual la coneja y el grupo se miraron entre sí, entonces se alejaron a ocuparse de sus propios asuntos.

"Ahora bien," dijo ella y comenzó a regresar a su guarida. Aunque era una extraña guarida— hecha de hierro y madera, con ruedas, y jalado detrás de un caballo.

De vez en cuando estaba llena de mercancías, pero por el momento llevaba algunos apuntes, lo cual la hacían más agradable. Cuando la carreta estaba demasiada cargada, era estrecha e incómoda, y cuando no llevaba nada, era demasiada fría.

Pero con suficiente espacio entre los cajones de madera, lonas podían ser extendidas entre ellos, cercando el espacio y haciéndolo muy acogedor, también servir como buena protección contra el viento. Luego algunos sacos de granos por almohadas y un montón de mantas para acurrucarse debajo de ellas, y ella podría acostarse allí y contar los tablones en los cajones o mirar al cielo.

Hoy el clima estaba bien, lo que significaba que las mantas estarían placenteramente calientes. Sólo imaginarlo fue suficiente para hacerla bostezar, especialmente dado a que ella había comido su comida de mediodía. Las bocas humanas tenían sus problemáticas mejillas y eran por lo tanto un poco estrechas, pero sólo los seres humanos podían alzar sus brazos para estirarse mientras bostezaban.

Aunque ella no podía evitar sentir que el cuerpo de lobo, el cual se había acostumbrado durante siglos y era su verdadera forma, no le disgusta su forma humana, aunque venía con algunos inconvenientes. Después de todo, su forma humana venía con el raro hábito humano de usar sus decoraciones. Si bien un lobo podría dar alguna consideración a su propio abrigo, eso apenas se comparaba con las actividades humanas.

Para decirlo en términos de lobo, era como poder ser capaz cambiar el color de su pelaje cada mañana, dependiendo de su estado de ánimo. ¿Cómo podía eso ser algo agradable?

Pero por supuesto su mayor deleite era mostrar sus muchas apariencias a alguien y ver sus reacciones.

Y para ello, su compañero de viaje era insuperable. Una bufanda y una túnica era todo lo que tomaba para provocar un gran alboroto.

Si había un problema, era que estas decoraciones cuestan dinero. Ella sentía algo de vergüenza, una loba sabia, preocupándose por dinero humano, pero dado que ella estaba viajando en forma humana con un humano, no podía evitarse.

Es más, su compañero era un mercader ambulante y estaba aburridamente sujeto a su dinero. Incluso la parada en este mismo campo, el cual había dicho era por el agradable clima y la necesidad de parar para la comida del mediodía, era obviamente por alguna otra razón.

Él había estado distraído la noche anterior, y cuando ella le había hablado, él le había dado sólo vagas respuestas. Sólo minutos después durante su comida, la mirada de él estaba perdida en la distancia, como lo había estado todo el tiempo, e incluso él no la había notado robar dos piezas separadas de queso.

En cuanto a lo que su compañero estaba pensando, parecía ser las monedas y las pieles que habían visto en la ciudad.

Había una abrumadora variedad tanto de monedas y pieles que circulaban en el mundo de los humanos, y evidentemente los tipos de cambio entre ellos eran la causa de gran preocupación. A saber: Las pieles negras podían canjearse por monedas de plata, y esas monedas de plata blanca intercambiadas por pieles marrones, las que podrían negociarse por monedas de cobre rojo, las cuales podrían utilizarse para comprar pieles negras otra vez, pero con un ganancia.

Para ello, él había estado calculando cifras desde la noche anterior.

Ella sabía que el dinero era necesario para viajar en el mundo humano, ya que era necesario para todo lo demás, y como su compañero estaba viajando primero y ante todo para ganar dinero, ella tenía poca causa para quejarse.

Todo lo contrario— cuando ella miró su compañero trabajando patéticamente, ella no podía atreverse a preguntarle para que le compre algo que ellos ni siquiera podrían comer. Aun así, hizo que su cola se hinchara un poco al verlo todavía perdido en su propio mundo, sin siquiera darse cuenta de que ella había vuelto a la carreta.

"Vamos, ¿cuánto tiempo debemos permanecer aquí?" dijo ella, extendiendo su manta. Su tono áspero pareciera haber hecho el trabajo, ya que su compañero finalmente alzó su mirada desde el tablón de madera. Él parecía no haber comido adecuadamente y estaba garabateando cifras en una pizarra de madera que había sido recubierta con cera.

"Mm... oh, mira la hora." Sin importar el lugar, era un truco de los humanos que todos ellos parecían ser capaces de decir la hora con un rápido vistazo al cielo.

Él empacó apresuradamente su tablero y palillo de escritura, con su boca llena de pan. Parecía no haber notado los dos trozos de queso que habían sido robados y comidos.

"¿Has acabado con tu caminata?" preguntó su compañero más bien repentinamente mientras ella arreglaba la manta sobre los tablones y se preparaba para acurrucarse debajo de ella. Ella había estado tan segura de que él no la había notado, pero al parecer él lo hizo.

"Supongo que se te habría hecho difícil si me hubiera ido demasiado lejos."

Su compañero se reía fácilmente, y la vista de su sonrisa tonta le hacía querer (más bien malévolo) realmente desaparecer por un tiempo y ver qué le parecía eso.

La estupidez de él era semejante al de un gato que está aterrorizado del agua pero trata de pescar a los peces de todas formas. "Sin importar cuán lejos podrías vagar, siempre volverías tan pronto como tu vientre estuviera vacío," fue la respuesta de Lawrence.

Hubiera sido ridículo estar enojado con él, así que ella simplemente sonrió. A esto, su tonto compañero sonrió con orgullo, como si estuviera bastante seguro de que había conseguido lo mejor de ella.

Ella merecía elogio por dejarle extraviarse hasta ahora.

"Bueno, entonces, voy a enganchar el caballo y estaremos en el camino." Su compañero bajó del asiento del conductor y se acercó al caballo, que había sido desatado.

Ella sostuvo su barbilla en sus manos y reclinó sus codos sobre el borde de la carrocería de la carreta y lo miró. Su compañero— él era un hombre tímido y bueno pero a veces podía ser soberbio y con exceso de confianza.

Él apreciaba el dinero sobretodo excepto su propia vida, a veces tan extrañamente. Y aun cuando uno podría esperar que él sea miserable con el dinero que ganaba, él podía ser extrañamente generoso, a lo cual ella siempre meneaba su cola.

Su compañero tenía una tendencia en creer que ella podía ser cortejada con comida, pero independientemente de cuan buenos eran esos humanos cocinando, ¿ella se preguntaba si él verdaderamente consideraba que una loba sabia como ella siempre podría ser distraída por la comida?

La idea de que ella volvería simplemente porque tenía hambre — ¡Qué absurdo! Ella volvería porque no disfrutaba de la idea de comer sola, y movía su cola por el placer de que él consideraba oportuno el gastar su precioso dinero en ella, eso era todo.

"Tonto."

El caballo de su compañero estaba comiendo hierba del campo, y movió su cabeza en irritación, tirando a uno y otro lado. Sin embargo él presumía ser un lobo sereno y tranquilo entre los seres humanos, lo cual le parecía muy divertido en verdad. "Él no es más que una oveja," ella murmuró para si misma y descansó su mejilla en el borde de la carrocería de la carreta.

Allí en la aún luz del sol, ella miraba a su tonto compañero. Ella no tenía ninguna insatisfacción, ni quejas.

Una sonrisa se colocó por sus labios en contra de su voluntad y se amplió más mientras se daba cuenta de su propia tontería. "Tal vez, después de todo, yo soy la tonta," ella murmuró en diversión, bajando su mirada al suelo.

Y entonces— allí, entre las hojas de la hierba, había algo extraño.

"¿Qué es eso?"

Ella se inclinó para mirarlo, pero todavía no podía distinguirlo. Finalmente ella se bajó de la carrocería de la carreta y lo recogió. Era una cabeza de bestia de metal y colgaba de un cordón de cuero.

"¿Qué es esto?" ella murmuró, mirándolo, luego oyó la voz de su compañero. "¡Tranquilo, tranquilo!" El caballo, evidentemente disfrutando su rara libertad, parecía disgustado ante esta interrupción.

Ella coincidió con sus oscuros ojos negros y allí vislumbró una pizca de rencor. Pero el caballo había tenido un gran número de posibilidades de huir si él quería. En otras palabras, él sólo se estaba divirtiendo a costa de su compañero.

Bueno, se lo merecía.

"¡Vamos, no te resistas así! Sí, bien, ya veo cómo es...ahí vamos."

Aunque, su compañero estaba acostumbrado a esto, y rápidamente enganchó el caballo de nuevo a la carreta mientras murmuraba palabras relajantes.

Era absolutamente encantador ver a una persona generalmente perfecta repentinamente actuar tontamente, pero no tanto como ver una persona tonta demostrar una habilidad sorprendente.

Pero cuando el caballo le dio a su compañero un sufrido empujón con su nariz, su compañero estuvo de vuelta a su forma habitual.

"En verdad... bueno, entonces, partamos. Er... ¿Qué es?"

Él parecía haber pensado que ella ya se había acurrucado bajo las mantas en la carreta. Ella estaba a punto de preguntarle sobre el artículo que había recogido, pero decidió pensar al respecto por un tiempo primero, y al final no dijo nada.

Ella dio una respuesta vaga, luego subió a una de las ruedas y de ahí a la carrocería de la carreta.

Su compañero parecía despreocupado. Él volvió a subir al asiento del conductor, tomó las riendas, y puso en marcha la carreta hacia adelante. Reanudaron su viaje.

En la suave sacudida de la carrocería, ella se acurrucó por encima de las mantas y otra vez examinó el artículo que había obtenido.
Todo tipo de metales y gemas que ella nunca había oído hablar circulaban en el mundo humano, pero de los metales que ella conocía, esto parecía ser plomo. Era del tamaño de la última articulación de su dedo pulgar y parece representar la cabeza de un perro, un zorro, o quizás un lobo torpemente reproducido.
Debe haber sido hecho hace bastante tiempo en el pasado, ya que estaba muy redondeado y muchos de los detalles más finos se habían ennegrecido. Sin embargo el sentimiento de un largo uso lo convirtió, en todo caso, en una más fascinante pieza.
Esta loba sabia en particular encontraba que tales objetos le sentaban mejor que los más nuevos y los más brillantes. Y dado que éste ya estaba convenientemente sujeto a un cordón de cuero, la idea de ponérselo sólo para ver la reacción de su compañero tenía un cierto atractivo.
Pensando tanto, primero trató de ponérselo alrededor de su muñeca, pero el cordón era demasiado largo para eso, y tampoco se veía bien. Entonces consideró ponerlo alrededor de su cuello, pero la bolsa de trigo ya estaba allí.
Ella estaba tratando de encontrar la manera en cómo usarlo cuando la idea se le ocurrió finalmente.
Puesto que los humanos sujetaban su cabello con toda clase de lazos, ¿sería tan extraño para un lobo hacer lo mismo con la más espléndida parte de su abrigo? Seguramente no. El cordón era demasiado largo, pero con un poco de ajuste ella lo aseguró muy bien.
El dispositivo de plomo era tan sólo del tamaño de su pulgar, por lo que no le quedaba para nada mal.
Atar un cordón de cuero alrededor de su cola— tal idea nunca se le habría ocurrido ya sea en los páramos o los campos de trigo sin la influencia de los humanos. Ella se levantó, dando vueltas alrededor como un cachorro y persiguiendo el adorno fijado alrededor de la mitad de su cola. "Ooh-jo-jo-jo," ella rió, con su rostro rompiendo en una sonrisa de placer por este inesperado hallazgo.

"Oh, es cierto. Había algo de lo que quería preguntarte," dijo su compañero sentado en el asiento del conductor.
Él se dio vuelta. No había ninguna posibilidad para que ella ocultara por cómo estaba enroscado alrededor de su propia cola, admirándolo.
Pero dado que ella había planeado mostrárselo a él de todos modos, ella simplemente se volvió hacia su sorprendido compañero y agitó su cola con orgullo.
"¿Qué dices? ¿Nada mal, eh?"
Ella puso su mano en sus caderas y giró rápidamente, haciendo su mejor imitación de las muchachas bailarinas de ciudad que había visto en sus viajes.
La mirada de su compañero permanecía fijada en su cola. Él parecía estar sin palabras. "Es, er, bonito, pero..."
¿Pero? ¿Él estaba demasiado avergonzado para admitir simplemente cuan bonito lucía que tenía que añadir algún tipo de calificación? *¡Qué adorable!* Ella pensó.
"¿Dónde sacaste eso?" continuó su compañero.
"¿Hmm? Lo recogí por allá." Ella miró la pieza otra vez. Realmente le sentaba bien.
Su casi negro medio grisáceo tenía una presencia encantadora en medio de su oscuro pelaje marrón de mechón blanco.
Ella movió su cola, y su compañero la miró con una extraña expresión por un momento antes de simplemente decir, "Ah," luego volteando su cara hacia adelante otra vez. ¡Esto de su compañero, quien perdía la compostura si tan solo ella ladeaba su cabeza a manera de una chica de ciudad!
Seguramente esto era prueba de cuan bien le quedaba el adorno.
Ella suspiró a través de su nariz, luego se subió al asiento del conductor. "Así que, ¿qué era lo que deseabas preguntarme?" Debido a la diferencia de altura, ella tenía que alzar la mirada para preguntarle.
En su forma de lobo, ella miraba hacia abajo a la mayoría de criaturas. Tal vez por eso, inicialmente había encontrado el sentimiento de mirar hacia arriba de inferioridad, pero últimamente ella había llegado a disfrutarlo en una cierta cantidad.
Y si su compañero iba a ser esquivo, mucho mejor.

Ella sofocó cualquier tipo de mueca y simplemente lo miró como un cachorro inocente. Su compañero la miró, tratando de ocultar su obvia confusión.

Si había algo que ella esperaba con ansias tanto como la hora de la comida, era esto.

Ella le sonrió con alegría, y él despejó su garganta nerviosamente antes de hablar finalmente. "Ejem. Er, no, no es nada de importancia, pero..." Mientras hablaba, él miró a su cola. "La ciudad en la que estábamos hasta ayer — acerca de la calidad de las pieles de allí..."

"Mm."

Evidentemente él quería abordar al tema de las ganancias.

Pero cuando su compañero hacía una ganancia, ella era capaz de comer cosas sabrosas, lo cual siempre era una cosa buena. No sentía ninguna necesidad particular de halagarlo, pero si iba a viajar con él de todos modos, ella también podría hacerlo con una sonrisa.

Ahora, ella despejó su garganta, dándole una mirada indulgente. "Mm."

A esto, su compañero comenzó a acribillarla con preguntas sobre la calidad de esta o aquella piel. Los humanos, por su parte, juzgaban la fineza de una piel con sus ojos y manos, pero ella era capaz de adivinar la calidad en el acto, con no más que una olfateada de su nariz.

Mientras ella le respondía, explicando que ésta estaba bien y que esa otra no lo estaba, vio muy claramente la atención de su compañero desplazarse de ella, en seguida, a sus recuerdos de las mercancías que habían visto.

Cuando ella había contestado su última pregunta, él ni siquiera le agradeció, en su lugar simplemente se hundió en el silencio.

Qué grosero, ella pensó, pero no podía atreverse a despreciar la cara muy seria de su compañero. Sintiéndose un poco ofendida, ella vio su perfil. Él parecía pensar en algo y extendió su mano de vuelta a la carrocería de la carreta. Él puso el tablón encerado con sus cálculos y cifras garabateadas sobre él en su rodilla, y después de murmurar algo para sí mismo, de repente exclamó: "¡Sí! ¡Lo sabía!"

Los humanos, con sus malas narices y malos oídos, tendían a tener el desagradable hábito de gritar demasiado fuerte.
Ella no fue la única sorprendida; el caballo estaba asustado, también. Su compañero, sin embargo, no notó esto, y toscamente lanzó el tablón de escritura de vuelta en la carreta y tomó las riendas. Él tiró de ellas para parar el caballo.
"… ¿Qué es?" preguntó ella, frotando sus orejas aún erguidas como las de un gato.
La cara de su compañero estaba demasiado alegre.
"Hay una brecha en el mercado. ¡Podemos hacer mucho dinero!"
Mientras daba la vuelta a la carreta para regresar por el camino que habían recorrido, él parecía un cachorro demasiado joven para tener aún todos sus dientes.

Después de haber pasado tanto tiempo con un comerciante, ella había llegado a entender los conceptos básicos del comercio. Pero ella todavía se preguntaba cómo una serie de compras y ventas que terminaban con las mismas mercancías que se comenzaba posiblemente podría resultar en una ganancia.
Según su compañero, se podía.
"Vas a ser despreciado si sacas una montaña de monedas de bajo valor para pagar un artículo caro, y si intentas comprar algo pequeño con una moneda de alto valor, es la misma cosa. Así que las personas usan monedas apropiadas para los diversos productos que están comprando. Pero a veces simplemente se intercambian pieles por pieles, y lo mismo pasa con las monedas. Así que—"
"Así que en todo ese intercambio, a veces hay lugares donde no son equivalentes, ¿no?"
"Así es. Lo he calculado una y otra vez, y no hay duda de eso. Sin hacer nada más que comprar y vender en la ciudad, podemos hacer veinte, incluso treinta por ciento. ¡Es una gran oportunidad!"
Eso bien podría haber sido cierto, pero la emoción de su compañero estaba disminuyendo la suya. Y ella todavía tenía que ser elogiada correctamente por el adorno de su cola que había puesto tan hábilmente.

Pero por supuesto, su compañero era incapaz de prestar atención a más de una cosa a la vez. Ella realmente no podía esperar demasiado de él.

Entraron por las paredes de la ciudad que apenas habían dejado esa mañana. Estaba tan concurrido como siempre lo había estado, y mirando a la multitud, ella no pudo evitar preguntarse si su compañero realmente había considerado que de todas estas personas, ni una sola había notado la brecha que pensó que había descubierto.

Por supuesto, sin importar el empeño, tanto éxitos y fracasos eran comunes. Por lo menos, ella tenía que admitir que su compañero la había traído a aventuras de las cuales ella no olvidaría después de mucho tiempo.

Viéndole mirar aquí y allá en su impaciencia por empezar a comerciar era un poco divertido. Pero entonces— apenas habían puesto al caballo en una caballeriza que su compañero la miró y habló.

"Ahora bien, ¿podrías ir y esperarme en la taberna?"

"¿Qu…?" dijo ella, inmóvil en el lugar. Ella había estado segura que iría junto con él, para olfatear la calidad de las pieles y escuchar el sonido de las monedas, que por un momento pensó que honestamente estaba siendo objeto de burlas.

"Yo iré a las tiendas de toda la ciudad. Con estas multitudes, creo que odiarías ser arrastrada de aquí para allá, ¿no es así?"

Injusto, pensó ella. Si ella iba a ser semejante carga para él, por lo menos pudo habérselo dicho. Pero obviamente él no quería traerla, así que cuando dijo, "...¿no es así?" ¿Cómo podría ella responder sino aceptar?

Sólo los comerciantes eran tan habilidosos en explotar la diferencia entre intención interna y expresión externa para manipular las cosas para sus propios fines. Su compañero hacía esto frecuentemente, aunque él no estaba particularmente consciente de eso.

"Sí, supongo que no," dijo ella, fingiendo una vaga sonrisa, sin molestarse en esconder su enfado por su compañero. Pero él pareció malinterpretarlo y le dio unas palmaditas en la cabeza como si fuera un cachorro.

Él probablemente pensó que ella simplemente estaba haciendo pucheros al dejarla sola. ¿Y aún ahora él pensaría que ella era quien sostenía sus riendas?
Él era un tonto exasperante, pero incluso entonces ella encontró su confiada sonrisa muy encantadora— así que quizás, él no era el más grande tonto.
"Aun así, no creo que quieras que espere ahí sin ningún sentido," dijo ella. El brazo de su compañero parecía delgado, pero se sentía sorpresivamente fornido al tocarlo.
Él le mostró su mirada más amarga, pero al final, le dio a ella una sola y brillante pieza de plata. Evidentemente, él confiaba en sus posibilidades actuales.
"No la uses toda."
Ella no se molestó en recordarle que no le hubiera costado ni una sola moneda de cobre si tan sólo él la llevara consigo.

En verdad, su compañero no había tenido el tiempo para llevarla por allí con él, porque aquí en esta ciudad amurallada, el sonar de las campanas marcaba el preciso inicio y final del día.
El sonar de *esta* campana marcaba la apertura del mercado; el sonar de *esa* campana significaba que los artesanos podían tomar su descanso. Era un espectáculo, como si la ciudad entera bailara al ritmo del mismo tambor. Desde su punto de observación de la venta de un segundo piso de la posada, con una botella de vino en mano, la impresión rítmica que recibió fue particularmente fuerte. Cuando pensó al respecto de esa manera, su compañero— quién viajaba a través de las tierras, ganándose la vida sin nada más que una carreta y su ingenio, en deuda sólo con los movimientos del sol y a luna— estaba sin lugar a dudas entre los humanos más libres.
La libertad y la fuerza fluían de la misma fuente. A pesar de su idiotez y su bondad de corazón, su creencia en sus propias habilidades le daban una fuerza misteriosamente atractiva.

Ella pensaba en los recuerdos de su viaje juntos hasta ahora, pero esto no hizo mucho para calmar su frustración de ser dejada de lado— o más bien, quizás estaba fallando en calmar su ira.

Con solo una moneda de plata para gastar, ella se vio forzada a la esquina de una taberna de fachada abierta. Con la noche aún por caer, los únicos clientes eran unos pocos viajeros indolentes, junto con unos habituales marchitos, secándose como pescado al sol. E incluso con ellos, no había muchos ahí, por lo que Holo terminó en una esquina de la taberna, mirando perezosamente el remolino de la corriente de tráfico peatonal en frente del lugar.

Peor aún, ni siquiera había tenido tiempo de cambiarse la ropa, por lo que aún vestía lo que los humanos llamaban una monja.

Gracias a eso, cada vez que alguien pasaba cerca de su mesa, cada uno de ellos decía lo mismo mientras le dejaban una moneda: "La bendición de Dios sea contigo."

Entonces pondrían sus manos juntas u ocasionalmente intentaban tomar las suyas en saludo, entonces regresaban a sus mesas.

A pesar de cuanto odiaba ser adorada, ella encontró esta particular forma de respeto pagado tan tonto que ni siquiera pudo enojarse por ello.

Ella comió sus frijoles y bebió su vino con el fin de ahogar las lágrimas ocasionales que sus grandes bostezos sacaban.

Pensando en las veces que los tontos planes de negocio de su compañero no había salido bien, ella había pedido vino amargo de una calidad notablemente pobre.

Era lo suficientemente malo para mantenerla despierta y suficientemente malo para mantener su mente enojada al haber sido dejada sola. Ella estaba limpiando una persistente gota de sus labios con un toque de sus irritados dedos cuando una figura familiar entró en su campo de visión.

En su espalda había una gran carga de pieles, y estaba caminando hacia adelante y con determinación, sin más que un vistazo a los lados.

La mirada en sus ojos era la de alguien cuando las cosas andaban bien.

Su compañero parecía no darse cuenta que cuando las cosas salían como quería, ponía una expresión que hacía obvio que pensaba que estaba siendo frío y sereno. Así mismo, cuando las cosas iban mal, la desesperación con la cual que se había defendido del pánico también era fácil de ver. Él estaba siempre tratando de mantener sus pensamientos para sí mismo.

¿Él único momento donde estaba realmente tranquilo era mientras dormía? Verlo sereno era tan raro que a veces se quedaba despierta de noche para observarlo, sólo para ver su tranquila expresión. Ella se preguntaba lo que diría si él lo supiera. Él probablemente se volvería muy consiente de sí mismo al dormir.

Y sin embargo eso de por sí era bastante encantador, pensó ella— y entonces se dio cuenta de que no tenía vino.

Sin alguien con quien platicar, era muy fácil el vaciar la copa de uno. Ella levantó su copa en el aire y ordenó otra ronda al dueño de la taberna de aspecto aburrido.

Su compañero salió de la espiral humano y entró a su tranquilo y pequeño rincón del mundo, pero sólo después de pasar varias veces.

Teniendo nada más que el mal vino, su estómago también se había vuelto amargo, por lo que le dijo que no dijera nada hasta que él ordenara algo de queso o pan, a lo cual él no ofreció un ápice de queja.

Más bien, él puso una sonrisa amplia y satisfecha. Ella no se habría sorprendido si él la hubiera alzado en brazos y acercado su cara contra la de ella.

"¡Amo el sentimiento de ser más listo que todos alrededor de mi!" dijo él, pellizcando la mejilla de ella.

Él estaba de buen humor de hecho. Y sin embargo, él no sacó la moneda requerida, lo cual era propio de él.

"Con tal de que no seas atrapado por eso."

"Ya me habré ido antes de que alguien me atrape."

Dadas las aventuras que habían tenido hasta ahora, era graciosamente imprudente para él decir tales cosas, pero era placentero verle rebosante con tal confianza. Finalmente, él sonrió y presentó sus ganancias.

Aunque, era verdad— del gradual incremento de las cargas de pieles en su espalda mientras él había estado viajando de ida y vuelta, ella podía saber que él había estado beneficiándose.

Mayores ganancias requerían mayor capital.

Ella recordó las palabras de una desgracia anterior, y seguramente la razón de que le pidiera juzgar la calidad de las pieles con las que comenzó fue para comprender la cantidad que podía perder si las cosas iban mal.

Era un nivel enfermizo de cuidado, pero surgía de sus costumbres habituales.

El modo en que la observaba e interactuaba con ella, cuidadosamente y desapasionadamente, era el mejor ejemplo de esto. Era conservador, incluso mercenario. Si él terminaba siendo de poco fiar cuando ella realmente lo necesitara, ella le daría una muestra del lío que armaría mientras lo dejaba atrás, pero desafortunadamente hacerlo daría a conocer sus propios pensamientos, lo cual difícilmente parecía justo.

Y sin embargo, a menudo él era tan valiente y audaz. Era un compañero muy molesto.

Tales pensamientos se perseguían a sí mismos en su cabeza mientras vaciaba su copa. Ella estaba insegura de cuantos había tomado. La copa parecía vaciarse tan rápidamente que ella se preguntaba si había un agujero en el fondo, y la giró para comprobarlo. Ella estaba sorprendida por la repentina aparición del pie de alguien en su visión. Evidentemente sus sentidos habían estado un poco atenuados por el vino.

Ella alzó la mirada y vio a su contento compañero. Su cabello estaba pegado a su frente por el sudor.

"¡Éxito!" Él se dejó caer despreocupado, su monedero lleno a reventar. "Aunque algunos otros se habían percatado de lo que estaba haciendo, por lo que la ganancia cayó un poco. Aunque todos nos hemos retirado justo antes de que hayamos quedado arruinados."

Habiéndose sentado en una silla, su compañero ordenó vino, y tan pronto como llegó, tomó la mitad de la copa de un trago, entonces dio un suspiro feliz.

Ella podía saber por el olor de su orgullo que él había estado corriendo un poco. "Diría que deberíamos brindar, pero ya estás un poco ebria para eso," dijo él con una sonrisa burlona.
Ella fue superada por el deseo de mostrar su descontento que llevó su copa vacía a sus labios.
"Bebamos vino más delicioso mañana. Pasaremos esta noche en una posada. Ah, es bueno hacer dinero," dijo su compañero alegremente, tomando el resto de su copa.
Sin duda él estaba sinceramente feliz. Y ante esa sonrisa suya, ella no pudo evitar sino sonreír ella misma.
"Deberíamos retirarnos por la noche. ¿Puedes caminar?"
Ella tomó la mano ofrecida con afecto como si fuera la primera oferta en siglos, y todo fue mucho más caluroso por su embriaguez. Un sueño cálido la impregnó como si se hundiera dentro de su cabeza.
Aunque era vergonzoso para un lobo sabio hacerlo, mientras su compañero pagaba, su somnolencia la condujo a colgarse de él como un cachorro gruñón. "Tranquila ahora. Sólo tenemos que ir hasta la posada."
Mientras más le preguntaba que permaneciera quieta o si estaba bien, más tambaleante se veía el suelo debajo de ella.
Ella permitió ser tomada de la mano como un niño, y se fueron hacía la ciudad del crepúsculo.
El ruido inundó sus orejas, e incluso con sus ojos mayormente cerrados, ella pudo diferenciar el estado de la ciudad: Gente hablando, animales haciendo ruido, cosas golpeándose unas contra otras o arañándose contra el suelo.
Y en medio de esta disonancia, estaba el sonido del latido del corazón de su compañero que era de un tono especial.
O quizás era su propio corazón, ella reflexionó.
La ambigüedad era extrañamente confortable. Su andar era ligero, y en todo lo que pensaba era en la mano de su compañero mientras la llevaba.
Si sólo este momento pudiera durar para siempre.

Ella sacudió tal pensamiento— ¡absurdo! Y entonces en ese mismo momento— "¡¿A qué te refieres con que no puedes comprar estas pieles?!" gritó alguien, trayéndola de vuelta en un instante.

"Quiero decir que no podemos comprarlas. Hemos recibido noticia del gremio de que alguien ha estado por ahí usando pieles como parte de un extraño plan. No podemos comprar nada más hasta oír más."

"¡¿Qué tonterías son esas?!"

En una ciudad tan ruidosa como ésta, nadie tenía tiempo para detenerse y darse cuenta de un solo grito. Pero su compañero, quien había hecho una gran ganancia con pieles, ciertamente lo había hecho.

"Eso estuvo cerca," dijo su compañero, mirándola y sonriendo.

Ella no pudo evitar pensar que esto era lo que pasaba tan pronto cuando las cosas iban bien, pero aun así ella le sonrió, compartiendo el perverso placer de mantener su secreto.

Pero al parecer los comerciantes, quienes ahora enfrentaban una crisis, no soportarían este trato. "¡Llamen al jefe del gremio!" gritó finalmente uno, golpeando sobre el mostrador.

A esto, la gente comenzó finalmente a detenerse y mirar en dirección a la conmoción. Otro comerciante con una gran pila de pieles en su espalda comenzó a enfurecerse, pero parecía un acto. Probablemente era una maniobra para levantar un escándalo y forzar la compra de sus pieles. Su compañero había hecho la misma cosa no pocas veces— los comerciantes podían ser sorpresivamente adaptables.

Ella observaba, bastante impresionada con la exhibición.

"Vámonos." Habiéndose salido con la suya con su plan, su compañero tiró de su mano. Su cara estaba tensa; incluso cuando se iba con sus ganancias, él no podía soportar mirar mientras otros enfrentaban pérdida.

Él era un tonto, pero un tonto amable por lo menos. Ella comenzó a caminar como si se le hubiese ocurrido a ella, junto a su compañero. Entonces—

"¡Mira!" Ellas llevaban el sello de Dene Allbrook. ¿Qué sin sentido es este, que no pueden comprarlas?" dijo el comerciante, tomando un manojo de pieles de su pila y poniéndola sobre su cabeza. El comerciante teniendo tales exigencias hizo que se viera preocupado. Sin duda el sello en cuestión era prueba de algo.

Como ella había llegado a comprender mientras observaba el trabajo de su compañero, los humanos usaban a menudo una cosa llamada "confianza." Era muy común para ellos comprar y recibir artículos de gente que nunca habían conocido, por lo que tal cosa era muy crucial. Si ese comerciante tenía algo que le debería haber dado confianza y sin embargo seguía siendo rechazado, no era de extrañar que estuviera enojado.

Las cosas parecían estar volviéndose agitadas, pensó ella, y trató de ver, pero su compañero apresuradamente la jaló de su mano y la detuvo, entonces se detuvo al instante— pero no por simpatía por el comerciante.

El bulto de pieles que el hombre sostenía— había algo familiar sujeto al cordón de cuero que las mantenía unidas. Sobresalió de entre las pieles marrón rojizo, una mancha de plata oscura.

Su compañero la jaló de la mano incluso más fuerte, pero ella se resistió, mirando hacia atrás sobre su hombro, entonces abajo a su cola por debajo de su túnica. Entonces volvió a mirar arriba de nuevo al furioso comerciante y finalmente se dio cuenta que la pieza de metal en su bulto y la que ella llevaba en su cola eran iguales.

Peor aún, las pieles amontonadas y marcadas eran de zorros de no gran calidad, de pelo desaliñado y seco.

Ella pudo sentir muy distintivamente el sudor que comenzó a liberarse de la palma de su compañero. En un instante, la verdad de su conversación en la carreta se volvió muy clara para ella.

Su compañero no había sido afectado por cuan bien el adorno de su cola que ella había encontrado le quedaba bien. Era porque poniéndolo en su cola la marcaba su propia piel como la de un zorro lista para la venta.



¿Podría haber algo más absurdo en todo el mundo que un lobo que atara una etiqueta de precio en su propio pelaje? ¿Y cuan más tonta había sido, por asumir que los nervios de su compañero eran por causa de lo bien que lucía?

Pero esa no era la única cosa que la había hecho enojar.

Estaba también la actitud de su compañero entonces, y ahora, ante sus propios ojos.

Él obviamente había estado tratando de mantenerla fuera de esto, incluso mientras ella había puesto tontamente una etiqueta de precio en su propia cola y había estado tan contenta por eso. Incluso ahora, él intentaba protegerla mientras la jalaba de la mano. Sin duda esto fue por qué él no la había llevado en sus recados en la ciudad y también el por qué él había estado tan intranquilo cuando la vio desde el asiento del conductor de la carreta. Probablemente él había estado pensando que la mejor manera de evitar un naufragio era no sacudir el bote. Y ahora que todo había sido revelado, él simplemente se quedo ahí calladamente. Estaba muy claro.

Ella sabía perfectamente bien que él no había estado burlándose disimuladamente de ella y que nada de esto había sido hecho con malicia.

¡Y sin embargo— y aun así, que una loba sabia que actuara tan tonta!

Ella no sabía cuantas veces encontró las mejillas humanas como algo problemático, pero sólo esta vez ella estaba agradecida por ellas, porque escondían sus furiosos colmillos. O si no fuera por eso, por la conveniencia de ser capaz de fingir muchas otras expresiones.

"Um, mira—"

Pero justo cuando su compañero estrujó unas palabras atormentadas desde la poca sabiduría que poseía, ella soltó la sudorosa mano de él y se colgó fuertemente de su brazo. Justo como había visto a las chicas de ciudad hacerlo, ella pegó su cara contra él, presionando su cuerpo entero contra el suyo.

Ella podía sentir como se congelaba. Él seguramente estaba recordando las veces que había sido atacado por perros salvajes en regiones salvajes.

Pero ella no era un perro salvaje. Ella era Holo la loba sabia.

Ella alzó la mirada para verlo. "Así que, entonces, ¿cuán fino es el mercader ambulante que tengo envuelto en mi brazo?" dijo ella, con una gran sonrisa sobre la cara.

"Espera, tú—"

"¿Has ganado una gran suma, no es así? ¡No puedo esperar a ver qué vino me invitarás en celebración!"

Si se presionaba en quien era más culpable, probablemente ella tendría la mayor parte. Pero había algunas cosas que ella no podía pasar por alto.

Su compañero parecía encontrar esto más que un poco irrazonable, pero después de mirarla con una dolida expresión, él finalmente asintió.

Algunas cosas no podían pasarse por alto. Por ejemplo, la oportunidad que ella tenía de mantener rehén a su propio egoísmo, y a un comerciante tan inteligente que había sido más listo que toda la bulliciosa ciudad.

Era absurdo, pensó ella. Y sin embargo ella no podía parar.

Y de todos modos, mientras él dejaba escapar un suspiro y comenzaba a caminar penosamente con ella, el perfil de su compañero no parecía completamente disgustado.

Ella se aferró a su brazo, como si mostrara al mundo entero que ésta loba sabia era la única que entendía su valor verdadero.

Ella sabía que era absurdo, pero sólo se sentía apropiado para alguien como ella, quién felizmente fijaría una etiqueta de precio a su propia cola. Sí— sólo era apropiado.



LA PASTORA Y EL CABALLERO NEGRO

[PRÓLOGO]

A sólo una colina de distancia de la ciudad, un paisaje desconocido se extendía ante ella. A diferencia de las colinas y campos que conocía tan bien por donde podía caminar con los ojos cerrados, esta tierra llevaba a otro país.

Mirando hacia arriba, vio pájaros volando por lo alto, y lejos detrás de ella, pudo ver ovejas y un pastor. Aunque tenía un poco de apego por ello, ahora que por fin salía del lugar, una leve soledad le brotó dentro. El viento soplaba suavemente, como si le suspirara su exasperación. Ella misma suspiró y tomó una respiración profunda. Embarcarse en un viaje siempre inspiraba tales dudas. Ella cambió de puesto la mochila en sus hombros y miró hacia adelante. El camino se extendía justo al frente, y no había necesidad de vacilación. Después de todo, ella no estaba sola.

Su fiel caballero de pelaje negro la miró con sus ojos claros. Su valiente y fiel compañero de vez en cuando era bastante estricto como correspondía a un propio caballero. Él la miró, aparentemente capaz de ver a través de la preocupación que sentía.

En vez de decirle que ella estaba bien, ella simplemente le sonrió, a lo cual su caballero se levantó— como si dijera, "Ahora todo lo que tenemos que hacer es seguir adelante."

Después de haber dado el primer paso, el segundo vino mucho más fácilmente. El tercero y cuarto no se notaron. Mientras más caminaban, más comenzaba a cambiar el paisaje a su alrededor. Su viaje para buscar un nuevo mundo y una nueva vida había comenzado.

[UNO]

El mundo se vuelve en contra por casualidad. Dudo que muchos plantearan alguna queja ante tal declaración. Yo mismo debo mi existencia enteramente al afortunado destino.

No sé es exactamente cuántos días o meses han pasado desde que me dieron la vida. Sólo puedo decir que no ha sido un corto periodo de tiempo. Más de una vez me he sentido al borde de la rendición, preguntando si este era el final de mi vida, sólo para ser salvado por una casualidad que no hubiera tenido ningún derecho a esperar.

Hay otra cosa que debo decir— y eso es que en toda mi vida, he servido sólo a dos amos.

Mi primer amo era un hombre taciturno, tranquilo como una montaña, la imagen del concepto de "amo". Él me entrenó muy estrictamente desde el día que mis ojos se abrieron, y fue él quien me dio las muchas habilidades que sin duda confiaré hasta el día que muera. Si bien nuestra vida era simple y tranquila, cuando pienso en esos recuerdos felices ahora, el pecho se me estrecha. Yo estaba satisfecho, no quería nada, y muy ingenuamente creía que esos días podían durar para siempre.

Pero debido a algo que sólo puedo concebir como simple destino, todo se desvaneció como una burbuja estallando en el agua.

Al salir a tierras salvajes, no encontrarás sólo osos y lobos, sino también hombres armados con armas de hierro más mortales que cualquier diente o garra. Aunque

mi amo y yo habíamos sido muy cuidadosos, la repentina lluvia y viento nos había conducido a acampar donde no debíamos.

Sin embargo eso hicimos. No había nada inevitable acerca de esos hombres encontrándonos allí, y tanto para nuestro campamento y su ataque, me encuentro incapaz de dar alguna explicación otra que no sea pura coincidencia. Sólo podía pensar que nuestro encuentro con ellos esa noche era un testimonio del poder misterioso de la casualidad.

En cualquier caso, luché muy duro. Luché con todas mis fuerzas al borde de la muerte.

Con certeza sé que sentí sin titubeos que la palabra *guerrero* se hizo para mí, y tal vez sería más exacto decir que una grieta apareció en mi orgullo ese día. Enfrentamos una desventaja abrumadora; mi amo cayó y yo estaba herido.

Aún puedo recordar todo claramente, el rostro de mi amo en la torrencial tormenta, manchado con sangre, mucha, y la lluvia, mientras me ofrecía el bastón que había sido mi vida misma.

Un siervo debe proteger el honor de su amo tanto como su vida. Tomé el bastón de mi amo, y corrí. Corrí desesperadamente. En ese momento, el viento, la lluvia y la oscuridad de la noche se convirtieron en mis aliados. Corrí sin pensar, y cuando recuperé el sentido, estaba amaneciendo.

Haciendo caso omiso de mis heridas, me había agotado más allá de la capacidad de dar otro paso y caí otra vez al lado de una gran roca, acurrucándome justo allí. El viento y la lluvia de la noche desaparecieron como si nunca hubieran estado allí, y nunca olvidaré el calor que llegó con el sol mientras se levantaba sobre el horizonte. Aunque me duela decirlo así, con esa calidez vino el pensamiento que aquí era el lugar donde iba a morir.

¿Había protegido el honor de mi amo, o había fallado?

Ante ese bastón que estaba frente a mí, el bastón que sin duda había sido un recuerdo suyo, me pregunté esto a mí mismo.

Decidí que cuando llegara al cielo, le preguntaría a mi amo. Ese fue mi único consuelo mientras cerraba mis ojos, seguro que nunca más los abriría.

Así fue que cuando alguien comenzó a moverme y abrí mis ojos para ver, estaba seguro de lo que fuera que viera allí sería el mismo cielo.

Pero lo que me recibió no fue una vista que correspondiera al cielo, estaba seguro. Era una chica, su cara sucia, su cuerpo vestido con harapos— un viejo árbol al lado de la carretera hubiera estado más elegante que ella. Ella me estaba sacudiendo con sus manos agrietadas— no para calentarlas, sino para despertarme.

A veces cuando mi amo se pasaba de copas para aflojar su lengua, él me llamaba un caballero. Y aunque sólo de vez en cuando me contaba cuentos de caballeros de verdad, yo sin embargo sentía que el verdadero espíritu de un caballero entraba en mi corazón.

Y así estaba yo impotente ante un milagro.

A pesar de que ella estaba cerca del colapso, la chica gritó desesperadamente para que me parara, para volver desde el borde de la muerte. Y si no me hubiera parado allí, jamás podría haber sido llamado un caballero. Aguanté nuevamente mis heridas, mi cansancio, y me paré.

Nunca olvidaré el orgullo que sentí en ese momento.

A pesar de que ella misma estaba al borde de la muerte, estaba provista de un corazón tan amable que cuando me vio parado, ella mostró una sonrisa de alivio. Afligido por el frío y el hambre, aún podía preocuparse por otro y aún podía sonreír. Y en ese momento, supe que había encontrado a mi nuevo amo.

Aunque tanto ella como yo luego nos derrumbamos en aquel lugar, no nos apartamos el uno del otro. Debe haber sido el destino. Después de dormir por un tiempo, fue el hambre que nos despertó, y nuestros ojos se abrieron en el mismo momento.

Sí, era sin duda un encuentro predestinado.

Yo había ganado un nuevo amo— un nuevo amo que a pesar de ser un poco inestable estaba poseído de incomparable benevolencia, y uno cuyo mérito de mi excelente servicio estaba más allá de la duda. Su nombre era Norah, y ella era una muchacha joven que todavía conservaba una cierta inocencia infantil.

Mi humilde, indigno propio nombre es Enek. Gracias a mi nombre tallado en el bastón que presenté a mi nueva ama, fui capaz de evitar la mala suerte de cambiar mi nombre. Parece que grandes cambios del destino convocan a otros más pequeños.

Aunque no podemos hablar el uno con el otro, nuestro vínculo es bastante fuerte para eso. Me pregunto si mi ama humana estaría enojada conmigo, que un simple perro, pensara así. Si bien ella pueda ser una excelente persona aunque no era su intención, ella enfrentaría gran peligro sin mí a su lado, así que voy a perdonarla por eso.

Si quisieras saber el por qué, tienes nada más que mirar.

Sin mi a su lado, un sueño tranquilo es difícil para ella. Si bien pueda ser una ama débil, nuestro es una relación hermosa, una en la que cada uno apoya al otro. Después de haber decidido eso, duermo bajo la misma manta como mi ama. Es más caliente para ambos de esa manera.

La razón es el invierno.

Seguramente nadie puede cuestionar esa decisión.

La mañana llega temprano en invierno. No porque el sol sale antes, por supuesto, sino porque el frío hace que sea imposible permanecer dormido.

Ambos nos despertamos antes del amanecer, miramos el cielo oscuro, y damos grandes bostezos. Mi ama era la única que después estornudaba, mientras miraba su torpeza con una cierta paciencia.

"Mi nariz me picaba...", ella dio su excusa al notar mi mirada. "Quieto."

Aunque ella me había sostenido cerca por debajo de la manta, tenazmente indispuesta a enfrentar el frío del invierno, mi ama había convocado a su espíritu y se lo había quitado de encima. Ella continuó hablando mientras miraba las pocas estrellas que todavía brillaban en el cielo.

"Todavía no estoy acostumbrada a no escuchar las ovejas gemir cuando me despierto."

Ciertamente. Yo me sentía de la misma manera.

"La vida del pastor era dura, pero... ahora que ya no tengo que hacerlo, me siento un poco sola."

La vida del pastor, con su constante cuidado de ovejas indefensas, conduciéndolas a los pastos donde puedan comer su porción de hierba, era una agotadora. Dejadas solas, las ovejas vagarían, y sin importar cómo fueran regañadas, nunca recordaban el camino. Todo lo impotente que hacían era baa y baa, totalmente ajeno a la relación entre amo y sirviente— ¿cómo podía el trabajo de pastorearlas ser algo nada menos que arduo?

Si bien mi ama y yo nos ganábamos la vida haciendo ese trabajo, nada dura para siempre, y eventualmente dejamos esas labores, en la cual habíamos trabajado por bastante tiempo. Por mi parte, fue bueno empezar todos los días sin ver el perfil preocupado de mi ama mientras inspeccionaba el rebaño para asegurarse de que ninguna había desaparecido durante la noche.

Y sin embargo, la pérdida de las llamadas sin preocupaciones de las ovejas no se sentía bien.

Habían pasado dos semanas desde que mi ama y yo comenzamos nuestros viajes— ya es hora para nosotros el acabar nuestros persistentes apegos. Pero sin importar cuán firmemente podría haber creído eso, mientras miraba la cara distraída de mi ama, me encontré incapaz de resistir de poner mi nariz en su mejilla y apagarme contra ella.

No quería que se viera tan delicada.

"Mm... lo siento. Estoy bien." Mi ama sostuvo mi rostro con ambas manos y sonrió. Si bien yo había medio deseado por eso, nunca olvidaré el rostro de mi ama cuando quitó la campana que es el símbolo del pastor encima de su bastón. Di un ladrido, y mi respiración fue blanca.

Mi ama sonrió tímidamente y recuperó su fuerza natural de espíritu. "Bueno, ¿entonces vamos a romper nuestro ayuno? Sólo un poco— derroché dinero un poco en la última ciudad," dijo ella, y no pude evitar sino apenarme un poco ante la infantil manera que ella rebusqué en una bolsa de arpillera para sacar algo de pan.

Sólo porque tuviéramos un poco de espacio en nuestro presupuesto de viaje no era ninguna causa para lujo innecesario, pensé, mirando constantemente a mí ama. Al notar mi mirada, ella rió por alguna razón. "Vamos, Enek. No seas travieso."

Ella me malinterpretó. Mi cola no se estaba moviendo por el contenido de la bolsa o cualquier frívola razón, sino más bien por mi placer por ella, aparentemente recobrando su fuerza...

"¡Pero mira cuan blanco es el pan!" Mi ama dividió el pan en dos y me mostró el interior.

Y luego el olor del trigo cultivado en la tierra llegó a mi nariz. Deseé detener mi naturaleza canina como cuestión de orgullo, y como tal no intenté luchar contra mis instintos.

Al momento que estábamos terminando nuestra corta comida, el cielo comenzó a palidecer. Las estrellas, brillando fríamente en el cielo como pequeños fragmentos de hielo, comenzaron a desvanecerse, y con cada paso que dábamos, podíamos ver más y más lejos.

Dicho eso, no era como si estuviera más cálido, y nuestra respiración perduró detrás de nosotros en una larga cinta, con la tierra tan fría como siempre.

"Es más fácil el no tener las ovejas alrededor, pero sería bueno permanecer en algún lugar con un techo pronto." Mi ama caminaba con una fuerza que nunca imaginarías que poseía sólo por mirarla, plantando su bastón ahora sin campanilla en la tierra mientras andaba. "Pero creo que estaremos allí hoy o quizás mañana," dijo ella, abriendo un mapa dibujado sobre un pergamino de piel de oveja.

Si bien eran las herramientas de su trabajo, mi ama lloraría cuando sus ovejas resultaran heridas, las regañaría cuando hicieran algo peligroso, y se sentía sola cuando estaban lejos de ellas. En cierto modo, ella era como su madre. Dado eso, hubiera pensado que ella evitaría utilizar un mapa de piel de oveja, pero extrañamente, ese no parecía ser el caso.

Todavía había algunas cosas que no entendía sobre los humanos.

"De todos modos, ¿qué opinas sobre los rumores de la ciudad, Enek?" mi ama preguntó mientras miraba el mapa. Ella no alzó la mirada, tal vez de una débil sensación de ansiedad.

Serví a mi ama, y era mi destino andar por cualquier camino que ella eligiera. Si ese camino implicaba una cierta cantidad de peligro, entonces me tocaba a mí animarla.

Habiendo determinado eso, moví mi mirada de mi ama al camino por delante, para indicar que si ella había tomado su decisión, no había nada que hacer sino continuar.

"Tienes razón. Después de todo, dicen que los empresarios pagan sólo por peligro o esfuerzo."

Di un ladrido en respuesta.

Mi ama se había hecho conocer como una pastora, pero circunstancias la habían obligado a retirarse. Afortunadamente, ella se había quedado con un montón de dinero— suficiente para que haga su sueño una realidad. Ella muchas veces me había dicho de su deseo de convertirse en una costurera. Ciertamente no me importaba que ella compartiera sus sueños conmigo, aunque no me gustaba mucho la forma en que hablaba de ellos como cosas que nunca podrían suceder. Dado eso, si bien haría todo lo posible para ayudarla a alcanzar su sueño ahora que parecía posible, no podía hacerlo tan felizmente como podría querer— porque, como ella había dicho, hacer su sueño realidad, uno tenía que estar preparado para una cierta cantidad de peligro.

"Ellos dicen que la mitad de la gente en la ciudad ha muerto de enfermedad."

Si ella tiene miedo, entonces deberíamos volver, era mi tonto pensamiento.

Pero mi ama tenía una razón para querer arriesgarse a tal peligro. Durante nuestros viajes, ella había oído hablar de un pueblo afligido por la enfermedad. La población había disminuido, y con ello los trabajadores disponibles, así que para que la ciudad se recupere había una necesidad de mano de obra.

Si es cierto, entonces sería fácil para alguien como mi ama, quien no tenía conexiones ni experiencia, encontrar trabajo.

Pero la situación no duraría mucho tiempo. Una vez que la noticia comenzara a difundirse de que la enfermedad había seguido su curso, gente de todos lados vendría buscando trabajo— lo que significaba que la oportunidad tenía que aprovecharse ahora.

Fue un comerciante valiente quien le había dicho a mi ama esto, uno que, incluso en medio de toda la charla de gente que tomaba precauciones para evitar la ciudad, había ido allí a hacer negocios. Según él, incluso habría ido a las profundidades del infierno, mientras había alguien allí con quien comerciar. Admirable de él.

Según él, la enfermedad que asoló la ciudad de Kuskov empezaba a disiparse, y pronto habría poco de que preocuparse— y es más, que era sólo cuestión de tiempo antes de la noticia de esto comenzara a difundirse en toda la región.

El tiempo era lo importante, dijo mi ama, y apenas ella había oído el cuento del comerciante que nos pusimos en marcha.

Anteriormente ese mismo día, mi ama había tenido su deseo de convertirse en una costurera rechazado rotundamente, así que eso era probablemente otra razón de su prisa.

"Aun así, para que la mitad de la ciudad haya muerto, me pregunto si los rezos de la iglesia no tuvieron efecto...," dijo mi ama vagamente mientras doblaba el mapa.

Mientras ella trabajaba como pastora, mi ama fue tratada increíblemente mal por la iglesia. Tal vez envidiosos de su habilidad, ellos la marcaron como una bruja. Ante tal trato, ella mantuvo un corazón agradable, pero también es cierto que fue una terrible carga sobre ella. Y tal vez fue una fuente de orgullo para mí servir bajo alguien quien podía soportar tal trato sin tomar venganza alegremente.

Aun así, no puedo evitar sentir algo de irritación ante la excesiva honestidad de mi ama, lo que la hacía renuente a vengarse incluso en lo más leve, y por eso que aún hoy continúa reconociendo la autoridad de la iglesia.

Así que simplemente miré adelante sin responder.

Independientemente si ella sabía lo que estaba pensando o no, mi ama no es la más elocuente de los humanos en el mejor de los momentos, así que continuamos

por el camino por un tiempo en silencio después de eso. El sol subió más arriba en el cielo, y mientras nos calentaba, nuestro ritmo se aceleró hasta que estábamos viajando bastante más rápidamente que el viajero promedio. El progreso era bueno, y según el mapa que mi ama estaba consultando, nos íbamos acercando a la ciudad.

Siendo un animal, más o menos, podía dormir afuera por varios días seguidos como sea necesario, pero mi ama, siendo humana, no estaba bien equipada. Evidentemente estaríamos llegando en la tarde del día siguiente, y descansar sería la primera prioridad— nosotros podríamos averiguar los detalles de la plaga después.

Mi ama no era una delicada flor del jardín, pero incluso la flor silvestre más fuerte se marchitaría si estuviera expuesta al viento frío por tiempo suficiente.

Y además ella no tenía suficiente carne en sus huesos. Me parece que si los humanos no tienen pieles como los animales, lo menos que podían hacer es intentar ser un poco más considerables. Como está, ella apenas tendría causa para quejarse si alguien la confundiera con un joven desnutrido.

Justo cuando estaba pensando en esto—

"¡Enek!"

Mi pelaje de la cola se puso rígido ante la llamada de mi nombre, pero no porque había estado pensando acerca de mi ama.

Cuando uno disfruta de tan estrecha relación de trabajo como que tenemos mi ama y yo, muchos significados pueden ser transmitidos con sola una llamada de un nombre, dependiendo de cómo se hace.

Este particular llamado tuvo un eco nostálgico, uno que puso mi sangre a precipitarse.

Mi ama levantó su bastón y señaló hacia adelante.

"¡—!" Ni siquiera pensé antes de que me alejara a tal velocidad que apenas oí su siguiente llamado. Mi destino era la cima de la colina que ella estaba señalando. Había algunas ovejas apartadas de apariencia andrajosa allí, pastoreando perezosamente.

Mis garras mordieron la tierra, y el único sonido que podía escuchar era el viento precipitándose en mis oídos.

Las ovejas despreocupadas finalmente parecieron notarme, y presas del pánico, intentaron huir. Pero no era alguien que dejara escapar a estas lentas criaturas. Corrí y salté con fuerza suficiente para sacar terrones de pasto, saliendo delante de las ovejas y dando un gran ladrido.

Las ovejas, empujadas a los límites de la confusión, simplemente pisaron fuertemente con sus pies, y entonces fueron mías para instruirlas como me complacía. Para informarles de ello, levanté mi cabeza hacia el cielo y solté un aullido.

Por supuesto, yo sabía que esto era sólo un capricho pasajero, y de hecho en la base de la colina, mi ama estaba caminando hacia mí, riendo. Pero, ¿cómo podía resistir la oportunidad de aullar un rugido orgulloso y valiente?

Si bien me sentía un poco triste por las ovejas intimidadas y asustadas, eran afortunadas de que no era un lobo voraz. Cuando mi ama agitó su bastón, las liberé y me fui a su lado.

Cuando ella me rascó detrás de las orejas como diciendo, *Bien hecho*, era toda la recompensa que alguna vez necesitaría.

"Lamento asustarlas," dijo mi ama a las ovejas. Siendo ovejas salvajes, tenían una cierta cantidad de su propio orgullo, la cual vociferaron con gemidos antes de huir.

Las ovejas errantes no eran raras cerca de las ciudades. Si bien sólo Dios sabía cuánto tiempo podría vivir, eso era cierto para mí también.

Consideré esto mientras mi ama veía las ovejas que huían con ojos estrechados. Ella se dio cuenta de mi mirada y sonrió tímidamente, sus mejillas ligeramente ruborizadas por correr. "Me siento un poco mal por las ovejas, pero fue muy divertido."

Mi ama había estado algo apenada consigo misma.

Esa noche acampamos moderadamente alejados del camino en el espacio entre dos colinas. Las condiciones de viaje no habían sido tan malas, pero aún debíamos

encontrarnos con otro viajero— tal vez gracias a los rumores de una plaga matando la mitad de la población de una ciudad. Dadas las circunstancias, probablemente podríamos haber acampado con seguridad al lado de la carretera, pero mi ama es una persona muy cuidadosa.

No obstante, se encontró atónita en silencio cuando un gorrión que alimentaba con trozos de pan fue tomado por un halcón que se abalanzó desde el cielo y se lo llevó. No era la primera vez que había sucedido este tipo de cosas, pero mi ama nunca aprende.

Y cuando volvió a sus sentidos, puso su frustración sobre mí, como siempre lo hace. Puedo ser un caballero, pero había poco lo que pude hacer literalmente sobre ataques aéreos.

Pero obedientemente hice que mis orejas y cola caigan, y esperé que la ira de mi ama pase.

No fue mucho después de la puesta del sol y nos fuimos a dormir. Sin un fuego, la única manera de mantenerse caliente era acurrucarse juntos, y si bien era menos estresante el no tener que preocuparse por ovejas, era inevitable que bajaríamos nuestra guardia. Intento ser consciente de nuestro entorno mientras voy a dormir, pero es difícil escapar de esa calidez. No dudé mucho para meter mi cara debajo de la manta cuando mi ama cambió de lugar, tanto así que esa parte estuvo expuesta al frío. Esto me hacía un poco mejor que un perro de casa, pensé en mi estado de medio dormido, pero mi cuerpo se movió por si mismo, situándose debajo del brazo de mi ama.

Era un impulso difícil de resistir.

Enfrentado a elegir entre mi honor como caballero y la agradable calidez del abrazo de mi ama, aunque no estoy seguro si gruñí ante la elección, definitivamente agonicé sobre ello.

Es por eso que pensé, por un momento, que lo que sentí podría haber sido mi imaginación. Pero inmediatamente después de darme cuenta de que no era mi imaginación, levanté mi cabeza y alcé mis oídos. Aunque alrededor de mi cuello no

estaba sólo la manta, sino también los brazos de mi ama, por lo que intentar liberarse para ver era bastante difícil.

Ella aún dormía, y mientras luchaba para salir, murmuró algo y apretó su agarre, pero finalmente me liberé y saqué mi cabeza por debajo de la manta.

Fue entonces que supe con certeza— ¡esto era el sonido de la lucha!

"Mm... ¿Enek?"

Ya que nos habíamos liberado de nuestros deberes como pastor, no había sido el único en ser víctima de los encantos del sueño ininterrumpido, pero ya había pasado. Pronto ella vio mi estado que lo que había sentido era bastante fuera de lo común, y sus ojos inmediatamente estuvieron abiertos mientras escaneaba el área.

"¿Un lobo?" Mi ama había vivido cerca de un bosque donde con frecuencia aparecían lobos. Aunque ella no tenía miedo— su voz llevaba consigo su disposición para hacerles frente si decidían venir. "No, no son lobos..."

Mi ama bajó su oreja al suelo. Era tan buena como yo al escuchar el sonido y discernir los números y direcciones. Pronto al concluir que no habían lobos, ella se paró y miró a su alrededor. Todo el rato mis oídos recibieron el sonido de la lucha. Miré en la dirección donde provenía el sonido, tratando de advertir a mi ama de lo que escuchaba.

Gritos y el choque ocasional de hierro. Era una lucha entre guerreros.

"¿Bandidos?"

Los humanos temen a su propia clase más que cualquier lobo o animal salvaje— una de las grandes ironías del mundo. Mi ama recogió rápidamente nuestras cosas y lentamente se paró.

"..."

Ella señaló hacia delante con su bastón.

Comencé a caminar, luego trotar hacia el sonido.

La luna estaba débilmente y en ocasiones visible a través de los pedazos en las nubes, y no podía decir que eso era bueno visiblemente.

Estaba perfectamente consciente de que mi forma era fácilmente encubierta en la oscuridad, pero por esa razón miré hacia atrás varias veces para asegurarme de que mi ama no me hubiera perdido de vista.

Finalmente, llegué a la cima de la colina y fui capaz de tener una visión completa. Volví mi mirada a mi ama; ella estaba muy por detrás de mi, su cuerpo bajo, y sus ojos abiertos ampliamente en sorpresa.

Mirando hacia abajo desde la cima de la colina, era fácil ver lo que estaba sucediendo, a pesar de la considerable distancia.

Las llamas se levantaron de una posada ubicada contra la carretera. No se necesitaban orejas tan agudas como las mías para oír los gritos provenientes desde allí. La posada estaba siendo atacada por bandidos.

"¿Qu-qué haremos?" murmuró mi ama. No podía culparla. Dada su personalidad, ella sin duda estaba preguntándose si trataría de ayudar— pero desde aquí, era imposible decir cuántos bandidos eran o cómo estaban armados.

Mi ama era una persona amable hasta el final, pero eso podía hacer las cosas difíciles a veces. Preparé mi cuerpo por lo menos para defender su vida.

Una lluvia de chispas voló; tal vez se había derrumbado el techo de uno de los edificios más pequeños.

"¡Ah—!"

Una persona salió corriendo de la puerta principal del edificio, que las lenguas de las llamas todavía no habían llegado. No pude distinguir la cara debido a la oscuridad y el humo, pero basándose por la ropa de la persona, parecían ser un viajero en su peregrinaje.

También pude ver a la persona tambalearse vacilante, ya sea de terror o por lesión.

La persona tambaleaba hacia la carretera, y luego vino otra tras el peregrino. Éste tenía una espada en la mano y estaba claramente del lado de los atacantes.

La diferencia de velocidad era semejante al de un buey y un caballo. El peregrino sería atrapado rápidamente, estaba seguro. Pero entonces otra figura salió de entrada de la posada, saltando hacia el atacante en el tiempo que le tomó darse la

vuelta. A continuación, oí algo muy claramente, lo que significaba que probablemente fue al menos ligeramente audible para mi ama también. "¡Corre, por favor!" fue el grito.

"¡Enek!"

No me cabe duda que sus palabras fueron a medias por puro instinto. Pero yo soy un orgulloso caballero, un siervo de mi ama. A su orden y a su bastón, fui a la carga.

Al final de mi visión vi al atacante deshacerse de su agresor y hundir su espada al hombre caído, luego sacarla.

Pero en su entusiasmo, los pasos del atacante eran inestables como si estuviera borracho. Él no era rival para mí.

La hierba había amortiguado el sonido de mis pisadas, y el sonido de los establos ardientes eran mí aliado también.

Completamente desprevenido de mí, el atacante caminó hacia el peregrino, que estaba todavía intentando arrastrarse lejos. El peregrino parecía darse con una idea y comenzó a orar, mirando hacia los cielos. Detrás de él su atacante se acercó, dando una sonrisa cruel y levantando su espada. Pero el mismo instante que disponía atacar a su indefenso oponente por detrás con esa hoja, seguramente él vio un centelleo de raya negra a través de la esquina de su visión. Seguramente él vio.

Y en el momento siguiente, mis colmillos se hundieron en la muñeca de su brazo derecho, enviando su espada a volar. Mis mandíbulas pueden rasgar a través de la gruesa pata trasera de una oveja.

Sentía sus huesos quebrarse en mi mandíbula y liberé mi agarre.

El hombre parecía como si había visto un demonio en la noche. Él retrocedió, y rasgué sin piedad en su pantorrilla derecha.

"¡Ayuda! ¡Ayudaaa!"

Entonces cuando que me di cuenta de que había sido descuidado, ya era demasiado tarde. Cuando alcé la mirada, había otro hombre con una espada en la entrada a la posada.

Miré alrededor y vi a mi ama correr en mi dirección. La única manera de arreglar esto sería eliminar completamente a los bandidos.

"Hey, ¿qué pasó?" Afortunadamente, el hombre en la entrada no parecía darse cuenta de lo que estaba sucediendo. Dejé ir aquel delante de mí y salté sobre él, desbocándome directo hacia delante.

Al final de mi visión, descubrí una cara llena de conmoción y miedo.

Dejó caer un saco de aspecto pesado, probablemente llenado con botín de la posada, y preparó su espada. Dejé al descubierto mis colmillos hacia él. Dada la oscuridad, estoy seguro que para él y a sus compañeros parecía un lobo. Esa no era mi intención, pero estaba perfectamente contento de usar eso.

Él utilizó su espada no como un arma, sino como un escudo, empujándola débilmente hacia mí. Salté a él, y sólo había comenzado a morder su rostro cuando él ya se había desmayado. El interior de la posada era un lío terrible, y había tres personas en el piso que llevaban la misma ropa como el peregrino que había intentado escapar. Entonces, noté una presencia y miré para apreciar a otra persona que bajaba las escaleras. De su vestimenta, pude saber que era otro bandido, que bajaba para ver qué era el alboroto. Se dio cuenta de mí, también, y nuestros ojos se encontraron.

Pero entonces vio la sangre que gotea de mi hocico, dio un grito y huyó hacia arriba por las escaleras. Sin embargo, tengo una ventaja cuando se ataca desde abajo. Tres pasos me llevaron a la base de la escalera, y dos más eran todo lo que me tomó para cerrar la distancia y poner mis mandíbulas alrededor del pie del hombre. Tropezó en la parte superior de la escalera, pateando violentamente y gritando un aullido inverosímil. No pude evitar sino soltar su pie.

Aunque eso fue afortunado, debido a que el hombre cayó justo por las escaleras. Su pierna derecha y brazo izquierdo se doblaron en direcciones extrañas, pero parecía estar vivo.

Miré al hombre desde la parte superior y noté que el interior de la posada estaba en silencio. Mis oídos me decían que otro edificio aún ardía y mi nariz me decía que no tardaría mucho antes de que este edificio se queme también. Yo estaba

preocupado que hubieran más bandidos, pero estaba más preocupado por la seguridad de mi ama que por la incertidumbre. Bajé corriendo las escaleras pero me detuve en la salida de la posada.

Alguien justo estaba entrando— era el humano quien me había visto primero. Él era un hombre barbudo, se veía vestido con incomodas túnicas de manga larga y su lado derecho estaba empapado en sangre. Estaba demasiado pálido, pero seguramente no sólo debido a la herida.

"Ooh... Ugh... Qué calamidad ha pasado aquí..."

El hombre proyectó sus ojos sobre el terrible estado de la posada y cayó de rodillas. Ellos llevaban el mismo tipo de ropa que los que él usaba, así que quizá las tres figuras en el piso habían sido sus compañeros.

Pase por delante de él, y al salir afuera, vi a mi ama, apretando su bastón con incertidumbre. El momento en que ella me vio, vino corriendo y me abrazó.

"¡Me alegro tanto de que estés a salvo!"

Habría sido extraño para ella estar tan preocupada por mi seguridad dado que ella fue quien me había azuzado contra los bandidos, pero ser de esta manera era sólo la personalidad de mi ama. Miré más allá de ella y vi que el hombre que había sido apuñalado con una espada ya tenía una tela que lo cubría.

"¿Esos son todos los bandidos?" preguntó mi ama, liberándome una vez que me sostuvo cerca y se tranquilizó.

Sin forma de contestar, simplemente ladré una vez. Pero ella consiguió su respuesta del hombre que se había tambaleado dentro la posada momentos antes.

"Había tres bandidos en total..."

"¿Así que hay uno más?" preguntó mi ama, pero el hombre movió la cabeza.

Tomando en cuenta aquel que había caído por las escaleras, hacían tres. Mi ama habría podido ver mi increíble demostración de valentía, pensé, levantando la mirada hacia ella.

"Oh Dios, te damos gracias por esta pequeña bendición...", el hombre tuvo el valor de decir.

Fui yo quien trajo la buena fortuna ¡yo y mi ama!

Si ella no hubiera acariciado mi cabeza, estoy seguro de que habría ladrado mi irritación.

El nombre del hombre barbudo era Guiseppe Ozenstein. Él era el obispo de una iglesia a tres semanas caminando a pie al oeste de aquí.
Sentí cierta frustración por haber salvado a alguien tan inútil, pero mi ama no compartía mi opinión. A pesar de todo el sufrimiento que ella había padecido a manos de la iglesia, cuando este sujeto Giuseppe se presentó, ella se arrodilló e inclinó la cabeza.
¡Ama, esto es indecoroso!
"Levanta la mirada, por favor. Eres verdaderamente un ángel enviado por Dios."
Si el barbudo Giuseppe hubiera tratado a mi ama con rudeza, estaba totalmente preparado para responder adecuadamente, pero no parecía que tal rudeza fuera a ser utilizada. Mis colmillos permanecieron ocultos por el momento.
Giuseppe parecía de mucha más edad que mi ama y estaba profundamente agradecido con ella.
"No, no, para nada... De todos modos, es más gracias a Enek que por mí."
"Ah, bastante cierto. Así que se llama Enek, ¿no es así? En verdad, te debo mi vida."
La herida en su costado era asombrosamente profunda, y aunque ella había intentado detener el sangrado, no era de sorprender que su habilidad no estuviera a la altura de la tarea. El rostro de Giuseppe era pálido como un papel, pero su sonrisa agradecida me era claramente genuina que se sentía bien verla.
Como un caballero, era mi deber aceptar tal agradecimiento.
"Aun así, la prueba que Dios me ha dado es terriblemente pesada..."
Salvo por un solo joven, todos los camaradas de Guiseppe habían sido asesinados. E incluso el joven tenía una terrible herida en la cabeza y estaba inconsciente. Mi ama hizo lo mejor que pudo para tratarlo, pero sólo Dios sabía si se recuperaría. "¿Y las otras personas en la posada, fueron…?" Mi ama había atado a los bandidos que había derrotado y los sujetó a la cerca que rodeaba la posada.

"No... este lugar estaba vacío. Habíamos venido a prestar un establo y pasar la noche, pero los bandidos parecían haber estado esperando por eso. Pero... ¡oh, cuán terribles fueron, estos hombres paganos!"

"…Quieres decir, ¿sus amuletos de puntas de flecha?"

"Así que lo notaste ¿verdad? Es correcto. Son descendientes de los hechiceros que todavía practican sus artes oscuras en las montañas del este. Ellos estaban esperando a que durmamos. Los tres hombres que mataron eran mercenarios que había contratado como guardias de viaje. Eran rápidos, valientes y trataron de protegernos, pero fueron inadecuados para la tarea..."

Entonces me di cuenta de algo.

Dos de los hombres que habían caído cerca de la puerta del edificio, a pesar de estar vestidos de la misma manera que el anciano, olían claramente como yo— es decir, hombres listos para luchar.

"Pero yo no puedo abandonar mi viaje aquí. Debo... seguir adelante," dijo Giuseppe con firmeza antes de que un ataque de tos lo detuviera.

Tuve un mal presentimiento sobre esto.

Me estremecí, mi garganta dio un tranquilo gemido, pero mi ama parecía no escucharlo. Ella hizo una cara simpática, luego extendió su mano a Giuseppe.

"¿Cuál es tu destino?" preguntó.

¡Ama! Nunca en mi vida había estado tan molesto por mi incapacidad de usar palabras humanas. ¿No íbamos de camino a la ciudad de Kuskov para que así mi ama pudiera hacer sus sueños realidad? ¿Y la desgracia no llegaba a los viajeros constantemente, poniéndolos al borde de la carretera todos los días? Por lo tanto, era una locura poner los objetivos de los demás antes que los de uno mismo— ¡no podría haber un fin en eso!

Aunque me senté obedientemente, observé a Giuseppe y mi ama muy de cerca mientras esas preocupaciones se perseguían en mi mente.

Giuseppe tosió. "Mis disculpas. Mi destino era..."

Una vez que ella lo escuche, no habría manera que se resista a ayudar. Sentí que tenía que hacer algo, cualquier cosa, pero yo no podía cerrar la boca del hombre. Giuseppe terminó tranquilamente su declaración. "… Kuskov"

"¿Eh?"

Mis orejas se levantaron y miré a mi ama, quien parecía igualmente sorprendida.

"¿Está usted familiarizada con ella? Es una ciudad acosada por la peste, sin las enseñanzas de Dios o su guía; una ciudad que sufre en la oscuridad."

"S-sí. Nosotros estábamos de camino hacia allá."

"¡Oh!" El rostro de Giuseppe mostró evidencia de una profunda conmoción, y luego, como todos los hombres de la iglesia hacían cuando tenían que orar a su Dios, él cerró los ojos. Moví la cola en señal de diversión, porque lo que Giuseppe dijo a continuación, era precisamente lo que esperaba.

"Esto debe ser la voluntad de Dios... aunque no puede sino apenarme el decirlo. ¿Podría pedirte que escuches la petición de un siervo de Dios?"

Miré primero al rostro de Giuseppe, luego al de mi ama. Ella lo estaba mirando muy seria, como si estuviera lista para recibir alguna misión importante.

Incluso si pudiera haber utilizado palabras humanas, habría sido imposible detenerla.

"Sí, cualquier cosa."

A estas palabras, Giuseppe cerró sus ojos de nuevo y habló.

"¿Nos acompañarías a Kuskov?"

Mi ama con firmeza asintió con la cabeza y tomó la mano de Giuseppe.

Un poco cansado de la bondad excesiva de mi ama, me senté, enfrente a la posada, que se quemaba hasta los cimientos.

"Ya veo. Así que vas a Kuskov para convertirte en una artesana..."

"Sí. Me enteré de la ciudad a través de los mercaderes ambulantes."

"Ah, ya veo. Debo pensar que requeriría mucho coraje para viajar todo el camino hasta Kuskov... pero por favor disculpa mi rudeza— tú claramente posees una gran dosis de valentía y rectitud."

Giuseppe estaba montando sobre su caballo. El joven estaba aún inconsciente y había sido colocado sobre la mula un poco robusta que habían traído con ellos como animal de carga.

"No, a decir verdad estoy aterrada, pero... es un sueño que estaba segura de nunca poder alcanzar, así que ahora que tengo esta oportunidad..." Mi ama habló de manera algo tímida debido a que se trataba de la verdad.

"¿Tu sueño, eh? Es verdad que uno necesita esperanzas y sueños para hacer frente al peligro. No tienes nada porque avergonzarte." En lo alto de su caballo, Giuseppe sonreía amablemente, y mi ama lo miraba con respeto en sus ojos.

Yo no estaba divirtiéndome mucho por esto.

"Yo, también, voy para Kuskov en servicio de un tipo de sueño. Cuando la plaga llegó, todos los siervos de Dios fueron llamados al cielo, y no quedó ninguno para encender las velas de nuevo. Así que decidimos venir y ser de utilidad como lámparas para aquellos que temblaban en la oscuridad."

"Ya veo..."

"Comencé este viaje listo para enfrentar cualquier horror en esa ciudad, pero nunca pensé que los horrores comenzarían cuando mi viaje aún no terminaba."

Él no habló con tristeza sino más bien con agotamiento. Una sonrisa cansada estaba en su rostro, la cual encontré de alguna manera reconfortante.

Recordé cuando este hombre había pensado que su vida había llegado a su fin, no rogó, ni suplicó, ni tampoco entró en pánico. Sólo miraba a los cielos y oraba.

No podía perdonar a la iglesia, pero respetaba a alguien tan dedicado a su profesión. En ese sentido, Giuseppe no podía ser un humano tan malo.

"Como puedes ver, no soy nada más que un obispo humilde y no puedo darte nada de valor a cambio de tu ayuda. Pero me gustaría mucho hacer lo que pueda."

"Oh, no es necesario—" rápidamente dijo mi ama, pero Giuseppe sólo le dio una sonrisa indulgente y obstinada.



"Casi perdí mi vida a manos y cuchillas de aquellos hombres. Tú me salvaste, incluso cuando estaba en camino para llevar ayuda a aquellos esperando en la oscuridad por la luz de Dios. Es una cosa cargada con mucha importancia, y al menos espero que me permitas pagar las acciones de tu valiente amigo."

"¿Te refieres a... Enek?"

Yo, también, no me esperaba esto, y levanté la mirada para ver de Giuseppe una sonrisa sincera dirigida a mí, que me tomó aún más por sorpresa. Siendo un animal, la única persona de la que esperaría esas sonrisas eran las de mi ama.

"Dios hizo este mundo y todas las cosas en él. Los seres humanos y todas las otras cosas son lo mismo a los ojos de Dios. Por lo tanto, estimo que es correcto dar nombres a las hojas de hierba, mostrar bondad a caballos y aves por igual, y para honrar debidamente a los que muestran tal noble valentía."

Miré a mi ama, y ella bajó la mirada hacia mí. Luego ambos miramos a Giuseppe, con lo cual el obispo herido sonrió felizmente y continuó.

"Cuando lleguemos a Kuskov, yo, Giuseppe Ozenstein, en nombre de Dios, conferiré al noble Enek el título de caballero de la iglesia."

No tenía ni la mínima idea de lo que eso significaba, pero si fuera llamado caballero, no tenía motivo alguno para negarme.

Miré a mi ama, quien parecía sorprendida y sin palabras.

"Y por supuesto, me gustaría mostrarte algo de reconocimiento, también," dijo Giuseppe, mientras miraba precipitadamente por el camino como si de repente se hubiera dado cuenta de algo.

La luna estaba entonces asomándose por una brecha entre las nubes, y al final de nuestras miradas estaba una ciudad— Kuskov, nuestro destino.

Parecía que no tendríamos que acampar, ni Giuseppe y sus compañeros necesitarían quedarse en esa posada, si hubiéramos seguido sólo un poco más.

El mundo es un lugar extrañamente predestinado.

Cuando miré la sonrisa afligida que Giuseppe y mi ama compartían, yo sabía que ellos estaban pensando lo mismo.

La ciudad de Kuskov era un lugar lo suficientemente grande como para estar rodeada por un muro de piedra. Por supuesto, no era nada comparado con Ruvinheigen, pero era aún lo suficientemente segura como para que abrieran sus puertas a los visitantes en medianoche.

Pero eso fue pronto revelado por la preocupación sin fundamento que era.

Cuando Giuseppe el obispo se identificó en las puertas, la prisa del vigilante era algo para contemplar. Era como si él hubiese visto su propia salvación.

Difícilmente él podría haberse apresurado más incluso si la ciudad estuviera siendo sitiada por el ejército enemigo, y mientras hacía un gran escándalo, incluso antes que la puerta se abra, mi ama— quien no era especialmente asertiva en el mejor de los momentos— se acobardó ante la conmoción que parecía estallar en el otro lado.

Si la ciudad estaba tan desesperada por la visita del obispo, entonces no había duda que agradecerían a su salvador con el mismo entusiasmo. El rostro de mi ama hablaba elocuentemente de sus preocupaciones. Cuando finalmente sonó el soplido del cuerno dentro de la ciudad, parecía ser incapaz de soportar más. Ella miró a Giuseppe, quien frotó su rostro y despejó su garganta encima de su caballo, tratando de ocultar su propia condición de herido.

"E-er, si pudieras..."

"¿Sí, mi hija?"

"Er, es decir, tengo un favor que pedir..."

El rostro de Giuseppe era la de un pastor llevando su rebaño. "¿Qué es?" él preguntó. Los hombres de la iglesia a menudo ocultaban su oscuridad debajo de esas expresiones, pero eso parecía alentar a mi ama, quien continuó.

"¿Podrías simplemente presentarnos a tus seguidores, por favor...?"

"Eso es..." Giuseppe comenzó, parpadeando en sorpresa, pero luego asintió lentamente. Al menos no parecía ser un tonto.

Mientras escuchamos el sonido de la barra siendo levantada precipitadamente al otro lado de la puerta, Giuseppe, todavía sobre su caballo, se inclinó hacia mi ama y le habló en un susurro fuerte. "Me da un gran placer el verte viviendo tan

fielmente por la palabra de Dios. El valor y la modestia rara vez son vistos juntos. Yo honraré tu petición. Pero ni dios ni yo podrán olvidar a quien le debemos las gracias."

La puerta se abrió lentamente, y desde atrás vino una luz de antorcha tan brillante que casi lastimaba nuestros ojos. Giuseppe se enderezó, y mi ama lo miraba como un cordero con la esperanza de ser salvado.

No pude evitar el considerar la habilidad y el porte de Giuseppe como algo sospechoso, pero cuando me dio una mirada y una leve señal con la cabeza, no pude dejar de mover mi cola.

Cada regla tenía sus excepciones.

"Ahora bien," dijo Giuseppe, sonriendo como un niño al que se le había confiado un secreto mientras la puerta se abría por completo. Siendo la hora que era, las personas alineadas detrás de la puerta vestían con lo habían estado usando, muchos de ellos aparentemente después de haber despertado apenas minutos antes— algunas de las chicas todavía estaban peinando su cabello.

De entre la muchedumbre reunida, empujando su salida entre dos hombres, vino un sujeto bien vestido sosteniendo una lanza. Probablemente estaba de guardia, aunque parecía muy joven para eso. Por la coloración rojiza en las esquinas de sus ojos, muy claramente él había estado durmiendo hasta hace instantes.

Pero su cabello era rizado y suelto, del ondeante manto de cuero sobre sus hombros, los dedos acentuados de sus botas, y su paso seguro, también tenía la sensación de ser un líder.

Para mostrar mi respeto me senté y puse mis patas delanteras estrechamente juntas, saqué el pecho, mientras me di cuenta de que él estaba haciendo su mayor esfuerzo para parecer digno de ello. No había dudas de su deseo de curar a la ciudad. Pero era una carga muy pesada.

No podía imaginar que este joven hubiera llegado a esta posición dispuesto a cargarlo al hombro. Después de todo, la plaga se llevó primero a los ancianos.

"Mi nombre es Tory Ion Kuskov Careca. Represento al Consejo de desastres de Kuskov. En nombre de Dios, les damos la bienvenida a nuestra ciudad."

Su voz era joven. Giuseppe sabía muy bien la situación de la ciudad tan bien como lo hacíamos nosotros y estaba probablemente pensando lo mismo. Él respondió con un saludo más formal del que había utilizado con nosotros.

"Mis disculpas por permanecer en mi caballo. Hemos recibido la carta de la bendecida ciudad de Kuskov buscando la luz de la vela santa de Dios. Dios no te ha abandonado. Aunque mi poder es débil, Dios es grande. Esté en paz. A partir de hoy, ciertamente en esta misma hora, la luz de Dios seguramente regresará a esta ciudad."

Su voz traía tranquilidad. Todos los presentes lo escuchaban, y después que Giuseppe terminó de hablar, hubo un silencio total y completo.

Entonces, como una ola creciente, la alegría era tranquila al principio pero terminó en un gran rugido, como si hubiera dado noticias de una larga guerra que finalmente había llegado a su fin.

"Usted debe estar cansado, obispo. Tú y tus compañeros deberían descansar esta noche...," dijo prolongadamente el llamado Careca, que se acercó a Giuseppe. Mientras lo hacía, parecía finalmente darse cuenta.

"Obispo, te ves mal..."

"Si pudieras cuida a éste antes de mí," dijo Giuseppe, indicando detrás de él, con lo cual Careca por primera vez parecía darse cuenta de la mula.

Sus rasgos casi femeninos se congelaron por la consternación. "¡Alguien ayúdeme a tratarlo!" gritó Careca, y la multitud que alegremente hablaba de nuevo se quedó en silencio mientras finalmente se daban cuenta de por qué el obispo había llegado a su ciudad a altas horas de la noche. Los visitantes que venían a llamar a sus puertas habiendo escapado por poco de bandidos en la noche no eran muy raros después de todo.

Incluso mi ama y yo habíamos encontrado a esas personas mientras atendíamos nuestros rebaños. El obispo fue ayudado a bajarse de su caballo por las muchas personas que rápidamente corrieron a su lado, y silenciosamente explicó el alcance de sus lesiones.

Los que asistieron al hombre en la mula parecían tener experiencia en el campo de batalla. Tan pronto como vieron sus heridas empezaron a dar instrucciones a las mujeres.

En cuanto a nosotros, Giuseppe honró su promesa y explicó nuestra presencia como dijo que lo haría. Careca se contentó con darnos sólo un breve agradecimiento.

Dado que había luchado tan valientemente y alejado el peligro, esto fue un poco decepcionante, pero Giuseppe no olvidaría la deuda que nos debía, y lo más importante mi ama lo entendió.

Mi ama le dio unas palmaditas a mi cabeza como un delicioso masaje.

"Vamos a intentar permanecer fuera del camino," dijo ella, y nos movimos hacia el lado de la entrada de la ciudad.

Dado todo este alboroto, si mi ama fuera a decir la verdad de cómo vino al rescate del obispo, sin duda su sueño de convertirse en una costurera se haría realidad fácilmente.

Así que me pareció un desperdicio que ella no tome el crédito, pero al mismo tiempo no pude sino respetar su pudor honesto.

Levanté la mirada hacia ella, y se dio cuenta de eso.

"¿Qué sucede?"

Yo no podía utilizar el lenguaje humano, y por lo tanto no pude responder a su pregunta. De todos modos, era el siervo de mi ama y nunca haría algo tan desagradable como proclamar su grandeza por mí mismo.

Aparté la mirada de ella y vi a Giuseppe ser conducido lejos, con lo cual sentí un repentino peso sobre mi cabeza. Cuando miré, vi que era la mano de mi ama.

"¿Supongo que no estás esperando que un banquete nos sea dispuesto para agradecernos, hmm?"

¡Ah, que lamento! Di un ladrido tranquilo para expresar mi indignación. Mi ama de vez en cuando podía ser un poco malvada— o quizá así era como me veía realmente.

Me sentí herido, y ella me acercó en un repentino abrazo.

Una vez que Giuseppe fue llevado lejos, ya no había nadie cerca de la puerta. Parecíamos haber sido completamente olvidados, lo que probablemente hizo que mi delicada ama se sienta un poco sola.
Su rostro estaba junto al mío, así que lo lamí, y ella se echó a reír.
"Yo también estaba esperando por ello."
Mi ama puede ser sorprendentemente indulgente cuando se trata de comida—pero como dicen, no se tienen peces de aguas muy limpias.
Lamí la mejilla de mi ama de nuevo y di un corto ladrido.

[DOS]

El pan de trigo recién horneado generosamente bañado en aceite sabía de maravilla, y la carne de res en rodajas, primero blanqueada, luego azada, era también un lujo. Mi vida era simple, pero mi debilidad era la deliciosa comida, y estaba muy satisfecho.

Lo único que encontré insatisfactorio era la cantidad de comida, y terminé rápidamente la mía. Mi ama notó que lamía el plato, y riendo, me dio otro trozo de carne de res.

"No es suficiente ¿verdad?"

Ella me conocía demasiado bien.

Acepté con gratitud y froté mi cabeza contra su pierna.

"Dijeron que no nos preocupásemos por la cuenta de la habitación y la pensión."

Mi ama no lamió el plato como yo lo hice, pero no es tan delicada como para dejar que la grasa de la carne se desperdicie. Ella lo empapó en un pedazo de pan y mostró una sonrisa contenta.

"Aunque los escuché decir en la cocina que nos darían pan de centeno para la cena," dijo mi ama con picardía, lo que me hizo dar un gran afligido suspiro y me recosté sobre mi vientre. "Después de todo, la ciudad está en un mal lugar. Esto podría ser realmente el último de los buenos panes que tienen."

Sólo incliné una oreja hacia la voz de mi ama. No me molesté en levantar mi cabeza para mirarla, porque no podía imaginar que en su rostro llevara una expresión particularmente alegre. En lugar de levantar la mirada hacia ella, me conformé con lamer su tobillo.

"¡Hey!" dijo ella, tocándome con los dedos de los pies— veras, mi ama es cosquillosa.

A menudo sucedía que ella se cortaba las piernas con la hierba de los campos, y nunca había ninguna garantía de que pudiera haber agua que sea de utilidad para lavar la herida. En esos momentos no tenía ninguna opción sino lamerlas para limpiarlas, lo que hacía que su rostro se pusiera rojo— no porque intentaba soportar el dolor, sino porque estaba tratando de no reír. Cuando ella se cortaba su pie con una piedra, mis lamidas podrían haber sido tan cosquillosas que ella no podía evitarlo, y por reflejo acabaría por patear mi rostro lejos.

Y sin embargo parecía disfrutar acariciando mi espalda con sus pies descalzos. Ella comió el último bocado de pan y lo masticaba contenta mientras frotaba sus pies contra mi pelaje.

"Ahora bien." Después de haber disfrutado el persistente sabor de la comida, ella se puso de pie. "Primero deberíamos visitar la iglesia y luego quizá la casa de comercio."

Después de apilar sus platos se puso su abrigo, y luego de un momento de duda dejó su bastón sin campana apoyado contra una pared. Era una cosa mientras estaba en los campos, pero caminar por los alrededores con un bastón largo dentro de una ciudad era una buena manera de atraer miradas extrañas. Las personas podrían pensar que ella es una adivina o bruja— o un pastor.

Si bien yo todavía mantenía el orgullo del trabajo de pastor, sentí algo así como resignación hacia el prejuicio que el mundo humano tenía por nuestra vocación. Sin duda mi ama, siendo humana, lo sentía de una manera aún más profunda, y su rostro mientras dejaba su bastón en la pared parecía incierto y solitario.

"Mm... estará bien," dijo ella finalmente, después de que empujé su pierna con mi hocico.

Aunque mi ama nunca lo dijo en voz alta, una de las razones por la que deseaba ser una costurera era tener un trabajo donde los dedos no la señalen por detrás de la espalda. Difícilmente podría culparla; de hecho, parece bastante razonable para mí.

Sus únicos compañeros de conversación habíamos sido yo y las ovejas, y así que solamente habían sido los animales a los cuales dirigía sus sonrisas. Esta era la tendencia del pastor, y así que quizás era inevitable que surgiera ese rumor sin fundamento sobre los niños de los pastores siendo mitad bestia y mitad humano. Esos rumores sólo hacían a los pastores más solitarios, y eventualmente el resentimiento entre ellos y las personas de las ciudades solo crecían.

Quizá mi ama desde hace mucho tiempo había desarrollado el odio a otros seres humanos. Sin duda me preguntaba acerca de eso.

"¡Está bien, está bien! Ven ahora." Ella sonrió y sostuvo mi rostro entre sus manos. Estaba perfectamente consciente de lo que significaban sus mejillas rígidas. Era el modo humano de sonreír. Pero yo no era un humano y no podría sonreír así.

"… Lo siento, eso era una mentira. Para ser honesta, estoy muy preocupada."

Apenas necesité preguntar la razón por lo que ella estaba preocupada.

Ella odiaba tanto que otros le dieran las gracias que ella había hecho esa solicitud a Giuseppe justo antes de entrar en la ciudad. Había sido doloroso verla realizar su agradecimiento por esta posada al ser tratada como una invitada de honor.

Al dejar su bastón atrás, significaba que iba a la ciudad no como una pastora, sino como una viajera ordinaria.

¿Pero sería capaz de actuar como un ser humano normal?

Nadie estaba más preocupado de eso que mi ama.

"Aun así" dijo ella, con su gran voz mientras levantaba la mirada "Debemos seguir adelante."

Una persona fuerte no es una sin debilidad. Es aquella que puede prevalecer sobre esa debilidad.

Solté un ladrido, y mi amaestra se puso de pie.

Aparecer en la ciudad de Kuskov durante las horas de oscuridad describía un lugar arruinado y abandonado, pero incluso después de la salida del sol, esa impresión no cambió mucho. La posada en la que habíamos sido tan bien recibidos encaraba

a la avenida principal de la ciudad, pero la derecha o izquierda estaban desoladas, y las ventanas de los edificios permanecían cerradas.

Había pocas personas en la calle, y cada uno de ellos parecía caminar como si trataran de esconder el sonido de sus pasos.

No estaba seguro si mi ama se daría cuenta, pero capté el olor de la muerte en el aire, y una mirada cercana a los montones de basura en las esquinas revelaban huesos.

En marcado contraste con la gente de la ciudad aquí, en la calle reposaba un perro gordo que nos vigilaba de manera sospechosa mientras pasábamos. Al lado de él se deslizó una rata gorda. Sin duda la verdad de lo que fue por lo cual ellos se habían puesto tan gordos era algo que ninguno de los habitantes de la ciudad quería hablar.

Me daba cuenta que mi ama lo había notado, porque caminaba aún más cerca de mí de lo que lo había hecho cuando pasábamos por un bosque repleto de lobos. Las únicas personas en las calles que pasamos que mostraban algún indicio de ánimo eran los que parecían ser comerciantes que habían venido de alguna parte— hombres quienes apenas se preocupaban por sus vidas siempre y cuando hicieran dinero, por no decir nada de la vida de los demás. No es de extrañar, entonces, que fueran capaces de trabajar en una ciudad acosada por esas circunstancias como si se tratase de cualquier otra ciudad.

Mientras reflexionaba sobre esto, los sonidos de una conmoción llegaron a mis oídos.

Miré adelante y vi que una multitud de personas se reunía alrededor de un edificio con un símbolo familiar adornándolo. Era la iglesia de la ciudad.

Por supuesto, todos los reunidos venían buscando algún tipo de consuelo. Irónicamente, de todos los apretones y empujones que se daban para entrar en la iglesia, parecía poco probable que alguno de ellos fuera a encontrar pronto algo de paz.

"Mira a todas esas personas," dijo mi ama, sinceramente sorprendida.

Tenía razón— dadas las circunstancias, probablemente sería difícil reunirse con Giuseppe. "Me sentiría mal el molestar. Vendremos más tarde."

Eso era lo que yo esperaba que decidiera. Le di a mí cola una sacudida para indicar que estaba de acuerdo.

No fue muy difícil llegar a nuestro siguiente objetivo, la casa de comercio. Si bien la ciudad era de un tamaño considerable, las calles estaban tan vacías que no había nada que nos ralentizara. Nos detuvimos a preguntar direcciones soló un par de veces, y no mucho tiempo después estábamos allí.

Mi ama simplemente lo había llamado "casa de comercio", pero para ser precisos, era la casa del Gremio comercial Rowen. No sólo los caballos y ovejas formaban rebaños— los humanos también hacían lo mismo. Las personas de la misma ciudad formarían un grupo y tomarían medidas razonables para asegurar una ganancia mutua.

Y luego evidentemente, abrieron casas de comercio en varias ciudades, incluyendo esta.

Cuando mi ama abandonó su carrera como pastora, evidentemente le había hecho un favor a otra sucursal de este gremio, por así decirlo ella tenía una conexión con este rebaño o manada.

Incluso tenía algo llamado "Carta de presentación" metida en su pecho. Aun así ella se paró frente al edificio y tomó tres respiraciones profundas.

¿Cuántas veces se había sentido cerca del colapso durante el incidente que la hizo abandonar el pastoreo?

La empujé hacia adelante con mi hocico, y mi ama finalmente tocó a la puerta y entró dentro.

"Ah, bienven—" El hombre no continuó, porque mi ama difícilmente parecía adecuada para este lugar.

Pero mi ama había aprendido muy bien lo importante que era sonreír en un primer encuentro como éste. Para alguien como yo que sabe cómo luce su verdadera sonrisa, la que le dio a este hombre era falsa fría y obvia, pero parecía ser lo suficiente como para engañar a su destinatario.

"¿En qué puedo ayudarte?" dijo el hombre serenamente, señalando una silla cercana. "El acompañante de pelaje negro es tu compañero, ¿verdad?" él preguntó mientras la seguía dentro.

"Oh sí, er..."

"Oh, no hay problema. Ahora recuerdo. Llegaron ayer a la ciudad, ¿no es así? Después de todo, es peligroso para una mujer viajar sola. Ese compañero podría ser más digno de confianza que un guardia contratado a la prisa," dijo el hombre barbudo con una sonrisa, a lo que mi ama correspondió. "Pregunté porque los perros no son vistos particularmente favorables en esta ciudad por el momento."

Cuando una ciudad es presa de la plaga, cada calle y callejón comienza a desbordar de cadáveres.

Si uno escucha un sonido crujiente y abre la ventana para ver de qué se trata, uno podría ver cualquier cantidad de perros royendo los cuerpos. Esto no es un hecho muy agradable para mí de lo que es para los humanos.

Mi ama se sentó en la silla, y me situé a su lado mientras acariciaba mi cabeza, respondiendo con torpeza las palabras del hombre.

"Así, que entonces, ¿podría preguntar lo que trae a una viajera como usted a esta casa de comercio?"

Lo bueno de los comerciantes es que van directamente al grano. Estoy seguro que no era el único que pensaba así.

Habiéndose sentado en la silla, mi ama apresuradamente sacó la carta de su pecho y la deslizo a través del mostrador hacia el hombre. Evidentemente, una carta podía contener un poder terrible en el mundo humano. De alguna manera, mi ama no necesitaba temer por dejar su trabajo como una pastora, ni disponer sus gastos, todo por esa carta.

"Ah, esto es... ¿Ah, eres de Ruvinheigen? De hecho, eso queda bastante lejos. "

"Estaba al cuidado de un comerciante llamado Jakob."

"Ya veo. Bueno, haré todo lo que pueda para no ser vencido por ese viejo barbudo, ¿eh?" dijo el hombre sonriendo ampliamente, pero luego pareció notar la expresión de preocupación de mi ama. Despejó deliberadamente su garganta y se

movió de su asiento. "Ajam. Bienvenida a la sucursal del gremio comercial de Kuskov. Mi nombre es Aman Guwingdott. Haré todo lo que pueda para asistirla, tanto que tus recuerdos de esta ciudad serán buenos, y el nombre del gremio comercial Rowen podrá seguir resplandeciendo brillantemente."

Los comerciantes realmente eran excelentes actores.

Mi ama se enderezó y, asintió cortésmente, se presentó. Pronto ambos se estrecharon la mano.

"Ahora bien, señorita Norah, ¿desea volverse una costurera?"

"Sí. He oído que esta ciudad le falta mano de obra ahora."

"De hecho, eso es cierto. Esta plaga no es suficiente para aplastar Kuskov. Seguramente se recuperará." Mi ama mostró una sonrisa sin complicaciones al escuchar la declaración firme de Aman, pero luego una sombra pasó por encima de su expresión, y él continuó, "Sin embargo, tu momento puede no ser el ideal."

"… ¿Qué quieres decir?"

"Sí, bueno, la gente de Kuskov ciertamente debería estar agradecida que hayas hecho frente a la plaga para venir, pero...," dijo Aman incómodamente antes de parecer decidir que no había nada que hacer sino manifestarse y hablar lo que pensaba. "Si bien la plaga de esta ciudad está en alza, aún se encuentra en un estado miserable, como se puede ver claramente. El comercio aquí ha sufrido un golpe terrible y todavía se encuentra muy mal. Lejos de necesitar nuevos artesanos, los que ya están aquí se encuentran abandonando la ciudad para encontrar trabajo. Aunque es bueno que hayas venido a hacer una visita, eso creo. La ciudad seguramente se recuperará, y cuando lo haga, habrá una necesidad de trabajadores."

Esto era una realidad muy diferente de lo que nos habíamos llegado a creer, pero eso ocurría con la información obtenida de los viajeros. Mi ama escuchó como si tragara cuidadosamente cada palabra, y cuando terminó, asintió con firmeza.

"¿Una costurera, dijiste? Entonces voy a escribir una carta de presentación al jefe del gremio de costureros. Es lo menos que puedo hacer." Él continúo con sus palabras con una sonrisa ligera y claramente calculada.

Aun así, siendo capaz de actuar como lo hacía Aman, frente a los daños que la plaga le había provocado a la ciudad, era prueba de su coraje. Mi ama con gratitud aceptó la carta e inclinó la cabeza asintiendo varias veces. Ella se había ganado la vida discerniendo el estado de ánimo de los demás y había comprendido lo que se esperaba de ella.

Dejamos el gremio comercial detrás de nosotros, impresionados por la amabilidad que Aman nos había mostrado a pesar de los tiempos difíciles.

Después de haber seguido las indicaciones de Aman, otro edificio estaba de pie ante nosotros poco tiempo después. En sus muros de piedra estaba fijada una placa de hierro con relieve con la imagen de un hilo y aguja, e incluso un perro como yo podría decir que habíamos encontrado nuestro destino.

Esta vez mi ama tocó la puerta sin dudar, pero parecía que no podía alejarse de esa mala sincronización. Aunque ella había logrado despertar el valor para tocar la puerta de inmediato, no parecía haber nadie del otro lado.

"Quizá... salieron afuera," dijo decaída, pero no podía responder a todo lo que decía.

Me rasqué el cuello con mi pata trasera y di un gran bostezo. Mi ama parecía intuir mi reacción a sus palabras por mi irritación. Ella se desplomó. "Supongo que no hay nada que hacer al respecto," dijo. Ladré mi conformidad, pero el momento en que nos dimos la vuelta para marcharnos, mi ama jadeó.

¿Qué fue eso?

El momento en que me puse de pie y comencé a girar, mi campo de visión se dio vuelta violentamente. Yo había cometido un error. Algo me había tomado por sorpresa. Mi espalda golpeó el suelo, y mis patas delanteras estaban en el aire— pero no por mucho tiempo. Junté mis patas traseras y torcí mi cuerpo, y tocaron tierra. Las únicas cosas capaces de sorprenderme eran un halcón en vuelo o algo utilizando una manera de luchar que ningún animal era capaz de hacer.

En otras palabras, un humano con un arma arrojadiza— y la cosa que impactó mi cabeza parecía ser un extraño objeto en forma de tubo.

"¡Enek!" gritó bruscamente mi ama, y mi cuerpo se puso tenso— pero la tensión dentro de mí no estalló, porque la voz de mi ama no quería decir que debía colocarme encima mi atacante, sino más bien impedirme atacar.

Tropecé y levanté la mirada. *¡Ama, seguramente fui atacado!*

"¡Espera, por favor!" Pero estas palabras no estaban dirigidas a mí. "¡Simplemente somos viajeros, y este perro es mi compañero!" Mi ama me sostuvo para asegurarse de que no salte y ataque, pero ella no me podía detener de gruñir.

Mi gruñido estaba dirigido a mi atacante, porque al encontrarme con los ojos de la joven mujer, no imaginé que bastaría con simples palabras.

"…"

Ella tenía ojos oscuros, oscuros como un charco turbio, y era alta y delgada. Su aguda mirada inquebrantable me perforó por detrás de su descuidado pelo rojo. No podía empezar a suponer que pensamientos estaban detrás de esos ojos, y por eso no dejaba de gruñir.

Pero mientras mi ama me retenía, apresuradamente sacó la carta de su pecho, y los ojos de la mujer dudaron un poco.

"Quiero hablar con el jefe del gremio de costureros—"

No podía saber si la mujer estaba escuchando lo que decía mi ama o no. Ella cerró sus ojos por un momento, luego miró de reojo, y finalmente comenzó a alejarse.

Mi ama, también, no parecía saber cuáles eran las intenciones de la mujer, y su abrazo en mi sólo se volvía más ajustado.

Pero la mujer sólo fue a recoger el objeto en forma de tubo con el que golpeó mi cabeza, sin siquiera mirarnos por un momento. Ella caminó delante de nosotros y puso su mano a la puerta y finalmente habló.

"Así que eres la chica que trajo la luz, ¿verdad...?" Ella miraba a mi ama de arriba hacia abajo obviamente evaluándola de cierta manera, luego continuó, "¿Vas a entrar?"

Su mirada todavía tenía esa mirada turbia infalible. Era un olor que me había captado antes, algo así como lodo oscuro mezclado con tinta. Cogía las piernas de

aquellos que intentaban ponerse de pie, sosteniendo las canillas de aquellos que intentaban caminar.

La plaga no sólo cobraba vidas; también clamaba esperanza.

El cabello rojo de la joven mujer estaba atado como la cola de un caballo, y se balanceaba mientras entraba en el edificio oscuro. Mientras desaparecía en la penumbra, mis orejas captaron las siguientes palabras muy claramente.

"Yo soy la jefa de este gremio."

Me preguntaba si mi ama lo había escuchado también.

Levanté la mirada hacia ella, quien estaba parada junto a mí, y parecía que lo había hecho.

De alguna manera esta joven con su extraña mirada se había encontrado a sí misma en esta posición elevada. Eso era lo que significaba cuando media ciudad moría en una plaga.

Aun así, mi ama se paró y me empujó hacia adelante, y entramos en el edificio.

La penumbra dentro del edificio combinada con la extrañeza de la mujer le daba una sensación inquietante, pero al entrar el interior se encontraba sorprendentemente limpio. Los muebles eran simples pero bien hechos y tenían la fragancia del aceite, con las que habían sido cuidadosamente pulidas; además, los estantes en las paredes estaban bien encajados.

Finalmente me di cuenta que el objeto que golpeó mi cabeza era un rollo de tela, justo cuando la mujer reapareció de una habitación más alejada en el edificio.

"… Así que, ¿cuál es tu asunto aquí?"

Ella ni siquiera se molestó en presentarse. Mi ama rápidamente le entregó la carta de presentación que recibió de Aman, a lo que la mujer se rascó la cabeza con irritación, luego caminó precipitadamente hasta una ventana. Ella no lucía tan brusca mientras parecía estar tratando de reprimir sus propias emociones. Simplemente estaba abriendo la ventana para que entre luz suficiente para leer, pero sus movimientos eran bruscos e irritantes.

Por lo menos, parecía albergar hostilidad hacia los viajeros, por lo que sabía que mi ama lo sentía mucho más profundamente que yo.
Vi que las pernas de la mujer temblaban.
Si los colmillos de un lobo mataban el cuerpo, la hostilidad humana era la muerte para el espíritu.
"Hmph. ¿Costurera, eh?"
"S-si pudiera permitirme," dijo mi ama con prisa, justo cuando la mujer hablaba. No seré humano, pero conocía muy bien a mi ama. Ella teme ser despreciada por otros más que cualquier otra cosa. Sus manos estaban cerradas en un puño ajustado mientras trataba de alejar ese miedo. Esto debe haber sido lo que los humanos llaman "patetismo".
"…Adelante."
"¡Por favor, señora! Por lo menos tengo un poco de buen ojo para la lana, ¿así que... er...?"
"Como dije, adelante," la mujer lo dijo en un tono aburrido mientras arrojaba la carta sobre la mesa.
Mi ama parecía aturdida, incapaz de encontrar las siguientes palabras para entablar una conversación. Su boca se abría y cerraba, y parecía un cachorro maltratado.
"¿Entonces"? La mujer se sentó en una silla, pareciendo mucho mayor de lo que era. Miraba la mesa, ahora iluminada por la luz que entraba por la ventana. Desde mi bajo punto de vista no podía ver lo que había en ella, pero vi el extremo de un tubo sobresaliendo de un lado de la mesa y supuse que era el rollo de tela que había golpeado mi cabeza.
Sin duda las otras herramientas que uno necesitaría para confeccionar estaban sobre la mesa también.
"Ah... no.. er" Mi ama evadió la mirada de la mujer y tropezó en sus palabras mientras trataba de encontrar una respuesta. Parecía al borde de las lágrimas, y miré a la mujer con toda la ira que sentía.

"¿Qué? Entonces, ¿quieres una prueba?" la mujer se burlaba. Ella se había percatado por qué mi ama estaba dudando.

El cuerpo delgado de mi ama se estremecía, y aunque sabía que ella tenía suficiente valor para afrontar incluso el temible aullido del lobo, no podía dejar de temblar ante la malicia evidente de esta mujer.

"En cualquier caso, prosigue. Corta la tela, cose las junturas, ensarta las agujas. Incluso podrías preparar el tinte para el tratamiento de la piel. ¿Puedo ver si tienes la habilidad para convertirte en un miembro del gremio de costureros de Kuskov? Yo, ¿la jefa del gremio Ars Vidt?"

Mi ama no pudo lograr ningún tipo de respuesta ante la ira de la mujer que se había presentado a sí misma como Ars. Ella fue intimidada y abrumada y tropezó de nuevo torpemente.

"Lamentablemente, no tenemos materiales con los que trabajar. Oh, ciertamente, si quieres botones rotos, hilo corroído, y agujas dobladas y oxidadas, tenemos un montón de esas. Sin embargo no podemos ponerte a prueba con estas, ¿verdad? Así que, ¿qué crees que deberíamos hacer, hmm?"

Ars se echó a reír, pero no porque ella estaba feliz. Fue porque si ella no sonreía, la insoportable amargura dentro de ella podría desbordar y salir hacia fuera. La sabiduría que mis años me habían dado me ayudó a entender por qué la mujer Ars estaba actuando de esta manera.

Pero mi ama no tenía esa comprensión. A pesar de estar abrumada por la lengua afilada de Ars, ella se armó de valor y trató de seguir adelante— sin tener la más mínima comprensión del pensamiento de Ars.

"S-si se trata de dinero, lo tengo—"

Me di cuenta del enfado de Ars incluso antes que aparezca en su rostro.

"¡Dinero! ¡Jah! ¿Supones que lo que necesitas se puede comprar con dinero? ¡Supongo! Pero escucha— si todo lo que necesitas son hermosos botones, bellas telas y agujas, ¡puedes tener todo eso sin una sola moneda!" Ars golpeó la mesa mientras discutía. Mi ama se alejó, congelada por la terrible fuerza de la mujer.

Por desgracia, no había nada que pudiera hacer para ayudarla— porque entendía la razón por la que Ars estaba tan enojada.

Ella continuó con su furia. "¡Sólo da la vuelta las escrituras y maldices el nombre de dios; luego desentierra las tumbas de los muertos y saquea sus cadáveres!"

Un terrible sarcasmo.

Era la costumbre de los seres humanos el enterrar a sus muertos. Generalmente estaban enterrados en ropa fina, junto con algún objeto valioso u otra cosa. Se decía que la muerte era el comienzo de un viaje eterno, y si los muchos muertos, en sus mejores galas, salían de la ciudad, entonces en cierto modo su muerte era en sí misma una especie de saqueo.

Mientras la idea venía a mí, me di cuenta de que estaba equivocado con la impresión de la limpieza de la habitación. La habitación no estaba limpia— estaba despojada.

La furiosa y exhausta Ars se desplomó sobre la mesa, luego levantó la mirada con una sonrisa leve. "Pero, si tienes dinero, ¿Qué te parece? Podrías por lo menos pagar la cuota de afiliación al gremio, ¿eh?"

Era una escalofriante sonrisa, como si ella hubiera tomado una espada corta en sus manos y cortase su propio rostro. Imagina, si puedes, un rostro lo más amable y manso que el de cualquier bestia pudiera alguna vez tener ser retorcida por tal rabia bestial.

Nada bueno podía venir de esto.

Preocupado por la seguridad de mi ama, tomé el doblez de su túnica en mi boca y tiré de ella. Se dice que una persona ahogándose se aferra incluso a la paja. ¿Quien iba a decir que Ars, ahogándose en la desesperación que la plaga había causado en su ciudad, no intentaría agarrar la pierna de mi ama?

Al tirón que le di a su túnica, mi ama pareció volver a sí misma. Ese momento, una gota de agua cayó en mi hocico. Era muy salada.

"Venga... ¿tienes dinero, no?"

Mi ama dio un paso atrás, luego otro paso, inconscientemente tocando mi cabeza. Era como si ella se estuviera enfrentando a un lobo en un bosque oscuro.



Aunque ella no podía ver su entorno, sin importar cuánto peligro estaba al acecho, mientras podía estar segura de que yo estaba a su lado, ella no temería.

Pero ahora enfrentaba a un humano cuya hostilidad era más aterradora que los colmillos de cualquier lobo. Ars se paró inestablemente. Se sentí como si lo que se escondía dentro de ella estaba a punto de tomar forma y explotar. Me incliné, para saltar hacia ella.

La situación estaba a punto de explotar.

Luego hubo unos toscos golpes a la puerta de madera seca. "¡Ars! ¡Ars Vidt!" Era el sonido de la voz de un hombre diciendo el nombre de Ars.

Un ave asustada y arrinconada le cuesta tomar vuelo. Ars puso una cara de amargura y se dio vuelta, sentándose en la silla con brusquedad mientras cloqueaba su lengua.

Los golpes en la puerta continuaban, y aparentemente con prisa por el sonido, mi ama se dio vuelta y corrió hacia ella. Obedientemente la seguí, pero no pude evitar dar un suspiro decepcionado.

"¡Ars! ¡Sé que estás ahí! La compra de provisiones avanza, júntalas y— " La puerta se abrió de repente, y el sonido del grito del hombre golpeó mis oídos.

Mi ama estaba a punto de poner su mano para abrir ella la puerta, y retrocedió sorprendida.

"Whoops—" dijo el hombre al otro lado de la puerta, sus ojos se ampliaron. Su rostro era uno bastante amable. Pero lo siguiente que vio detrás de mi ama era yo, y se congeló al instante.

Estaba perfectamente feliz de tomar ventaja de eso y pasé por delante de mi ama para salir fuera.

El hombre que abrió la puerta era una cabeza más alto que mi ama y bastante joven. Mientras pasaba a su lado, él retrocedió como si se tratase de algo en llamas.

Una vez fuera, tranquilamente me di vuelta, y a mi ladrido, finalmente mi ama vino conmigo.

El hombre parecía a punto de decirle algo, pero con una mirada feroz de mí, él retrocedió y luego, como si para ocultar su miedo, volvió su mirada al interior del edificio. No sabía quién era, pero no había error al desagradable olor metálico que había en él. Puso su mano en la puerta y miró hacia atrás una vez más hacia mi ama, luego entró en el edificio y cerró la puerta detrás de él. No escuché voces después de eso, y mi ama y yo nos quedamos de pie en medio de la calle. La única razón por que no empecé a caminar fue debido a que mi ama todavía no podía comprender la serie de acontecimientos que acababan de sucederle.

Incluso ante un repentino accidente inexplicable o un encuentro, mi ama siempre había sido capaz de aferrarse a su bastón— en su trabajo como una pastora. Pero ahora ese bastón estaba en la posada.

Esto la dejaba como una sencilla chica viajera en lugar de una pastora de tal habilidad que algunos la llamaban bruja.

Mientras esto la penetraba, estaba al borde de las lágrimas, y no traté de ladrar y sorprenderla.

En cambio, mientras ella empezaba a caminar tambaleándose con dificultad, acaricié sus tobillos con mi hocico, y cuando extendió la mano para acariciar mi cabeza, yo estaba allí.

"… Enek," dijo mi ama mientras el sol empezaba a ponerse. "Soy… terrible, ¿no es así?"

Mi ama probablemente podía contar con una sola mano el número de veces que había dormido en una cama de verdad. Y una de esas veces, literalmente lloró hasta dormirse. Su voz era ronca, así que ella podría muy bien haber estado llorando también mientras dormía.

Justo cuando estaba pensando en esto, mi ama caminó donde estaba recostado por la cama y bebió algo de agua de una jarra.

"Después de todo, la mitad de la ciudad murió en la plaga."

La jarra de cobre estaba ennegrecida y oxidada por el tiempo y abollada en algunas partes por el frecuente uso. Sólo pude estar impresionado porque no tenía una fuga.

Y por supuesto, estaba incluso aún más sorprendido por mi ama, quien, a pesar de estar frente a tal hostilidad, era tan bondadosa que no pensó mal de Ars.

"…"

Ella sostuvo la jarra en silencio por un momento, y justo cuando pensaba que iba a volver a la cama, ella frotó mi espalda con su pie y vino a sentarse al borde de la cama.

"Supongo que no puedo volverme una comerciante."

Los comerciantes mienten, y roban como cosa normal. Era otro tipo de coraje del que tenía mi ama, quien podría destripar una oveja si es necesario. Era fundamentalmente imposible para ella aprovecharse de alguien más para su propio beneficio.

Olfateé la nariz de mi ama. Estaba libre de suciedad y polvo por primera vez en mucho tiempo, pero ella la apartó como si estuviera sorprendida.

"Mucha gente murió... y pensaba solamente en mí misma."

Ella se dejó caer hacia atrás sobre la cama, y del sonido del frufrú de tela que siguió inmediatamente después, pude darme cuenta que ella se acurrucaba bajo las sábanas.

Dios mío.

Si ella no fuera tan propensa a culparse a sí misma, su vida hubiera sido un poco más fácil.

Aun así.

"¿Mm... Enek?"

Aun así, no puedo negar que me gusta su forma de ser. Ese era el origen de su sinceridad más elemental.

"Estoy bien... Mm, estoy bien... Enek, haces cosquillas... ¡Hey, tú!"

Empujaba y jugaba con ella, y después de quizá tres rondas de ataque y defensa, mi ama me contuvo en un abrazo, frotando su cara en mi cuello. "No podemos parar, ¿no?"

No había nada que me gustase tanto como la vista de su perfil mientras caminaba por todo el campo. Di un gruñido y un ladrido, y ella me abrazó de nuevo, apretándome que casi dolía y luego me soltó.

"Vayamos a ver al obispo." Sus ojos estaban rojos por estar llorando, pero su sonrisa era genuina. "Además, dar nuestra confesión a un sacerdote podría hacernos algún bien, ¿eh?" ella continuó, alistándose afanosamente para salir. Ella no se dio cuenta la forma que había enrollado mi cola, preguntándole si no era lo suficientemente fuerte para ella.

¡Ama!

"¡Vamos, no me mires así! ¡La hora de juegos acabo!"

¡Nunca estuve más agradecido en ese momento por no tener la habilidad de hablar!

Al salir de la posada, el cielo estaba rojo. En nuestro estilo de vida anterior, pronto estaríamos alistándonos para dormir.

Mi ama dio un bostezo pequeño mientras caminábamos, sin duda el rastro de somnolencia que sentía por haber llorado hasta agotarse. Ella notó mi mirada y se dio vuelta, tratando de esconder su bostezo.

Las calles estaban abandonadas como lo habían estado antes, pero ahora bañadas a la luz de la puesta de sol, parecían de alguna manera incluso más tristes. Mi ama no tenía ningún aprecio por el atardecer, y mientras caminábamos solos por las calles vacías, todo el rato mantuvo su mano en la parte posterior de mi cuello. Pero no podía culparla por eso. A mi también me desagrada el atardecer. Si me preguntas que es lo que me parece desagradable, contestaría inmediatamente son las longitudes de las sombras. En la cima de una pequeña colina y frente a la puesta del sol, ¡cuánto podía crecer la sombra de mi ama!

Tales sombras hacen difícil discernir el verdadero tamaño de las cosas y me hacía inútilmente cauteloso. Al atardecer, incluso las ovejas tienen sombras de longitud aterradora.

En estas calles desiertas las sombras sólo eran las nuestras, y aun así, no podía librarme de una cierta inquietud por ellas. Finalmente sentí otra presencia en la calle y allí encontré la mirada cautelosa de un perro callejero. Mi ama finalmente dejó salir un suspiro de alivio cuando llegamos a la iglesia y allí, finalmente, vio los rostros de otras personas. Entendí muy bien su alivio.

"Espero que el obispo este bien," dijo mi ama.

No hubiera tenido una respuesta para ella aunque me hubiera preguntado, pero dado su estado la noche anterior, sólo Dios sabía si se recuperaría o no.

Los cuerpos humanos eran frágiles.

Difícilmente podía fallar en notar la respiración profunda que mi ama tomó tranquilamente. Su expresión tensa era la prueba de su voluntad de no acobardarse, sin importar cuan mal pueda estar Giuseppe.

"Ah, tú eres la chica...," una voz vino llamando a mi ama no antes de que entráramos a la iglesia.

Un grupo de mujeres regordetas estaban reunidas dentro de las puertas abiertas de la iglesia, susurrando algo.

Del poco conocimiento que tengo, dado la tela blanca que cubría sus brazos y cabezas, probablemente eran las responsables del cuidado de los dos hombres importantes que vinieron a su iglesia.

Con estas personas de aspecto robusto cuidando de uno, era fácil imaginar cómo los sentimientos de debilidad amenazaban con apagar la luz de uno podían ser dejados de lado.

"Er, pensé que podría preguntar por la condición del obispo."

"Ah, ya veo. Ahora se ha calmado y duerme. A pesar de esa terrible herida, estuvo dispuesto a ofrecer oraciones hasta hace un momento."

Entre animales y entre humanos, si hay un grupo mayor que tres, habrá un líder. La mujer más robusta habló, y las otras simplemente la siguieron y asintieron con la cabeza.

"Entonces, ¿fue tan mal la herida?"

"Lo era. Cuando nos despertamos y corrimos aquí, en primer lugar pensamos que no era demasiado malo, pero a su edad... Aun así, el obispo tiene la protección de Dios, por lo que seguramente se recuperará pronto". Ella mostró una sonrisa sincera digna de su robustez, una que seguramente le hubiese sacado una sonrisa y dado un tranquilo descanso a un cadáver. Mi ama era terrible en falsas sonrisas, e incluso se encontró devolviéndolas.

"Y, er... ¿qué hay con el otro hombre?" Mi ama tropezó al hacer esta pregunta, debido a que ella vio más antes lo terribles que habían sido sus heridas.

"La herida en su cabeza no era gran cosa. Aunque había mucha sangre de su cabeza y nariz, por lo que parecía peor de lo que era. Él todavía no ha despertado, pero su color es bueno, así que creo que despertará pronto."

No era tan raro escuchar de una oveja cayendo de un peñasco o arroyo, perdiendo el conocimiento y muriendo tranquilamente sin despertar nunca de nuevo.

En respuesta a la manera relajada de la mujer, mi ama asintió con la cabeza seriamente. "¿Podría visitar a ambos?"

"¿Hmm? Oh, ciertamente. El obispo por su parte ha estado inamovible de sus deberes sagrados, pero aun así preguntó por ti muchas veces," dijo la mujer, y luego hizo una pausa y me miró. "Y también por tu caballero negro de aquí."

Eso parecía explicar por qué las mujeres no parecían asustadas cuando me miraban. Estaba contento con eso, pero por alguna razón mi ama parecía estar incómoda conmigo siendo llamado caballero.

¡Ama!, ¿no estás orgullosa de la alabanza que me he ganado?

"Enek, un caballero... No creo..."

"¡Para nada! Se dice que las acciones de este pequeño caballero negro tuyo fueron muy importantes para traer de vuelta la luz de la esperanza a nuestra ciudad. Por supuesto, lo mismo se dice de la joven ángel que viaja con él."

"¿Ángel? Oh... n-no, no soy una..." Ella se puso roja hasta las orejas y bajó la mirada. Ella había sido llamada un espíritu antes, o un duendecillo, pero siempre con un tono de sospecha. Nunca desde entonces, ella se había acostumbrado a cualquier tipo de elogio.

Estaba empezando a avergonzarme indirectamente de la vergüenza de mi ama, así que di un ladrido y froté mi nariz contra su pierna.

"¡Ja-ja-ja! Ves, incluso tu pequeño caballero está de acuerdo que no hay ninguna razón para tal humildad."

"..."

Ella no parecía capaz de ponerlo en palabras, pero mientras miraba su rostro aún abatido, su expresión no era de disgustó.

"En todo caso, siéntete libre de ir a echar un vistazo al rostro dormido del obispo. Podrías notar que ambos podrían tener rostros bastante felices al dormir."

Ella hablaba como si estuviera jactándose de sus propios hijos, y me sentí como si entendiera por qué. Los dos hombres habían regresado la esperanza a la ciudad y como tal, eran una fuente de orgullo. El buen trato que mi ama y yo habíamos recibido también se debía por completo por haber traído la luz aquí.

Y por supuesto, era apropiado que ese trabajo sea pagado, por lo que deberíamos habernos puesto de pie con orgullo y aceptado el honor. ¿Pero que habrían hecho si se enteraran que mi ama había sido una pastora?

Oraba al Dios que supuestamente vivía en esta iglesia que no preguntase de cómo mi ama y yo estábamos relacionados.

"Entonces, por aquí."

Dejé mis oraciones atrás mientras la mujer nos conducía a mi ama y a mí más adentro en la iglesia.

El hombre que nos había empleado como pastores también era un hombre de la iglesia, y aunque a veces tuvimos la ocasión de entrar en una iglesia, no se podía llamar a esta una grande, ni como adulación.

Aunque estaba hecha de piedra sólida, la falta de mantenimiento era demasiado obvia. Había sitios cubiertos de telaraña donde las velas se habían apagado debido

a su duración, lo que me llevó a preguntarme cuánto tiempo había pasado desde que alguien tocó estos muros de piedra.

Las bisagras de la puerta de madera que llevaba a la sala donde se encontraba el obispo evidentemente se habían oxidado; la puerta ahora se inclinaba contra la pared, y un simple trapo estaba colgado en la puerta en su lugar.

Aunque la ciudad tenía una fe profunda, sin un sacerdote, los elementos de la iglesia debieron haber sido descuidados.

"Aquí dentro," la mujer dijo con una voz repentinamente mucho más tranquila de lo que había estado hace un momento. Ella tiró el paño a un lado y dio una señal para que mi ama entre. Pensé que me sería prohibido el paso, pero la mujer sonrió y me dejó entrar.

Mi opinión de ella creció un poco.

"…Sólo ha sido un día, y él esta tan—"

No podía evitar preguntarme si mi ama habría terminado con decir "delgado."

La mujer asintió y por primera vez dejé escapar el sonido de un preocupado suspiro.

Evidentemente no nos habíamos equivocado con la condición del obispo, a pesar del pesimismo. Una lesión podía ser suficiente para hacer que alguien se debilite y se consuma— y para empezar el obispo no era un hombre joven.

Mi ama cruzó sus manos, cerró los ojos y comenzó a orar. Dudaba que alguna vez olvidaría la manera en que la iglesia la había tratado antes, así que no pude evitar sentirme cómodo allí. Me senté y esperé. Por lo menos, Giuseppe no tenía ninguna responsabilidad por el sufrimiento de mi ama. Lejos de ello, él me tenía una alta estima, por lo que también no podía negar que esperaba que él se recuperase.

"… Y que la bendición de Dios este contigo," murmuró finalmente mi ama, luego extendió la mano hacia la sabana bajo la cual Giuseppe dormía tranquilamente. Ella entonces se dio vuelta para encarar a la mujer. Los humanos son muy talentosos con el discurso, pero en esos momentos una simple mirada era a menudo más elocuente. La mujer asintió y colocó su mano en el hombro de mi

ama, y ambas salieron de la habitación. Me puse de pie y me di vuelta para seguirlas, pero luego miré hacia atrás.
Quizá fue mi imaginación, pero pensé sentir los ojos de Giuseppe sobre mí.
Pero su viejo cuerpo aún yacía dormido e inmóvil allí en la cama.
Yo era un perro ovejero, que dormía bajo las estrellas y sentía la respiración de la tierra sobre mi cuerpo. Tenía un instinto para los movimientos de la tierra y los cielos. Me alegró no poder hablar, ni tener la variedad de expresiones que los seres humanos gozaban. De lo contrario, no habría sido capaz de ocultar mis sentimientos de mi ama.
Por otro lado, el rostro dormido de Giuseppe obviamente estaba muy tranquilo, quizá su corazón también lo estaba.
Esto no era motivo de tristeza.
Salí de la habitación y seguí a mi ama.

Cuando dos gorriones se encuentran, conlleva al ruido.
Por lo que no es de extrañar que cuando los humanos (que son más habladores que cualquier pájaro) se reúnen, una gran conmoción siempre viene con ellos.
Y mientras ella se había ido a visitar a Giuseppe y su compañero, cuyo nombre era evidentemente Rudeau Dorhof, parecía que los pobladores no dejarían a mi ama volver tranquilamente a su cama.
"Ah, ¿eres de Ruvinheigen, eh?... ¿Por cierto, donde se encuentra ubicada?"
"¡Escuché del lugar! Dicen que la catedral que hay allí es iluminada toda la noche gracias a Dios."
"¡Sí, sí! Y escuché que curten la mayor parte de su piel en piedras curtidoras de oro."
"¡¿Oro?! Bueno, eso es Ruvinheigen para ti. ¿Dónde se encontraba de nuevo...?"
Así continuó y continuó, los pobladores acribillaban a mi ama con preguntas o hablando sobre ella entre sí.

Yo estaba recostado al lado de mi ama y esbocé un bostezo perezoso. Las palabras que salían de sus bocas no eran diferentes de las de un rebaño de ovejas, por lo que a mi respectaba.
"¿No dijo el padre Nico que la catedral en la ciudad santa de Ruvinheigen abarcaba todo el camino hasta los cielos?"
"Lo hizo, lo hizo. ¡Dijo que la catedral era tan alta, que sus oraciones siempre eran interrumpidas por los ángeles, pasando por las ventanas!"
"¿Me pregunto cómo es en realidad?"
La conversación se volvió finalmente a mi ama, y levanté la mirada hacia ella. Ella sonreía, pero era una sonrisa afligida, no una agradable.
"Supongo... que podría ser verdad."
Era cierto que la catedral era lo suficientemente alta como para que tuviera que alzar la mirada para verla, y quizá las cuervos y gorriones podrían contar como ángeles.
Pero si ella lo hubiera negado habría hecho quedar como un mentiroso al padre Nico. Mi ama había aprendido este tipo de verdades de una dura experiencia.
Sin importar cuan duras fueran las circunstancias, nunca era bueno acusar a un clérigo por mentir.
"¡De hecho! Recuerdo al padre Nico diciendo que quería ver Ruvinheigen una vez más antes de morir."
"Pero aun así, el mismo obispo Giuseppe ha estado allí muchas veces, y esta vez se pasó de largo en su camino a esta misma ciudad. Y fue la señorita Norah, quien una vez trabajó en la iglesia de Ruvinheigen, quien lo trajo aquí. No puedo evitar sino suponer que Dios escuchó las oraciones del padre Nico," dijo una mujer, y todos los presentes asintieron firmemente.
Entonces todos fervientemente procuraron estrechar la mano de mi ama de nuevo, diciendo "Gracias" una y otra vez.
Todo esto ponía muy inquieta a mi ama, porque no estaba acostumbrada a ser agradecida o porque su experiencia la llevó a sentirse incómoda con incluso la pequeña mentira de haber "trabajado en la iglesia."

Los molineros de cereales, pastores, curtidores— todos eran muy despreciados así como verdugos y recaudadores de impuestos. Si ella dejaba salir la verdad aquí, todas las sonrisas que recibió serían unas tensas, y no tendrían ninguna calidez en ellas.

Y en cualquier caso, mi ama no estaba mintiendo al decir que trabajó para la iglesia. Simplemente no estaba diciendo toda la verdad.

Incluso era cierto que ella estaba agradecida por la llegada de Giuseppe a esta ciudad. Sentí que si la ciudad iba a tratarnos con esa gratitud desbordante, deberíamos aceptarlo con todo orgullo... pero eso era difícil para mi ama.

Por mi parte, mientras participaba en esta discusión, recibí una salchicha de cerdo, a pesar que una estaba a punto de ir arruinarse. Las gracias son mucho más sustanciales cuando venían con algo más.

"Aun así," dijo una mujer después que las preguntas habían cesado. "¿Por qué viniste acá en primer lugar? ¿No escuchaste los rumores?"

Pensé que finalmente habíamos llegado al meollo del asunto, lo cual ilustraba la diferencia en nuestras respectivas prioridades.

Mi ama y yo éramos viajeros sin hogar. Estábamos menos preocupados con los acontecimientos de la próxima ciudad que de lo que estábamos sobre si había o no alguien a nuestro lado. Para alguien quien vivió en el mismo lugar toda su vida, lo contrario era cierto.

"Sí, lo había escuchado."

"Entonces, ¿por qué viniste? ¿Fue porque— Dios te lo dijo?"

La conversación había saltado en una dirección extraña, y las expresiones de las otras mujeres estaban cambiando.

Como era de esperarse, rápidamente mi ama objetó. Pero al hacerlo, tendría que revelar su verdadera razón, y ella bajó la mirada hacia mí. Estaba seguro de que ella estaba recordando cómo Ars, la jefa del gremio de costureros, la había tratado. Si mi ama admitía que vino aquí en busca de trabajo, le podrían dar una reprimenda.

Hasta ese mismo momento, incluso ella parecía a punto de ser abrumada por la conversación en torno a su persona; al menos había sido agradable. No podía culparla al estar desesperada por preservar ese estado de ánimo. Desafortunadamente, yo no estaba en posición para acudir en su ayuda. Enrosqué mi cola e incliné la cabeza.

"¡Oh, allí está ella!" vino la voz de un hombre que interrumpió las voces de las mujeres. En ese momento, el estado de ánimo del lugar cambió al instante.

Era como si fueran un rebaño de ovejas aturdidas en silencio por el sonido de las pisadas de un lobo.

Mi ama se sorprendió por esto, y sólo un momento después siguió hasta el final las miradas de todas las mujeres. Allí estaba el hombre que antes nos había interrumpido en la casa del gremio ese día. Él estaba mirando a mi ama, agitando la mano.

"¡Que estás haciendo aquí, demonio!"

Fueron esas las palabras más sorprendente de todas. Provenían de una de las mujeres que había estado muy animada y contenta hasta hace un momento.

Mi ama parpadeó a este giro repentino, automáticamente llegando a poner su mano sobre mi cabeza.

"¿Dónde crees que estás? ¡Esta es una iglesia, la casa de Dios!"

"Vamos ahora, no me grites de esa manera. También estoy autorizado a venir a la iglesia, ¿no es así? No es el hombre justo el que necesita de Dios, sino el malvado," él dijo, sus labios se curvaron a un lado en una sarcástica burla.

Su expresión era claramente hostil, pero era difícil ver a donde se dirigía la punta de su malicia.

Justo cuando sentía un cierto parentesco con eso, una de las mujeres se atrevió a responder.

"¡Cierra la boca! ¡Usurero! ¡Prestamista estafador!"

El hombre sólo se encogió de hombros ante tal acusación atroz— levantó sus manos sobre el nivel de sus hombros, con las palmas hacia las mujeres. Prestamista. Usurero.

Así que él era uno de nosotros.

"Bien, bien. Pero te hago saber, hoy no he venido por sus pobres monederos."

La reacción de las mujeres en ese instante fue indescriptiblemente cómica. Se miraron unas a otras con incertidumbre. "Bueno, si es así..."

Entendía sorprendentemente bien a los humanos para ser un perro. Sus pensamientos eran totalmente obvios para mí.

"E-er, ¿tienes algún asunto conmigo?" dijo mi ama, después de un breve momento de silencio.

El lenguaje corporal de las mujeres decía que no hablara con este hombre, pero mi bondadosa ama finalmente coincidió con la mirada del hombre— con lo cual floreció una sonrisa alegre sobre su rostro, y él habló en un tono feliz.

"¡Bueno, después de todo, nos conocimos en esas circunstancias el día de hoy! Después que te fuiste, escuché las circunstancias de Ars, y sabía que no podía dejar la situación como estaba."

"¿…C-circunstancias?" finalmente una de las mujeres preguntó, incapaz de retener su curiosidad. Era como dejar bambolear un brote de cebada delante de un gato.

El hombre se encogió de hombros de nuevo y contestó, "Escuchen todos. Esta chica vino aquí en busca de trabajo."

Todas las miradas cayeron sobre ella, y mi ama se paralizó por el miedo repentino.

"Ella vino aquí a esta ciudad agredida por la plaga de la que todos los demás huyen. Recorrió todo el camino para volverse una costurera y Ars la gritó y ahuyentó."

El silencio que siguió fue sin duda uno muy largo para mi ama. Logré contener mi gruñido, pero la mano de mi ama agarraba con fuerza la parte trasera de mi cuello que casi era doloroso. La tensión era como el primer paso en las tablas tambaleantes de un puente viejo que cruzaba un profundo rio, y todo el mundo lo sentía.

Cuando las miradas caían sobre mi ama en una ciudad, ellas poseían miedo, hostilidad y odio. El mismo bastón que se utilizaba para reunir a las ovejas en los campos, podría alejar a las personas en una ciudad.

Bruja. Pagana. Pastora.

Las tres palabras llevaban el mismo significado, y mi ama siempre bajaba la mirada.

Justo cuando estaba comenzando a preocuparme que su agarre alrededor de mi cuello me estrangule hasta la muerte—

"¡Bienvenida a Kuskov!" dijo una de las mujeres con lágrimas en los ojos, tomando las manos vacías de mi ama en las suyas. Mi ama, sin entender, permanecía abatida hasta que su mirada se movió frenéticamente de aquí y allá mientras las otras mujeres se reunían alrededor de ella para unirse a los abrazos. Puesto que ella había hecho lo mismo para mí hace un momento antes, decidí dejarla.

Pero me di cuenta de que el hombre todavía nos miraba con los ojos serios.

Sabía que los prestamistas eran en gran parte despreciados. Sin duda envidiaba el trato que estaba recibiendo mi ama.

"Bueno, ya sabes Ars— ella puede ser algo testaruda. Puede que tengas que esperar un tiempo, pero las circunstancias cambian. Así que por favor, todavía no abandones la ciudad. Quédate un tiempo. Eso es todo lo que quería decir," dijo el hombre, mientras mi ama estaba rodeada por las mujeres. Una de las esquinas de sus labios aún estaba curvada. "Y por favor, déjame saber si te gustaría ser una costurera," él terminó con una cortes reverencia.

Las mujeres habían escuchado silenciosamente el discurso del hombre hasta ese punto, pero abrazando a mi ama, juntas respondieron por ella.

"¡Ten algo de vergüenza, prestamista! ¡¿Cómo te atreves intentar obtener la ayuda de esta chica?!"

"¡Es cierto, no te atrevas intentar hacerla sufrir de la misma manera que lo hiciste con nosotras!"

El hombre soportó esos reproches con esa sonrisa a medias que tenía. Quizá estaba acostumbrado a eso. "Mi nombre es Johan Erdrich. Dicen que soy un usurero, pero realmente sólo soy un cambista de dinero."

"¡Cómo se atreven a decir una mentira tan evidente en la iglesia!"

"Cambio el dinero de ahora por el dinero del futuro, por lo que soy un cambista de dinero." Su expresión aún no cambió, pero por primera vez, sus palabras llevaban algo de fuerza.

Las mujeres se callaron de repente, como si estuvieran empapadas en agua fría, y tomó cierto tiempo antes de que la fuerza vuelva a sus miradas.

"Eso es todo lo que tenía que decir. Ahora bien, si me perdonan." Su sonrisa final tenía era una parte de las sonrisas que todos los que se ganaban la vida con el comercio.

Una extraña fatiga permanecía, como si una tormenta hubiese estallado en la habitación. Las mujeres contuvieron la respiración hasta que los pasos de Johan desaparecieron.

"B-bueno, de todos modos, si has venido en busca de trabajo, eres más que bienvenida aquí. Kuskov seguramente se recuperará."

"¡Sí, sí! Al tener a más personas para hacer a la ciudad más animada de nuevo es una gran ayuda."

Quizá debido a que este trato era muy diferente al de la actitud de Ars, mi ama estaba un poco preocupada, pero una vez que entendió que las mujeres no le estaban mintiendo, una sonrisa volvió gradualmente a su rostro.

Era la sonrisa de uno quien había pasado muchos días en el campo finalmente captaba la vista de una ciudad.

Cuando miré el rostro de mi ama, ella asintió con una sonrisa.

Esa noche, volvimos a la posada.

"Que día más ajetreado," dijo a mi ama mientras acariciaba mi espalda con sus pies descalzos.

Cuanta razón tenía.

Sin duda fue mucho más estimulante que el arreo de ovejas.

[TRES]

Al día siguiente, el desayuno fue uno muy animado.

Los pequeños caballeros valientes que habían sobrevivido a la peste se reunían en nuestra habitación y escuchaban fervientemente las historias de mi ama. No se sabía si una de las mujeres con las que mi ama había hablado en la iglesia el día anterior había difundido o no el rumor de que ella era perfectamente capaz de cuidar niños, pero en cualquier caso, cuando el posadero había venido trayendo el desayuno, los niños estaban detrás de ella.

Pero tal vez por que sentía que tenía una deuda por permanecer en la posada, mi ama los invitó a su habitación con apenas una pausa, compartiendo su pequeño desayuno con ellos y contándoles historias, tanto mitos como de sus viajes.

Estaba un poco exasperado con el fuerte sentido del deber de mi ama, pero soporté el trato rudo de los pequeños caballeros sin ninguna queja. Sinceramente, quedé bastante impresionado con mi propia tolerancia, y finalmente me di cuenta de que las historias de mi ama habían desviado la atención de mí.

El más joven terminó en el regazo de mi ama y finalmente se quedó dormido. A ambos lados de ella estaban unos niños un poco más grandes, que se aferraban a su ropa y la miraban, totalmente absortos en su relato.

El rostro de mi ama era inusualmente gentil, e incluso cuando tenía que callar a un niño que fastidiaba o calmar las lágrimas de uno que había malinterpretado sus historias, lo hacía con alegría. Ella parecía casi abrumada un par de veces pero también maduró un poco por sí misma.

Sabiendo lo que sé, que mi ama había sido conducida por el bastón del pastor más de lo que ella lo había empuñado, no pude evitar encontrar esto algo conmovedor. Y por supuesto, parecía más natural para mi ama humana el estar rodeada de niños humanos. Aunque no había mucha diferencia entre la habilidad de comunicarse con ellos y conmigo.

"…¡Y vivieron felices para siempre!" Mientras terminaba la historia, hubo un suspiro colectivo de alivio de los niños. Al parecer, todos habían estado absortos. Sin embargo, no tardó mucho para ellos se volvieran incluso más salvajes que yo. Si les dabas algo de comer, podrían llenarse al punto de reventar— lo cual era aún más cierto cuando se trataba de historias, puesto que no importaba cuántas escucharan, su apetito nunca disminuía. ¡Mi ama empezaba a verse un poco preocupada por sus demandas sin fin, de más, más, más!

Yo era un caballero, y mi trabajo más básico era proteger a mi ama. Justo cuando pensaba que ella iba a buscar mi ayuda, hubo un hipo repentino. Mi ama, aún acosada por los niños tirando de su ropa y su cabello, se congeló.

Retrocedí. Algo se avecinaba. Una nube negra parecía levantarse y oscurecer la habitación. Luego hubo un sonido atronador y terrible.

"¡… Waaaaaaaaaah!"

El sorprendente ruido me aturdió. Mi ama se agitaba desventuradamente ante el niño que gritaba.

Los corderos son fáciles— pueden caminar en el momento que nacen. Pero los niños humanos son diferentes.

Aunque mi ama frenéticamente intentaba calmar al niño, sus gritos intensos ahogaban todo lo demás.

¿Qué había sucedido? Incluso yo estaba empezando a preocuparme.

"¡Ja-ja, aquí, señorita, permíteme ayudar!"

Estos mismos niños que momentos antes habían estado agarrando descaradamente el cabello y la ropa de mi ama, de una manera tan egoísta como cualquier animal de granja. Se reían mientras hablaban, luego tomaron al niño del regazo de mi ama. Los niños no eran mucho más grandes que el infante. Y sin

embargo de alguna manera, no tenían problemas para sostenerlo y calmarlo. Parecían bastante aptos para la tarea, y cuando miré a mi ama, vi que ella también tenía los ojos redondos por la sorpresa.

El infante finalmente se calmó, felizmente tocando el pecho del niño que lo sostenía. Los demás niños siguieron después detrás de él, pareciendo a la vista de todo el mundo como una bandada de pollos. La única cosa que en sí los distinguía de los pollos era cómo se daban vuelta y le agitaban la mano a mi ama cuando salían de la habitación.

Momentos antes había estado tan ruidoso, pero ahora estaba repentinamente silencioso y todo que quedaba era una extraña sensación de fatiga. Mi ama miró por un tiempo con la mirada vacía a la puerta dejaba abierta.

Finalmente regresó al presente, y lo siguiente que hizo fue llevar la mano a su pecho. Si hubiera sido humano, me habría reído.

Algo parecía ocurrirle, y ella bajó la mirada hacia su pecho, luego hacia mí. La sonrisa sobre sus labios era una perversa.

Ella se puso de pie de su silla y caminó hacia mí y se agachó. "¿Estuviste riéndote de mí, no es verdad?"

¡Absurdo! ¡Ridículo!

Aparté la mirada, pero ella no me mostró piedad. Ella me empujó sobre mi espalda, y mientras yacía allí, comenzó a frotar mi vientre.

Yo era un orgulloso perro pastor, pero donde podía imponer mi voluntad a las ovejas, no podía controlar tan fácilmente mis instintos. Los momentos que siguieron me recordaron quien era el amo aquí.

"Aun así, ¿qué haremos después?" dijo mi ama de repente, mientras que con un hilo y aguja prestados trataba de remendar sus ropas. "Supongo que fue agradable que esas señoras me hayan dado una bienvenida tan amable."

Ella cortó el hilo con los dientes y sostuvo en alto el parche remendado para confirmar que el agujero estaba correctamente cerrado y que la costura fuera

elegante. Mientras mi ama se movía, el colchón de paja suelta también lo hacía. Yo lo acompañaba, ya que estaba recostado sobre ella.
Bostecé; la parte trasera de mi cuello era acariciada.
"Es cierto que no podemos quedarnos imponentes aquí, pero... sería muy bueno si algún tipo de trabajo surgiera, hasta que la ciudad se calme un poco."
¿Acaso no había estado perfectamente preparada para el cuidado de los niños? Yo pensé, y evidentemente lo mismo le ocurría a ella.
"Aunque no puedo ganar dinero sólo cuidando niños..."
Probablemente era un punto razonable ya que ella no podría ser una nodriza.
Las vacas y cabras eran muy útiles por su leche. Ella no podía producir lana, ni (obviamente) la carne— por lo que su futuro era turbio.
Sin mí, de hecho habría estado en una situación precaria.
"¿Enek?" Mi ama me miraba con una sonrisa, con aguja en mano, con su cabeza ligeramente inclinada. Me di cuenta que esto era sentirse totalmente paralizado. No pude evitar el enroscar mi cola. Ella le dio un empujón suave a mi cabeza. "Pensé que sería capaz de encontrar trabajo como costurera aquí, pero..."
Ella levantó una vez más el abrigo remendado, luego lo llevó a su pecho y cayó hacia atrás sobre la cama. Al ver esto, lentamente levanté la cabeza, sólo para descansar sobre su estómago. Ella parecía un poco sorprendida por esto, pero luego colocó suavemente su mano izquierda encima de mi cabeza.
Anteriormente, cuando ella era incapaz de dormir por el hambre, tenía que recostar mi cabeza sobre su estómago para comprimirlo ligeramente. Los humanos eran criaturas asombrosamente simples, y ese truco evidentemente hacia más fácil sobrellevar el hambre.
Siempre que los estómagos estén llenos— el mundo estaba bien, eso es lo que decía con una sonrisa cuando las cosas eran difíciles.
"Mmmmm-hmmm..."
Un sonido extraño llegó a mis oídos; mi ama estaba tarareando. Era una canción del trabajo cantada por los costureros de Ruvinheigen. Los hombres la cantaban deliberadamente de manera cómica, mientras que las voces de las mujeres eran

encantadoras. Con mesas de trabajo que sobresalían hasta la calle o por detrás de las persianas de ventana abierta, cantaban mientras trabajaban. Con el escaso ingreso de mi ama, difícilmente podía permitirse que otros hagan sus arreglos, y luego de pasar muchas veces por el barrio de los artesanos, había memorizado la melodía de la canción. Ella no sabía la letra y tampoco parecía saber muy bien como terminaba.

Pero a veces— como ahora— ella suavemente, débilmente tarareaba la canción mientras soñaba despierta. Quizá sólo tarareaba mientras se recostaba y miraba hacia el cielo, porque no quería que las lágrimas se derramaran de sus ojos.

No podría parecerlo, pero tengo algo de alma de poeta, así que esas cosas se me ocurren.

Cuando ella levantó la cabeza y me miró, mi ama no estaba llorando. Pero me di cuenta lo que estaba viendo con esos ojos. Era la feliz y concurrida calle de los artesanos.

Todos parecían conocerse mutuamente, y a pesar que eran bulliciosos, eran igualmente amigables; y así, cada vez que mi ama veía su vida sencilla y honesta, parecía una niña mirando con envidia el juguete de otro niño. No me gustaba mucho verla de esa manera.

Y sin embargo en ese entonces, nuestros días habían sido constantemente difíciles. Yo no tenía derecho a culparla por mostrar debilidad de vez en cuando. La cosa que quería que ella parara más que todo era su despistada manera de tirar de mi pelaje y piel. Eventualmente quedó tan absorta en la canción que ella estaba aprovechando el tiempo acariciando mi cabeza

En el tiempo en que me había vuelto un instrumento musical, escuché a alguien al otro lado de la puerta.

Me senté de repente, y mi ama me miró irritada por interrumpir su actuación. Mi irritación a esto desapareció cuando vi su rostro confundido al sonido de la llamada de la puerta que vino un momento después.

"¿Oh, lo siento, estaba dormida?" Era la mujer del posadero que había le traído a los niños en la mañana.

"¡Oh n-no, yo, gracias por prestarme una aguja!" Apresuradamente alisando su cabello revuelto por la cama, mi ama apresuradamente regresó la aguja al posadero. Mi conjetura fue que la mujer no estaba sonriendo por el cabello desordenado de mi ama, sino por su tarareo algo discordante. Pero como caballero no era mi deber remarcarlo.

"Un mensajero vino hace un momento. Al parecer el obispo desea hablar contigo."

Las manos de mi ama se congelaron dónde estaban alisando su cabello, y ella me miró. "¿El obispo?"

"Parece haber terminado sus deberes de la mañana. ¿No pudiste hablar con él ayer, no es verdad?"

Mi ama asintió con la cabeza y apresuradamente se puso el abrigo que acababa de remendar.

"Oh, si ves al obispo, por favor pídele orar por mi posada. Hemos estado ocupados y no he podido pedírselo en persona."

Ella era tan atrevida como parecía. Pero habían ventajas el ser accesible. Rápidamente terminamos de alistarnos, y pronto la posada quedo detrás de nosotros. Apenas llegamos aquí ayer, pero mi ama ya se había aprendido las calles lo suficiente como para recorrerlas con confianza.

"Me pregunto de que quiere hablar conmigo. ¡Oh, pero primero debo agradecerle! ¿Un ángel eh?"

Mi ama se rió tontamente y puso su dedo en su barbilla mientras hablaba consigo misma, era un hábito común entre las personas que vivían vidas solitarias, aunque su sonrisa era vergonzosamente obvia. Ella estaba claramente complacida por haber sido llamada ángel el día anterior.

Pero el hecho de que estaba absorta en sueños con visión del futuro sin duda se debía a la influencia de la ciudad. Ayer la ciudad parecía muy solitaria, simplemente porque estábamos comparándola con Ruvinheigen, el polvo de cuyas calles habíamos roto relaciones. Pero con un poco más de tiempo, estaba claro desde las personas de la ciudad y sus vidas que esta ciudad aún tenía algo vivacidad en ella.

Había personas recogiendo harapos y desechos, y toneleros y carpinteros ocupándose en sus reparaciones. En frente de la tienda de los hojalateros y zapateros, también había personas esperando que las reparaciones estén hechas. Si bien todavía no había libertad para hacer cosas nuevas, era obvio que la ciudad se había recuperado lo suficiente como para comenzar las reparaciones. La mirada de mi ama no permanecía en las heridas de la ciudad, sino en su florecimiento de la intensa actividad. Caminamos alegremente y con mayor rapidez que de costumbre.

Ella sujetó sus manos por detrás mientras caminaba, el cual sólo la había visto hacer antes en los callejones oscuros, copiando la manera en que las chicas de la ciudad de Ruvinheigen las mantenían. Hablaba de la manera que ella disfrutaba en sus propios términos, despreocupada de las miradas de los demás.

Me pareció una cosa buena. Así fue cuando me di cuenta de él, suspire para mí mismo, luego ladré un gruñido.

"Ah—" mi ama pudo detectar a un lobo escondido en las sombras boscosas de una colina a una buena distancia: Rápidamente se dio cuenta a lo que estaba gruñendo.

Al final de su mirada, apoyada contra una puerta y hablando con una mujer robusta bajo los aleros de un edificio, estaba un hombre joven. Era el joven prestamista— Johan, había dicho que su nombre era ese.

"¿Qué debemos hacer?" preguntó mi ama, volviéndose a mí. Entonces—

"¡Hey, ahí estás!" él llamó.

No teníamos ninguna objeción con Johan, pero sabíamos perfectamente bien que su profesión era despreciada en la ciudad. Y de hecho, simplemente al ser reconocida por Johan mi ama se ganó una mirada sospechosa de la mujer.

Pero Johan parecía notar esa mirada y susurró algo en el oído de la mujer, con lo cual su expresión cambió a una de sorpresa, y miró detrás nosotros, juntando sus manos y ofreciéndonos una oración.

Johan entonces nos dio una mirada orgullosa, como si estuviese mostrándonos su mérito.

Levanté la mirada hacia mi ama y observé que llevaba una sonrisa agotada y afligida.

"¡Que encuentro tan afortunado! Esto debe ser la voluntad de Dios," dijo Johan, haciendo sonar pequeñas monedas en la mano mientras caminaba hacia nosotros. Entonces escondió las monedas debajo de su chaqueta y sacó un pequeño amuleto de la iglesia que llevaba alrededor del cuello, besándolo suavemente.

Era una absurda pretensión a la que mi ama no sabía cómo responder, pero estaba lo suficientemente claro para mí que esto era la idea de una broma de Johan. Este hombre era el tipo de persona que podría vender felizmente a la iglesia si eso le traería ganancias.

"H-Hola de nuevo."

"¡Buenos días! Y también a tu pequeño caballero."

Le di una mirada desagradable.

Johan retrocedió ligeramente pero pronto se recuperó. "Ven, caminemos," dijo, casualmente tomando posición del otro lado de mi ama.

"Así que, señorita Norah—"

Ante el repentino uso de su nombre por Johan, los hombros de mi ama se congelaron. ¿Cuándo se presentó a si misma ante él?

Johan levantó ambas manos e hizo una cara de burla. "Mis disculpas", dijo suavemente. "Después de que todos esos niños se fueron corriendo a casa con sonrisas en sus rostros, las noticias sobre ti se extendieron rápidamente."

Era una pequeña ciudad.

Olfateé un trozo de tela en la calle, luego levanté la mirada.

"¿Hiciste este tipo de trabajo en otras ciudades, señorita Norah?" preguntó con una sonrisa amable. Su aspecto era elegante y su porte gentil— seguramente las mujeres jóvenes lo seguían constantemente en épocas más normales.

Pero mi ama no vivió una vida tan voluble.

Ella podía sentir algo desagradable al acecho detrás de las palabras de Johan y retrajo su barbilla, en rechazo.

"Era una broma. No tenía la intención de molestarte. Pero veras, esta ciudad es mi territorio. Quería ver qué clase de persona eras."

Johan tomó la mano de mi ama y la miró de forma evaluadora por un momento antes de soltarla lentamente.

Mis colmillos exigían saber cuándo se les permitiría hundirse en su pierna, pero de repente mi ama puso su mano sobre mi cabeza. *Espera*, eso quiere decir.

"Eres una pastora, ¿no?"

Escuché el frufrú de la tela, el cual también pudo haber sido el sonido que mi ama hizo al cerrar su corazón. Levanté la mirada y vi que ella estaba tan inexpresiva como una estatua en un campo mientras ella miraba de nuevo a Johan. Ese rostro sólido, seguro y digno de confianza de ella.

Johan parecía escuchar el rumor de la incompatibilidad de ese rostro con otros humanos. Él mostro una sonrisa desagradable, luego suavemente volvió su mirada a otra parte. Junto las manos detrás de su cabeza, entonces se alejó deliberadamente.

"Pensé que podrías serlo, pero no estaba seguro."

Mi ama no respondió.

Johan continuó, despreocupado. "Las ovejas aquí son criadas por los agricultores. Siempre y cuando no se lo digas a nadie, tu secreto estará seguro."

La mirada de mi ama era inquebrantable, a pesar de su tono despreocupado. Las siguientes palabras de él, sin embargo, nos sorprendieron.

"De todos modos, es un alivio."

"¿…Qu...?" dijo mi ama, frunciendo el ceño.

Los ojos del prestamista estaban cerrados, como si estuviera disfrutando de la calidez del sol. "El obispo te mandó a llamar, ¿verdad?" dijo, como si fuera nada.

"…Sí."

"Lo verás cuando estés allí. A mí no me llamó, así que quería ver a qué clase de individuos convocó." Todavía no estaba claro cuál era su objetivo, pero él no parecía estar bromeando. Muy por el contrario— Johan le dirigió otra mirada a mi ama por el rabillo del ojo, y cuando siguió hablando, fue en un tono más serio. "No

parece que carezcas de experiencia, así que estoy aliviado de que seas una chica suficientemente capaz, por lo que va. Aunque," terminó él, mirándola de abajo hacia arriba una última vez, "puede que seas un poco delgada. Deberías comer un poco más."

Mi ama abrazó su pecho, luego se dio cuenta que había revelado su más grande inseguridad. Se ruborizó y miró hacia abajo, y al ver esto, Johan rió.

Detenido por la mano de mi ama, no pude hacer nada— pero no más. Me enfrenté al tonto que había incurrido mi ira y, descubriendo mis colmillos, mordí su pierna.

Cuando pasamos por la puerta de la iglesia, la mujer que nos saludó ayer tenía una mirada cautelosa en su rostro— porque mi ama parecía completamente abatida y además tenía un fino brillo de sudor sobre ella.

Pero tal vez decidió que sólo habíamos venido apresuradamente, porque no dijo nada y llevó a mi ama más adentro.

Cuando había mordido a Johan, él había caído al suelo y gritó en una voz que creerías que el mundo se estaba terminando. Sé perfectamente bien cuando es aceptable causar daño y cuando no, así que me aseguré de no romper la piel. En su lugar, había dado un gruñido feroz y darle al dobladillo de su ropa una rasgadura en el extremo. Johan había hecho un gran escándalo por el estado de su pierna por un tiempo, pero al final comprendió que no había sido herido y luego hizo una mueca como si hubiera sido mordido por un zorro. Fue algo hermoso de ver.

Por lo tanto, me sentía muy orgulloso de mí mismo, pero mi ama no parecía sentir lo mismo. Estaba más decaída de lo que había estado alguna vez antes, mientras comparaba el pecho de la mujer que nos conducía con el suyo.

Pero incluso esa triste expresión sólo duró hasta que llegamos al santuario.

Era imposible que la iglesia ocultara su pobre condición, sobre todo teniendo en cuenta el trapo que estaba cubriendo en lugar de las puertas, las cuales habían oxidado sus bisagras.

La mujer que nos guiaba apartó el trapo, e hizo un gesto para que entrara mi ama. Mi piel se erizó ante las miradas que cayeron sobre nosotros.

"La he traído," dijo la mujer que nos condujo allí.

No había ninguna similitud en la edad o apariencia de la gente reunida allí. Había viejos gordos, mujeres jóvenes, y personas encorvadas con la edad. La única cosa que sentí de todos ellos era el sentido de responsabilidad, el cual en el mundo humano era el acompañante constante de la autoridad. Parecía que mi ama no había sido llamada para una conversación placentera.

La mano de mi ama tembló. Ella me buscó como si fuera aire y ella estuviera bajo el agua y me sujetó mi pelo. Me preguntaba si ella estaba pensando en el bastón de pastor apoyado contra la pared en nuestra habitación de la posada.

Miré los rostros reunidos que estaban mirando tan evaluadoras a mi ama. Junto a Giuseppe, a quien visitábamos el día anterior, había otra persona conocida.

Sus ojos eran sospechosos y amargos con su rencor contra el mundo, y el color de sus labios retorcidos y sarcásticos no eran buenos. Sus ojos estaban sobre la figura de la cama, la mano de ella reposando sobre las de él, las cuales estaban estrechadas sobre el abdomen de él por encima de un libro de la biblia.

Esos ojos de ella se enrollaban como peces nadando perezosamente en un estanque, y Ars miraba a mi ama. Entonces sus labios se movieron con gran desgano, y habló en un lento, medido tono. "¿Eres la sierva de Dios, Norah Arendt?"

¿Qué clase de pregunta era esta? Pero comparado con la siguiente pregunta, no era nada.

"En el nombre de Giuseppe Ozenstein, te nombro a ti como el diácono de la iglesia de Kuskov," dijo Ars, mientras mi ama y yo nos quedamos parados allí anonadados.

Cuando ninguno de los pobladores reunidos se rió, me di cuenta de que no era ninguna broma. Fue sólo cuando Ars continuó hablando que mi ama salió de su aturdimiento.

"Esto no es una broma," Ars nos informó fríamente. Mi ama estaba allí, congelada. ¿Qué había sucedido?

Con todas estas personas diferentes allí, cada una con una expresión seria, incluso si mi ama no hubiera sido tan corta de vista, no habría pensado en esa posibilidad.

Echado en la cama tan tranquilamente, Giuseppe parecía muy frágil.

Pero cuando miré a mi ama, alguien pareció entender lo que ella estaba pensando.

"El obispo solamente está durmiendo. Desde luego, no sabemos que pasará con él aún, así que... Ars, si pudieras," dijo el hombre, y con las miradas de la gente reunida se digirieron hacia él, y todos tranquilamente salieron en fila de la iglesia.

Los únicos que se quedaron fueron Ars y mi ama, como también el viejo Giuseppe.

La cara de Giuseppe parecía de papel, y sus expresión no era buena, sus mejillas hundidas. Había reunido toda su energía para hablar el momento anterior, y eso lo había agotado aparentemente. Mi ama, aparentemente irreflexiva, se acercó a Giuseppe, al punto que Ars aclaró su garganta.

"Tengo el mensaje del obispo para usted," dijo ella, claramente no estaba dispuesta a soportar algún argumento.

Era incierto cuál sería el mensaje, salvo que debe tener algo que ver con Giuseppe.

Ars frunció el ceño hacia él, luego dio un gran suspiro. "De cualquier manera, siéntate," dijo, señalando la silla en la esquina de la habitación.

Mi ama hizo como se le dijo, sentándose sobre la silla, mansa como una gatita. Me acurruqué a sus pies.

La jefa del gremio de sastres se paró, de brazos doblados, y habló claramente. "Debes de haber entendido que no hay forma de que te conviertas en una sastre en esta ciudad."

A la repentina declaración, mi ama apenas tuvo tiempo de mostrar sorpresa.

"E-est...," ella empezó, confundida y preocupada, pero Ars la interrumpió de mal humor. Me pregunto por qué estaba tan enojada, pero luego me di cuenta.

Debe de haberle dolido.

"Para empezar, no tenemos materiales para hacer ropa. No tenemos clientes que hagan órdenes de ropa. Y cuando la ciudad se recupere, aquellos que huyeron a

los lugares vecinos volverán. ¿Qué crees que harán cuando encuentren a extraños sentados en sus sillas?"

Ella habló rápidamente, como si no se apresuraba, se mordería la lengua. Nadie desearía hablar de esa manera a alguien quien aspiraba trabajar para ganarse el sustento.

Mi ama parecía entender esto, y sin ira ni tristeza, simplemente sentía la decepción que las innegables palabras de Ars trajeron. "Ya...ya veo...," dijo. Entonces de repente alzó la mirada. "Entiendo."

En momentos como este, una sonrisa era la expresión más natural de todas para mi ama. Tal vez no era lo más sano, el ser tan hábil en mostrar una sonrisa de derrota, pero por esa misma razón afectó a la que parecía culpable, Ars, aún más profundamente.

Se echó para atrás, como si mirara en un espejo mágico que sólo reflejaba su propia fealdad. Ars miró al suelo y apretó los dientes.

La impresión que había dado ayer era demasiado fuerte pero también con una muy mal precisión.

Por lo que parecía ahora, Ars nada más que una chica aún más tímida que mi ama.

"...Así que, dada las cosas, debemos hablar."

"¿Huh?"

"El obispo me lo preguntó hace unos momentos. El necesita un favor de ti." ¿Ella era vista como la serena, obstinada sastre de la ciudad? Quizás. Ars siguió mirando hacia abajo, pero luego miró a mi ama con dureza. "Él te ha nombrado diácono. Por su autoridad como obispo."

Oírlo por segunda vez debería haberlo hecho más fácil de entender, pero todavía no podía entenderlo. Mi ama parecía estar en la misma situación. Pero ella había dejado atrás el pánico y simplemente devolvió la mirada a Ars con ojos de cuestionamiento.

"La ciudad está en un mal lugar," dijo Ars, dejando salir las palabras y evitando la mirada, girando la cabeza a un lado. Entonces solo sus ojos se renfocaron en mi ama. "La ciudad de Rezul trata de tomar el control."

"¿…Tomar el control?"

"Tú... cuando viniste a mi taller, lo viste, ¿verdad? No quedan materiales adecuados en esta ciudad. Todo lo de valor se vendía con un gran descuento a los comerciantes imprudentes. Nadie a quien podamos venderle algo más está viniendo aquí, el precio del trigo ha aumentado, igual que la carne, y todos estamos totalmente sin dinero. Rezul está tratando de aprovecharse de eso."

Un animal herido— incluso un oso— no escaparía a ser cazado por otros animales. Aunque pudiera luchar desesperadamente, siempre terminaría como alimento. Parecía que esa ley no se aplicaba sólo en los campos y bosques.

"Nuestra ciudad está en una situación desesperada, pero si tuviéramos materiales, hay artesanos que pueden trabajar y comerciantes que venderán. Pero sin los materiales, nada se puede hacer. Así que la ciudad de Rezul vino y nos ofreció un préstamo."

No era nada raro que la nave que parecía estar ofreciendo rescate los dirigiera al infierno. Uno sólo tenía que considerar cuan odiado era Johan para verlo.

"Pero... ¿por qué hacerme un diácono?" preguntó mi ama, con la mirada alzada.

"Bueno, obviamente no podemos aceptar su oferta. De lo contrario. Si aceptamos, nuestra ciudad será tragada. Tendríamos que pagar todo el dinero y con bastantes intereses también."

El visitante que había llegado al taller de Ars cuando mi ama había estado allí no era otro que Johan. La mayor parte de la ciudad estaba probablemente ya en deuda. Las únicas personas que se enriquecían eran aquellos como Johan, que devoraban a los heridos. Esa era la manera de las cosas.

Pero eso no contestó la pregunta de mi ama. Ars se dio cuenta de ello y se rascó la nariz incómodamente. Ella respiró profundamente y continuó.

"Queremos que negocies con Rezul. Como nuestra diácono."

La chica todavía no había dicho nada. Ella no tenía ningún don para discursos ciertamente. Por supuesto, capacidad de mi ama para tales cosas no era mucho mayor que su pecho, así que quizás este regate de información era lo mejor.

"Para negociar..."

"Sí. Si fuera un apropiado comerciante, probablemente perderíamos. Si dejaban saber que una ciudad se negaba a vender a otra ciudad, seguramente habría una pelea. Tal vez incluso una guerra. Pero si la iglesia va y les dice que no vamos a comerciar con no-creyentes como ellos, eso sería muy diferente. Nadie quiere arriesgarse a una guerra con la iglesia. Tal vez seamos capaces de evitar una crisis."

Finalmente entendí y miré a Giuseppe en la cama. Vi por qué habría puesto a mi ama como diácono, y además, por qué Ars era la quien explicaba.

"Y así, si eres diácono, entonces... bueno, mira al obispo. Alguien tiene que actuar en su lugar. Por supuesto, le preguntamos por qué no podíamos simplemente utilizar una persona de Kuskov, pero él sabe mejor que nosotros cómo son las cosas en otras ciudades," dijo Ars con un suspiro.

Parecía agotada, y estaba seguro de no haberle malinterpretado— ella *estaba* agotada. Pensé en los instantes previos, cuando mucha gente había salido de la habitación. Sin duda todos ellos, como Ars, tenían una posición importante en la ciudad.

Y también como Ars, muchos de ellos no debían de haber tenido esas posiciones. Algunos de ellos eran ancianos y ya deberían haberse jubilado hace mucho; otros, como Ars, eran demasiado jóvenes.

En otras palabras, no habían más sustitutos en la ciudad.

"Y por supuesto Rezul sabe que probablemente trataremos de usar la iglesia como un escudo, lo que hace que la gente de la ciudad incluso menos útil. '¡No eres de la iglesia!' dirán. Ugh, esos bastardos de Rezul son horribles. ¿Has oído los rumores? Bárbaros paganos, ese grupo. ¡Llevan puntas de flecha alrededor de sus cuellos!"

A medida que Ars hablaba, fui repentinamente golpeado por un choque que se sentía casi como un golpe en la cabeza.

En ese momento, ¿cuántas memorias parecían finalmente juntarse en una sola hebra?

La peste violenta significaba que el camino, una vez ajetreado, estaba ahora desierto; los bandidos paganos atacando a los viajeros, el valiente grupo del obispo.

Y sobre todo, la extraña gran bienvenida que había recibido al llegar al pueblo.

La ciudad había estado desesperada por evitar la trampa que Rezul estaba poniendo y había agotado todas las opciones. Y luego a pesar de la favorable respuesta de Giuseppe, había llegado gravemente herido.

Y entonces habían dado con este plan, aunque mi ama no estuviera bien preparada para ello.

Los ojos de Ars se abrieron, y miró a Giuseppe con un poco de jadeo. Dada su reacción, Giuseppe nunca debió haber explicado quién lo atacó. Un momento de reflexión dejó claro por qué.

Si la gente de la ciudad supiera que los paganos habían atacado a Giuseppe para su propio beneficio, por muy agotados que estuvieran, habrían tomado las armas en mano y se habrían levantado, como una rata acorralada que se voltea hacia un gato.

Y si llegase a la batalla, esta ciudad seguramente perdería.

"Y así que necesitábamos un viajero, y uno que pareciese que podría estar trabajando para la iglesia— y así que te elegimos."

Ruvinheigen era conocida como una ciudad de la iglesia, pero si las personas supieron que tipo de cosas realmente pasaban allí, pensarían que es de lo peor— y mi ama había escapado sólo para toparse con que sin importar la ciudad, cosas similares siempre sucedían.

La triste realidad se estaba fijando, pero de pronto ella se dio cuenta de algo y alzó la mirada.

Si hubiera podido, habría levantado mi pata para cubrirme la cara, como lo haría un ser humano.

"¡E-er!"

"¿Hmm?"

"Entiendo ahora. Pero... eh... así que... ¿por qué me dijiste para...er...rendirme con lo de ser una costurera?"

Mi ama, por su parte, aun tenía un ligero apego a la idea de llegar a ser una costurera.

No era costumbre de ella el presionar sobre problemas como este, pero justo cuando quería esconder mi cara, la pregunta parecía dolerle a Ars también. El hecho de que pudiera seguir con tanta rapidez sin llegar nunca al punto era porque ella no era una chica tan mal educada.

Ella estaba simplemente incómoda y en realidad era bastante amable.

"… Porque tendrás que actuar como la diácono de nuestra ciudad y negociar con ellos."

"De acuerdo."

"Y después de eso... si tu fueras a empezar a trabajar como costurera como si no hubiera pasado nada..."

¿No lo ves? Los ojos levantados de Ars suplicaban.

En asuntos como éstos, mi ama podía ser tan torpe como una oveja. Después de un momento de miradas desconcertadas, las ideas finalmente se conectaron en su mente. "¡Ah!" ella gritó.

"¿Lo ves? Sería extraño. Ese es el por qué."

Por eso Giuseppe hizo que Ars entregara este mensaje. Mi ama había querido convertirse en una costurera a como dé lugar, por lo que había ignorado el peligro y había llegado a esta ciudad. Sin duda Giuseppe se había sentido mal por ella. Pero a veces para salvar el rebaño, había que dejar morir a un solo cordero, y la situación en esta ciudad había exigido por una decisión similar.

Por lo menos, él decidió que el jefe del gremio de sastres sería el encargado de dar la noticia.

Un fuerte silencio cayó entre las dos chicas.

Ninguna de las dos era culpable. Era simplemente el nefasto destino, y eso era todo.

"M-mira..."

Fue Ars quien rompió primero el silencio. "Acerca de lo de ayer... Lo lamento."
Mi ama fue sorprendida por las repentinas palabras. Ella agitó sus manos sin sentido, para finalmente lograr responder.
"Oh n-no, Umm... Estaba pensando sólo en mí, así que..." Hablaba en tono de disculpa con el rostro abatido y parecía que a Ars le dolía el verla así.
"Johan se enojó conmigo, también; No podía creerlo... Realmente sentí que yo era la culpable."
"¿Eh?"
"Quiero decir... es difícil de explicar, pero arriesgaste tu vida para venir aquí, ¿verdad? Querías ser una costurera. Ese era tu objetivo. Arriesgaste tu vida y viniste a esta ciudad para eso, y fue entonces cuando finalmente me di cuenta— de lo que había hecho. Durante la plaga, cuando todo el mundo estaba muriendo, yo sólo lloraba y lloraba y no... "
Sus palabras se interrumpían, pero eso sólo hacía más claro que venían de su corazón. Al verla de esa manera, Ars verdaderamente era una chica normal, bondadosa. La duda en sus ojos provino de la preocupación que maldecía su corazón.
"Así es cómo me di cuenta... que no podemos seguir así." Ars respiró profundamente, alzó la mirada, y se enderezó de nuevo. Luego miró a mi ama justo en la cara, con toda la dignidad, oportuna de alguien con el título de jefe de gremio. "Así que te preguntaré otra vez. Soy consciente de que destruí tu sueño. No tienes que ser por siempre nuestro diácono. Pero por ahora, ¿nos ayudarás a salvar esta ciudad?"
Ars puso su mano derecha en su pecho y presionó sus talones elegantemente juntos. Y luego inclinó la cabeza.
En Ruvinheigen, comerciantes de ciudad harían un gesto similar para ganarse el favor de la iglesia. Fue una extraña sensación de entender que ésta era la situación que realmente exigía tal gesto, la cual pretendía ser como una señal de profundo respeto.
¿Y qué de mi ama?

Un poco preocupado, la miré a mi lado, entonces inmediatamente me di cuenta que estuve mal en haber dudado de ella.

Incluso cuando el sueño que ella había pensado estaba tan cerca se iba volando por siempre fuera de su alcance, su espalda estaba recta y su expresión amable y sonriente.

"Esto, también, debe ser la voluntad de Dios."

"¡A-así que tú—!"

"Sí. Voy a hacer todo posible."

En este mundo, a menudo parece que la bondad es recompensada con pérdida. Pero por mi parte, no tengo ningún interés en servir a un amo quien sólo pensara por sí mismo.

Ars tenía lágrimas en las esquinas de sus ojos mientras sacudía la mano de mi ama, ya sea por profunda emoción o de simple alivio. Mi ama, mientras tanto, continuó sonriendo.

Ella parecía verdaderamente como una santa en ese momento, como si venir en la ayuda de otro era la mayor felicidad a la cual ella podría aspirar.

Aunque yo era un simple perro, encontré las acciones de mi ama emocionante. Mi ama, mientras tanto, abrazó a la sollozante Ars, entonces me dio una sonrisa un poco incómoda.

"Lo hice otra vez," decía su expresión. Pero simplemente moví mi cola, porque me amaba a mi ama cuando era así.

* * *

Hablar es fácil. Actuar es difícil.

Es un principio evidente, particularmente cuando la acción en cuestión es convertirse en diácono.

Tal vez eso fue lo que ocupaba la mente de mi ama.

Una vez que se puso tarde, finalmente regresamos a la posada, e iluminada por la luz de las velas, se veía como un arenque seco.

"…Ungh... Estoy tan cansada," dijo, colapsándose en la cama sin prestar atención en absoluto al hecho de que yo ya estaba acurrucado allí.

Apenas logré evitar un impacto directo, pero mientras más cansada se pusiera mi ama, peor era su disposición. No, no peor, exactamente— tal vez *infantil* sería un término mejor.

En cualquier caso, ella estiró sus brazos y me recogió sin propósito. "Enek, estoy tan cansada..."

Ella me abrazó sin siquiera preguntar, con tal fuerza que me preocupaba que pudiera quitar mi pelaje frotándolo.

Era francamente incómodo, pero como mi ama enterró su cara en la suave piel alrededor de mi garganta, cogí el fuerte olor de la tinta.

Aunque ella había afirmado haber hecho trabajos esporádicos para la iglesia en Ruvinheigen, lo único que realmente sabía eran algunas oraciones. Cuando ella lo confesó, Ars y las mujeres cuidando de Giuseppe se habían mirado entre ellas, luego asintieron con la cabeza.

Sólo pude entender fragmentos de lo que sucedió después.

Las ciudades de comerciantes y artesanos tenían varios santos que veneraban, y los ritos de oraciones diarias eran realizados por cada gremio, con el jefe del gremio actuando en lugar del sacerdote.

Por lo tanto, hasta que Giuseppe se despertara, convocaron a los diversos jefes de gremios, y juntos bombardearon los fundamentos de los servicios de oración en la cabeza de mi ama.

Mi ama podía leer, pero la escritura no era su fuerte. No estaba en posición para presumir ya que no puedo leer para nada, pero parecía que incluso siendo adulación, su escritura podría apenas ser alabado. Cuando ella lo intentó, incluso Aman, quien había vendido del gremio de comercio Rowen para animarla, no pudo evitar sino hacer una mueca.

Mi ama había practicado de vez en cuando la escritura con su bastón de pastora en la tierra, pero parecía que estaba lejos de ser apta— aunque era bastante hábil con las imágenes de perros y ovejas.

Así que sucedió que mi ama tenía la escritura y oraciones que tendría que declamar como diácono improvisado grabado en ella, justo allí en el santuario de

la iglesia. Me quedé a su lado por un tiempo, pero finalmente comenzó a buscar mi ayuda, lo cual arruinó su concentración, y fui ahuyentado. Su cara en ese momento era la imagen del sufrimiento terrenal. Estaba inquieto dejando sola a mi ama, pero no había remedio. Endurecí mi corazón mientras era llevado lejos y volví a la posada.

Lo cual nos trajo a este momento.

Finalmente ella levantó su cabeza de mi pecho, descansando sobre la cama, y se estiró. Hubo un sonido como el agrietamiento de ramitas secas bajo los pies. Olfateé su mano, y además de la cera de la tabla de escritura, había otro aroma más dulce.

"Tienes suerte, Enek, el no tener que trabajar tan duro," dijo ella mientras yo lamía su mano después de unas olfateadas más. Mi ama siempre era más desagradable cuando estaba cansada. "Mañana van a enseñarme los fundamentos de la negociación de contratos, y dijeron que tengo que recitar las respuestas que necesito probar que soy de la iglesia, si se pregunta... Espero que pueda hacerlo. Apenas puedo recordar lo que aprendí hoy..."

Mi cola se inclinó del mal trato que había sufrido a manos de mi ama, pero al verla tan preocupada, no podía tan sólo ignorarla. Si era su caballero, tenía que apoyar a mi ama.

"Mmm... jee-jee. Tienes razón. Voy a estar bien."

Ella podía haber estado cubierta en tinta y cera, pero cuando pegué mi hocico en su cabello, el mismo viejo olor todavía estaba allí. Gimoteó un poco a propósito, y ella me respondió con una risita infantil.

Jugamos como lo habíamos hecho innumerables veces antes. Y después de dar lo mejor que tuvo, su mano de repente se detuvo, como siempre lo hacía. Su rostro era claro y tranquilo, como si hubiera lanzado todos sus pensamientos molestos por fuera de la ventana.

"Supongo que mi sueño se escapa otra vez. Voy a tener que dar lo mejor posible para ayudar a estas personas," dijo mi ama, mirándome constantemente. Sus ojos eran amables y fuertes. Ojos de pastora. "Y de todos modos, se han disculpado lo

suficiente y me agradecieron aún más. Apenas he tenido tiempo para sentirme triste."

Ella se rió cosquillosamente, luego suavemente agarró mi pata delantera derecha. Aunque ella no hizo nada especial conmigo, sólo la sostuvo en su mano.

"El sr. Aman incluso me preguntó si iría a trabajar para su gremio. Dijo que tiene conexiones en todo tipo de ciudades y podía elaborar algo. Él dijo si hacía eso, otras personas que ayudarían."

Mientras hablaba, los párpados de mi ama bajaron y bajaron. Hablaba como si cada una de sus palabras fueran frotadas contra su mejilla, como gotas de lluvia en un día caluroso de verano.

La voluntad de mi ama era débil frente a las necesidades de los demás. Especialmente cuando le pedían favores. Por lo que podía ver, ella no estaba en posición para ayudar a alguien.

Dada su posición como una muchacha sin dinero, sin estatus, sin educación, sin energía, no había nada que hacer al respecto; ni la fuerza que había ganado como una pastora cambiaba mucho ese estatus.

El trato que había concertado con el comerciante y la loba había sido diferente. Mi ama había estado muy consciente de los peligros que se estaba arriesgando, pero no pudo evitar ser afectada por cuanto el comerciante la había necesitado.

Fue sólo cuando su propio beneficio estuvo en juego que era capaz de rechazar. Por supuesto, ella había sido persuadida por la gran cantidad de dinero involucrado, que lejos de entristecerme llegó como algo de alivio.

"Incluso dijeron que si todo va bien, podía seguir como un adecuado diácono aquí."

Miré severamente a mi ama, incapaz de simplemente dejar que esas palabras pasen de largo.

"Aunque no sé si debo hacerlo... Al parecer hay precedentes, pero aun así...," dijo ella, dándome una sonrisa dolida.

En cuanto a lo que me concernía, ella ya estaba siendo asquerosamente obediente a la iglesia, pero no era como si sus sentimientos al respecto fueron enteramente puros tampoco.

Ella puso una cara como si todo era una especie de broma, luego tiró de mi pata y llevó su boca cerca de la misma. "Pero todavía deseo poder ser una costurera. ¿Es egoísta de mí?"

Puse algo de fuerza en mis patas delanteras. Mis patas teñidas de blanco presionaron contra su boca, dándole una expresión de aspecto gracioso. Estaba enojado, me estaba riendo de ella, y estaba malhumorado un poco.

Mi ama cerró sus ojos. Luego, caprichosamente, abrió su boca y trató de morder mis descaradas patas.

Las eché para atrás, pero entonces se inclinó hacia adelante como si no estuviera dispuesta a dejarme ir tan fácilmente. Aunque, justo cuando estaba listo para intentar ganar la ventaja, hubo un vacilante toque a la puerta.

"¡S-sí!" contestó mi ama, dándome golpecitos en la cabeza como si fuera un niño travieso, luego arreglando su ropa y saliendo de cama.

Desde el otro lado de la puerta llegó la voz de Ars. "Siento molestarte tan tarde en la noche."

"Para nada," respondió a mi ama, mirando a Ars de arriba a abajo. Algo acerca de Ars había cambiado, a pesar de la hora tan tarde.

"Estoy segura que estás cansada, pero necesito un poco de tu tiempo. ¿Puedo pasar?"

Mi ama asintió con la cabeza y retrocedió, permitiendo que Ars entre en la habitación. Ars entró, llevando algo en sus brazos, entonces se dio vuelta y cerró la puerta detrás de ella, mientras mi ama consideraba, vagamente confundida.

Me bajé de la cama y di vueltas alrededor de Ars. ¿Qué estaba planeando hacer? Iluminada sólo por la tenue luz de las velas, la cara de Ars estaba enteramente libre de la sospecha que había mostrado durante el día. Por el contrario, parecía tan energizada que me sorprendió.

"Acabo de estar en la finca del Señor Careca, donde recogí esto."

"¿Recogiste...?"

"Así es. Mira," dijo Ars mientras desenrollaba una larga lámina blanca de tela. "Vamos a hacer tu vestuario con esto. Es una tela fina— normalmente sólo el jefe del gremio sería capaz de usarlo... pero esa soy yo ahora. De todos modos, es buena tela." Ars estrechó sus ojos y le dio a la tela una mirada evaluadora.

Era sólo una sola lámina, pero era tan fina que verla desenrollada hacía extrañamente fácil imaginar cuan imponente sería un sacerdote revestido en tales hábitos.

"Originalmente era un mantel de la finca del Señor Careca." Mi ama se sorprendió un poco por esto, y era cierto— cuando olfateé, capté un olor débil de pescado y semilla de mostaza. "No tenemos mucho tiempo para hacer tu ropa, por lo que tenemos que obtener tus medidas hoy."

Ars cuidadosamente dobló la tela con facilidad; luego desde dentro de la bolsa que había traído, sacó una cuerda fina con marcas a lo largo de ella.

Parecía que la iba a utilizar para tomar las medidas de mi ama. Fue muy inteligente de ella.

"Si hubiera más tiempo, haría un trabajo adecuado. Pero el tiempo apremia, así que... por supuesto, cuando te conviertes en un verdadero diácono, voy a hacerte ropa adecuada y no del mantel del Sr. Careca," dijo Ars mientras tenía a mi ama de pie y rápidamente hizo nota de las mediciones de sus brazos y piernas. Entonces ella mostró una sonrisa maliciosa.

Mi ama era muy cosquillosa, por lo que era parte del por qué estaba riéndose. Pero también debió haberlo encontrado divertido el pensar que unos días antes, ella nunca hubiera imaginado que estaría usando vestimentas sacerdotales hechas de un mantel de un noble.

Tales eran los destinos misteriosos que el mundo tenía guardados para nosotros.

Algunos momentos más tarde, Ars repentinamente habló. "¿Por qué querías convertirse en una costurera?"

Era una eminentemente pregunta honesta, y mi ama respondió tan honestamente como ella le habían preguntado. "Parecía que nunca sería capaz de llevar cosas lindas, así que pensé que al menos me gustaría hacerlas."

Ars hizo girar a mi ama mientras seguía midiéndola, pero a estas palabras se detuvo para encararla. Riéndose, ella habló con cierta picardía en su voz. "Sabes, también es muy difícil hacer cosas bonitas. Al principio no haces nada además que trabajos de ropa andrajosa para ancianos."

Mi ama estuvo diligentemente sorprendida por las palabras de tono ofendido de Ars.

"Todo lo contrario; los aprendices no llegan a tocar una aguja. En nuestro gremio comercial, un aprendizaje de comerciante de ropa dura seis años. El primer año no haces otra cosa más que limpiar el taller. Al año siguiente, reparas las herramientas. A partir del tercer año, te permiten sostener una aguja y tijeras por primera vez, pero todavía no te dejan usar la tela. Sólo llegas a usar retazos. En tu cuarto año, por fin comienzas a hacer algo que se asemeja a la ropa, pero no es hasta el quinto año en que estás haciendo ropa desde cero. Y por supuesto, incluso si pasas la prueba del aprendiz en tu sexto año, tienes todavía un largo camino por recorrer. Mi maestro... el maestro anterior, es decir, dijo que no cosió un vestido de novia hasta doce años después de haber empezado como aprendiz."

Finalmente Ars ajusté el cordón alrededor del pecho de mi ama, del cual era muy sensible. La vi claramente aflojar un poco el cordón antes de hacer las marcas de mediciones, aunque no estaba seguro de si era una práctica habitual— si estaba considerando un futuro crecimiento o simplemente estaba siendo amable con mi ama.

"Doce años...," murmuró mi ama, contando con los dedos.

Era mucho más tiempo del que la llevaba conociendo. Seguramente no estaré vivo en doce años.

"Aunque no me tomó mucho antes de hacer ropa de sacerdotes. Debo ser afortunada."

Pero esa suerte no se había extendido a mi ama, por lo que había renunciado en convertirse en una costurera en esta ciudad.
Ars levantó la vista del viejo y bien usado papel en el que estaba escribiendo y sonrió con simpatía. "Sé que esto es temporal, pero ya que te estás convirtiendo en un diaconado, creo que las bendiciones de Dios siempre estarán contigo."
Si ella hubiera sido el tipo de persona que dejara tales consuelos, desde hace mucho se habría convertido en un sastre sagaz y astuta.
Mi ama asintió. "Bien," contestó con una sonrisa.
"Si tienes tiempo, deberías venir por el taller. Yo te enseñaré un poco."
"¿Eh?"
"¿Has estado arreglándote la ropa, verdad? Son terribles," dijo Ars, señalando a la ropa de mi ama.
No se podía esconder los muchos remiendos y costuras de todos los remiendos que había hecho, pero mi ama apresuradamente trató de cubrirlos de todos modos, con su cara enrojecida. Su habilidad con la aguja e hilo eran una de las pocas cosas de las que se enorgullecía, pero así es como era la forma del mundo.
"Puedo enseñarte los fundamentos, de todos modos. Aunque hay un montón de cosas que quería aprender de mi predecesor."
Ars parecía una fina costurera mientras escribía en el papel con su pluma fuente. Probablemente era porque no había estado comiendo bien, pero su delgada forma hablaba de una virtud ascética, y su inquebrantable y crítico ojo en la tela tenía una cualidad especial.
Ella era completamente la hábil joven costurera.
"…Entonces, si pudieras."
A las palabras de mi ama, Ars entrecerró los ojos con timidez. "Lo haré," respondió. "Oh, yo también puedo enseñarte otra cosa."
"¿Algo más?"
"Sí," dijo Ars a medida que comenzaba a empacar sus cosas.

Se estaba haciendo muy tarde. Incapaz de contener mi somnolencia, bostecé, y se sintió como las palabras que vinieron después habían sido arrojadas directo a mi boca abierta.

"He oído del posadero que estabas cantando la canción de los sastres un poco equivocada."

Una extraña carcajada se escapó de mi garganta. Si hubiera sido humano, me hubiera abrazado a mi mismo y reído, estoy bastante seguro.

Ars sonrió, pero mi ama se paralizó, ruborizándose tan roja que era evidente incluso en la luz tenue de las velas de sebo.

"!Uh, um, er , eso era...!"

"¡Ja-ja! Bueno, es un poco tarde por esta noche, pero me aseguraré de enseñártela correctamente. Todos los aprendices de primer año deben aprenderla les guste o no. Incluso me hicieron cantarla en la plaza del pueblo," Ars dijo con nostalgia mientras reunía sus cosas.

Mi ama estaba tan avergonzada que en las esquinas de sus ojos había lágrimas, pero también había un poco de felicidad en su expresión.

"Así que a cambio," dijo Ars, empujándome juguetonamente en el costado con la punta de su pie, "enséñame algunas canciones de pastores."

Giré mi mirada a mi ama mientras me apresuré a ponerme de pie. Su rostro estaba congelado, y entonces sus ojos fueron a la pared, donde descansaba su distintivo bastón de pastora.

Ella podría han afirmado que lo necesitaba para el viaje. Y sin embargo mi ama volvió su mirada a Ars, tratando de despegar sus labios temblorosos.

Pero fue Ars quien habló primero, una leve sonrisa en su rostro. "Lo escuché de Johan. Él viene de una larga línea de prestamistas odiados. Él estaba realmente preocupado. Ah, no tienes que poner tal cara."

Ars dio dos, luego tres pasos hacia mi ama, acercándose a susurrar algo en su oído. "Me haría pensar que debería tomar a un prestamista como marido."

"¡—!"

Debo admitir que quedé impresionado con cuántas expresiones faciales mi ama asumió en un corto período de tiempo.

"Bueno, me voy." Los ojos de Ars se estrecharon en diversión, y se volteó para irse. "Siento por lo de ayer, cachorro."

Mi nombre era Enek.

Di un ladrido para apoyar mi argumento y la vi salir.

Una vez que Ars salió de la habitación, el único sonido restante era la de la vela quemándose. Miré hacia atrás a mi ama. Estaba allí con las manos en sus mejillas, su expresión complicada y sin palabras.

Ella necesitaría más entrenamiento antes de llegar a ser un diácono debidamente estoico.

Me acurruqué a los pies de mi ama, y ella bajó la mirada para mirarme, sus manos aún en sus mejillas. "¿Ella dijo 'marido'?"

¿Así que era eso lo que la había exaltado, eh? Bostecé y supuse que era una reacción saludable para una chica humana.

La posadera trajo un andrajoso libro de escritura antigua junto con el desayuno. Evidentemente Giuseppe había despertado la noche anterior y dejó un mensaje. No se sentía bien, y, planeando levantarse por la tarde, había escrito oraciones para que mi ama practicara en un pedacito de tela pequeña y estrecha.

Si el gran desayuno que habíamos disfrutado antes había sido gracias por nuestro rescate de Giuseppe, el hecho de que el desayuno de hoy incluyera pan de trigo otra vez debió ser las gracias de toda la ciudad por decisión de mi ama a acudir en su ayuda.

He recibido mi parte, pero soporté algunas bromas de mi ama en el proceso. Y era cierto, no tenía que memorizar nada, pero aún sentía cierta confianza en cuánto la había apoyado. El trabajo de un caballero era frecuentemente dado de algo fácil.

"…Que así sea. Dios es... "

Mi ama murmuró mientras practicaba. Se había quitado una de sus sandalias y acarició mi espalda con su pie descalzo.

Cuando ella cometía un error, agarraría mi piel con sus dedos de los pies y tiraba de él, sólo pasaba a otro lugar cuando finalmente recordaba el pasaje, golpeándome con la punta del dedo en las costillas con su pie y suspirando.

El agua del lago sólo se volverá limpia si era lo suficientemente profundo para que el cieno cayera al fondo. Si eso hace feliz a mi ama, felizmente tomaré todo el cieno que tenga que tomar, pero habría sido agradable para mi sacrificio desinteresado debajo de la mesa el ganarme algún elogio de alguien.

O por lo menos, si sólo hubiera dejado de golpear mis oídos con los dedos de sus pies. Esos eran los únicos momentos en que levantaba mi cabeza y ponía mi nariz fría a sus pies.

"!…Iluminado por... Su gloria. Por...por..ugh...!" La voz de mi ama se tensó mientras trataba de recordar, y me recordó la forma en que sonaba cuando observaba a las ovejas dar a luz.

Cuando finalmente recordó, yo no podía estar seguro si hubo un sonido o no, pero ella se levantó de repente y habló.

"¡Por lo tanto es la voluntad de Dios!"

Ella recitó el resto fácilmente, y parecía que finalmente había logrado memorizar el pasaje.

Mi ama me acarició la espalda con el pie. Yo era muy consciente de su capacidad para concentrarse, por lo que cualquier preocupación de mi parte habría sido un esfuerzo inútil. Nosotros no podíamos hablar, pero recordé cómo rápidamente se convirtió en una excelente pastora. Comparado con eso, la simple memorización de un pasaje escrito era nada.

"Ugh... Yo estaba preocupada por memorizar la primera parte, pero... sí. No era tan difícil de recordar, en verdad. Hey, Enek, ¿estás escuchando?"

Mi ama me miró por debajo de la mesa, y yo a regañadientes salí de debajo.

Ella acarició mi cabeza con una sonrisa rara, de auto-satisfacción. "¿Crees que podrías aprender una palabra o dos por ti sí mismo, Enek?"

Yo era un caballero, y los caballeros no tenían necesidad de palabras. Me aparté, y mi ama se echó a reír como una niña orgullosa, frotándome mi cabeza como si estuviera divirtiéndose de mi.

Me preguntaba si debería estar enojado, pero había pasado tanto tiempo desde que la había visto tan despreocupada. Siendo tan generoso como era, soporté la indignidad sin quejarme.

"Oh, cierto, ¿qué hora es ahora?"

Aunque la ventana estaba abierta, en esta habitación desconocida era difícil decir la hora por la luz que entraba por ella. Mi ama se levantó de la mesa, sacó la cabeza por la ventana y contempló el cielo.

Fue refrescante verla así. Anteriormente, cuando miraba el cielo en la ciudad, lo habría estado haciendo desde dentro de un corral de ovejas lleno de heno y rodeada de ratas y pollos, tumbada entre ellos como alguien afligido por la fiebre.

Y luego alzaría la mirada a la pequeña ventana alta que había en el granero que estaba allí sólo para dejar entrar una pequeña cantidad de luz del día y de esa luz tratar de adivinar la hora. Su rostro estaría resignado, desesperado, y me sería doloroso el mirarlo. Su rostro estaría resignado, desesperado, y me dolería verlo. Cuán más feliz era, entonces, verla así.

Alguien que ella conocía debía de estar pasando porque vi a mi ama agitar su mano por la ventana.

"!Mejor nos apresuramos, Enek!"

Di un ladrido y me paré listo en la puerta.

Mi ama se preparó apresuradamente, pero principalmente por reflejo, volvió los ojos hacia un lugar determinado.

Por un momento, su perfil fue triste, solitario, e incluso culpable.

Porque por ese bastón, mi ama había sufrido cosas terribles.

Y sin embargo ese mismo bastón la había traído a este lugar.

Preocupado, empecé a alejarme de la puerta— pero luego me detuve porque mi ama me miró de vuelta con una sonrisa ligeramente tímida.

Teníamos que seguir adelante. Y para hacer eso, algunas cosas tendrían que ser dejadas atrás.

Cuando tales momentos llegan, es necesario no sentirse triste, ni culpable, ni aferrarse a las cosas viejas.

Todo lo que tenemos que hacer es sentirnos agradecidos.

La mano de mi ama acarició mi cabeza y di otro ladrido.

Ella abrió la puerta de la posada, y dimos un solo paso en el amplio y desconocido mundo.

El Fin



NOTAS DEL TRADUCTOR

Es genial poder llegar a este punto cuando se acaba un volumen más, si para todos ustedes les parece eterna la espera, a veces para nosotros nos parece una tortura poder seguir con un ritmo constante con la traducción. Antes que se me olviden mis modales, tengan todos un buen día. En esta oportunidad hemos podido conocer 4 historias alternas más en este último Side Colors. Por fin vemos cumplir la promesa de Lawrence con Holo sobre obtener conservas de durazno con miel, creo que fue en la primera temporada si no me equivoco, la genial respuesta de Lawrence al regalarle ese pendiente, la historia desde la perspectiva de Holo, y por último, la historia de Norah. El autor la describe como alguien simple y desdichada, que no le entusiasmada escribir sobre ella directamente, por eso recurrió a su perro Enek para que sea él que nos cuente sobre su historia.

De ahora hasta el volumen 16 será la parte culminante de la historia, estuve leyendo un poco el próximo volumen, el 14 y me ha gustado lo que he leído, en especial la última parte que fue interesante, este Lawrence es todo un caso, pasa algo que no esperaba que hiciera, pero ya lo sabrán en su momento, que será… un día en el futuro sin fecha conocida por ahora.

Agradecer a mis amigos de mi equipo de traducción por su contribución y las tonterías que discutimos a cada momento. Seguimos **buscando traductores** aunque parecemos muchos, no todos podemos participar en todo momento, esperemos poder encontrar más gente pronto. Si sienten que nos merecemos algo, no se olviden que pueden enviarnos **donaciones por paypal**, así nos animarnos un poquito más con el trabajo. No se olviden de seguirnos en Facebook https://www.facebook.com/todoentuidioma, visitarnos al blog https://todoentuidioma.wordpress.com/ e incluso twitter https://twitter.com/todoentuidioma. Compartan nuestros contenidos y difundan nuestro proyecto. Pues de parte del equipo de **Todo en tu idioma**, les **deseamos** a todos ustedes **felices fiestas y un próspero año nuevo**, muchas gracias por seguirnos este año, por sus comentarios y mensajes, valoramos todo eso y deseando seguir con su apoyo el siguiente año también. Siendo las 09:06 pm hora de mi país, me despido hasta una próxima edición.

PPK17

"Siempre parece imposible hasta que es hecho." - Nelson Mandela

"Nuestra mayor debilidad yace en rendirnos. El camino más seguro al éxito siempre es tratar de hacerlo una vez más." Thomas A. Edison

Martes, 20 de Diciembre del 2016



This collection of short stories from the world of *Spice & Wolf* features three new vignettes from Lawrence and Holo's journeys, as well as a novella that follows Norah the shepherdess and her faithful sheepdog, Enek, as they put the city of Ruvinheigen behind them and try to forge a new path for themselves...



Cover art by Jyuu Ayakura Printed in the U.S.A.